

"NADA SOLO PARA LOS INDIOS"

El levantamiento indígena del 2001:
Análisis, crónicas y documentos



Blanca Chancoso, Pedro de la Cruz, Antonio Vargas y Pedro Murillo,
en conferencia de prensa en la Universidad Salesiana

Foto: Raine Stockelman

"NADA SOLO PARA LOS INDIOS"

El levantamiento indígena del 2001:
Análisis, crónicas y documentos

*Alberto Acosta, Augusto Barrera, Pablo Dávalos,
Virgilio Hernández, Francisco Hidalgo, Instituto Científico
de Culturas Indígenas, Kintto Lucas, Hernán Ramos*

Con entrevistas de Paco Velasco
y Leonela Cucurella



2001

“NADA SOLO PARA LOS INDIOS”

El levantamiento indígena del 2001: Análisis, crónicas y documentos

Alberto Acosta, Augusto Barrera, Pablo Dávalos, Virgilio Hernández, Francisco Hidalgo, Instituto Científico de Culturas Indígenas, Kintto Lucas, Hernán Ramos

Con entrevistas de Paco Velasco y Leonela Cucurella

Compilación y edición: Kintto Lucas y Leonela Cucurella

1ra. Edición: Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de octubre 14-30 y Wilson
Telfs.: 562-633 / 506-267 / 506-251
Fax: 506-255 / 506-267
E-mail: editorial@abya-yala.org
www.abayala.org
Casilla 17-12-719
Quito-Ecuador

ISBN: 9978-04-681-X

Trascripciones: Rosario Parra y Leonela Cucurella

Fotografías portada:
y contraportada Rainer Stockelman (Departamento de Comunicación de la CONAIE)
Gustavo Balarezo (Audiovisuales Don Bosco)

Fotografías contraportada: Gustavo Balarezo (Audiovisuales Don Bosco) 1 y 2
Rainer Stockelman (Departamento de Comunicación de la CONAIE) 3

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, marzo del 2001

PRESENTACIÓN	
<i>Kintto Lucas</i>	9
PRIMERA PARTE	
Análisis y testimonios	
“...Cuando los Gobiernos no entienden...”	
Entrevista a Ricardo Ulcuango	
<i>Leonela Cucurella</i>	13
Un murmullo que se convirtió en grito de esperanza. Algunas reflexiones sobre el levantamiento de las bases indígenas y campesinas...	
<i>Virgilio Hernández</i>	27
El ritual de la “Toma” en el Movimiento Indígena	
<i>Pablo Dávalos</i>	35
El significado de la Democracia. Retos y lecciones que dejó el levantamiento	
<i>Augusto Barrera</i>	41
El movimiento indígena en el Ecuador: Sujeto social que genera un proyecto contrahegemónico	
<i>Francisco Hidalgo</i>	57
Levantamiento indígena. De la identidad social a la identidad política	
<i>Kintto Lucas</i>	77
“Nada para los indios”	
<i>Alberto Acosta</i>	85
Demandas indígenas y las fallas estructurales de la democracia ecuatoriana	
<i>Hernán Ramos</i>	87

Levantamiento indígena, institucionalidad y Estado <i>Instituto Científico de Culturas Indígenas</i>	95
Re-emprender procesos y recuperar la esperanza desde la Universidad <i>Leonella Cucurella</i>	103
SEGUNDA PARTE	
Crónicas y miradas	
Crónica de la rebeldía. Inter Press Service	115
Diálogo con los actores. Palabras, imágenes y sentimientos a través de Radio la Luna por Paco Velasco	129
<i>Estuardo Remache (ECUARUNARI)</i>	129
<i>Auki Tituaña (AME)</i>	132
<i>Hernán Sinchihuano, Alcalde del Tena</i>	134
<i>Pedro de la Cruz (FENOCIN)</i>	138
<i>Miguel Lluco (Pachakutik)</i>	139
Comunicadores de la provincia del Napo ante la represión en Tena Radio Ideal (5 de febrero).....	143
Jorge Loor destaca el triunfo <i>Boletín de la Confederación Nacional de Afiliados al Seguro Social Campesino</i>	145
Declaraciones del Monseñor Víctor Corral al diario <i>Hoy</i>	147
Los movimientos políticos indígenas toman la palabra Inter Press Service (<i>Lima, 9 de febrero</i>)	149
Las amenazas indígenas según la CIA ALAI (<i>Panamá, febrero</i>).....	153
‘El Gobierno habla el mismo castellano’	157

TERCERA PARTE**Documentos y declaraciones**

1. Mandato indígena, campesino y negro frente a las medidas económicas del gobierno (<i>Quito, 4 de enero del 2001</i>).....	163
2. Resoluciones de la asamblea de la CONAIE sobre las medidas económicas (<i>Quito, 8 de enero del 2001</i>)	169
3. La asamblea de la CONAIE se pronuncia sobre el levantamiento (<i>Quito, 27 de enero de 2001</i>)	173
4. Las Ongs al gobierno y al país (<i>Quito, 27 de enero de 2001</i>).....	175
5. Comunicado de la Universidad Politécnica Salesiana (<i>Quito, 31 de enero de 2001</i>)	177
6. Pronunciamiento de Rigoberta Menchú Tum (<i>Guatemala, 2 febrero de 2001</i>).....	179
7. APDH se pronuncia sobre el estado de emergencia (<i>Quito, 2 de febrero de 2001</i>).....	181
8. Los ministros, de defensa Hugo Unda, y de gobierno, Juan Manrique, en cadena nacional (<i>Quito, 3 de febrero de 2001</i>).....	185
9. Manifiesto de intelectuales y artistas (<i>Casa Malayerba, Quito, 6 de febrero de 2001</i>).....	189
10. Agenda de diálogo propuesta por las organizaciones indígenas, campesinas y sociales del Ecuador (<i>Quito, 5 de febrero de 2001</i>)	193
11. Acuerdo entre las organizaciones indígenas, campesinas y sociales de Ecuador y el Gobierno Nacional (<i>Quito, 7 de febrero de 2001</i>).....	203
12. Resoluciones del consejo de gobierno ampliado de ECUARUNARI (<i>Quito, Lunes 19 de febrero del 2001</i>).....	207

PRESENTACIÓN

"Muchas veces los acontecimientos, cuando no se escriben, se van olvidando con el pasar del tiempo y como que no pasa nada... por eso, a mí me parece fundamental la iniciativa de que escriban todo lo que ha sucedido. Por ejemplo, uno se vive realidades y maravillas, uno se vive afrontando los problemas y acciones... se van presentando diferentes desenlaces. Cuando no son relatados, se pierde la historia".

Ricardo Ulcuango

El levantamiento indígena y campesino de enero y febrero de 2001 volvió a demostrar la capacidad de organización, movilización y propuesta que tiene el movimiento indio ecuatoriano, el mayor de su tipo en América Latina.

¿Pero cómo se organizó ese levantamiento? ¿Cuál fue su desarrollo? ¿Cuál es su significado simbólico? ¿Qué enseñanzas deja? ¿Cómo se desarrollaron las conversaciones con el gobierno para superar el conflicto? ¿Qué perspectivas de futuro tiene el movimiento indígena luego de esa gran movilización? ¿Cómo será de ahora en adelante su relación con otras organizaciones de la sociedad civil? ¿Hacia dónde apunta su participación política? ¿Hay esperanzas de establecer un diálogo profundo que encuentre soluciones a la problemática planteada por los indígenas? ¿Cómo se profundiza la democracia?

Nada solo para los indios es un libro que intenta responder esas y otras preguntas que se hacen los ecuatorianos, mediante la crónica de los hechos, los antecedentes, el desenlace, el testimonio de los protagonistas, el análisis desde distintas miradas, la reflexión. Un aporte al debate sobre un tema que no puede ser excluido de ninguna agenda política, social o económica del país.

Nada solo para los indios, es una frase-símbolo del levantamiento que sintetiza la solidaridad y el desprendimiento de ese sector de la pobla-

ción ecuatoriana que quiere cambios y mejoras sociales para todos y todas, no solamente para sí.

Nada solo para los indios resume el espíritu de una obra realizada al calor de una de las movilizaciones sociales más importantes del Ecuador moderno, que seguramente marcará el futuro de las relaciones sociales y políticas en el país.

Kintto Lucas
Abril 2001



Dirigentes indígenas en huelga de hambre

Foto: Raine Stockelman

Primera parte ANÁLISIS Y TESTIMONIOS

“...CUANDO LOS GOBIERNOS NO ENTIENDEN...”

Entrevista a Ricardo Ulcuango

Por Leonela Cucurella*

El levantamiento indígena de enero del 2001 dejó a toda la sociedad civil ecuatoriana muchas lecciones en torno al verdadero significado de la democracia y la participación. El Movimiento Indígena del Ecuador demostró, casi por primera vez, unanimidad y una férrea unidad de las principales organizaciones que convocaron y actuaron el levantamiento: FEINE, ECUARUNARI, CONAIE, FENOCIN, entre otras.

Sin lugar a dudas, Ricardo Ulcuango fue uno de los arquitectos y protagonista clave del último levantamiento indígena. Hoy participa del desarrollo de las mesas de diálogo y negociación con el Gobierno. Esta entrevista fue realizada a la distancia de más de dos meses de los acontecimientos (20 de Marzo de 2001) y, por lo tanto permite una perspectiva amplia y analítica. En ella se recogen los hechos sucedidos durante este momento histórico y las proyecciones del Movimiento Indígena del Ecuador hacia el futuro.

Ricardo Ulcuango nació en Cayambe. Desde 1996 a 1999 fue presidente de la ECUARUNARI. Actualmente, es vicepresidente de la CONAIE.

¿Qué significado tuvo el último levantamiento indígena hacia dentro del movimiento y hacia fuera?

Para la diligencia de la CONAIE, el levantamiento significó, al interior del movimiento indígena, una unidad porque realmente se tomaron decisiones desde la iniciativa de las comunidades sin excepción de religión ni clases sociales sino más bien aquí se logró la unidad. Sobre todo, eso nos per-

* Comunicadora. Editora de Abya-Yala.

mitió que el movimiento indígena se demuestre sólido hacia lo externo, se demuestre con una unidad férrea hacia la opinión pública al igual que también, incluso, al interior mismo. Eso nos ha permitido demostrar realmente la fuerza, que significó, que tiene el movimiento indígena en la última coyuntura.

¿Cuál es la diferencia fundamental entre este levantamiento y la rebelión del 21 de enero del 2000?

Yo creo que cada una de las acciones tiene objetivos claros. En este levantamiento tuvimos una propuesta muy clara de la derogatoria de las medidas económicas implantadas por este gobierno en acuerdo con el Fondo Monetario Internacional. Esta acción fue clara cuando subieron los pasajes, el gas y los combustibles. A raíz de eso suben todas las cosas, entonces el pueblo indígena y campesino tuvo que levantarse en rechazo a estas medidas económicas. Pero dentro de esto, nuestra lucha siempre fue en contra del sistema político-económico que se viene manejando; entonces, esos fueron claramente los objetivos de este último levantamiento. En el levantamiento del 21 de enero del 2000, de igual forma tuvimos una propuesta muy clara de pedir la renuncia del presidente Mahuad por haber violado los principios de transparencia, por haber incumplido los acuerdos y las firmas de convenios que se ha establecido con el movimiento indígena, por continuar con la institucionalidad de la corrupción. Fue un gobierno corrupto, por eso claramente el movimiento indígena del Ecuador dijo que debe dejar la presidencia y yo diría, hasta cierto punto, tuvimos que cumplir esos objetivos. Entonces en cada levantamiento tenemos objetivos claros y esas son las diferencias no solamente con el 21 de enero pasado sino con todos los levantamientos que tenemos.

¿Hay una percepción de que el levantamiento surgió desde las bases de las provincias, desde abajo, más que desde la dirigencia? ¿Eso fue así realmente?

Obviamente, la asamblea nacional de la CONAIE y de la ECUARUNARI, CONFENAIE, CONAISI, fueron tomando decisiones a nivel nacional, pero eso impactó en las comunidades y las mismas comunidades tuvieron que ir tomando decisiones hacia arriba para realmente hacer un levantamiento sólido, un levantamiento firme, un levantamiento que realmente impacte en la sociedad, por lo tanto todas las acciones, todas las movilizaciones tuvieron que irse tomando desde abajo. En esto, obviamente, las decisiones ge-

nerales se las toma arriba a nivel de todos los dirigentes de las nacionalidades y de los pueblos indígenas y el Consejo de Gobierno de la CONAIE. Cuando se va tomando esa decisión, los dirigentes tenemos que asumirla y conducir con responsabilidad para que los objetivos se concreten.

¿Se puede considerar el levantamiento como un triunfo para el movimiento indígena? ¿Por qué?

Sí, para el movimiento indígena, una vez más, fue un triunfo porque tuvimos la unidad, en primer lugar, de todas las organizaciones sin excepción alguna; aquí no se apareció ni la religión, ni los partidos, sino que todos nos unimos por un objetivo común; entonces, eso por un lado, fue un triunfo. Por otro lado, fue un triunfo también porque la sociedad en general nos respaldó; casi el 80% de la población ecuatoriana nos respaldó porque no estuvimos peleando solamente por los indígenas, sino que siempre estábamos defendiendo los intereses de los más pobres, entonces eso fue un siguiente paso. El otro paso es que para nosotros sí fue un triunfo político, yo diría, el hacer sentar al gobierno para revisar las medidas económicas implantadas. Entonces ese es un triunfo político, organizativo, que el movimiento indígena ha logrado tanto a nivel nacional como a nivel internacional. Sin ser partido político el movimiento indígena, con toda esa fuerza que tiene, logra incidir en el quéhacer político, económico y social del Estado ecuatoriano.

¿No fue demasiado alto el costo en muertos y heridos en relación a los logros?

Aquí hay perdedores y ganadores; pero nosotros sí hemos perdido, claro porque salieron miles de compañeros a las calles, quince días paralizados. Si hubiéramos hecho cuenta de los salarios, la comida, la producción, entonces es una pérdida alta. Pero a veces no queda otro camino que enfrentar, porque el Gobierno siempre ha venido burlándose, se sigue burlando y se seguirá burlando sino se le hace sentir de esa forma. Por eso, para nosotros, si hubiéramos hecho cuenta en números, no se pues, es una cantidad bastante seria la pérdida, pero obviamente esa pérdida rebrota en el triunfo político porque ya la lucha era a nivel político y, como decía, este sistema político-estructural no responde a las necesidades de la gran mayoría del pueblo ecuatoriano. No da respuesta el Congreso Nacional, no da respuesta el sector Judicial, no da respuesta el sector Ejecutivo y, lo que es más, viene imponiendo la estructura caduca y con una estrategia que tam-

poco responde a nivel político, a nivel económico, a nivel social. Entonces, desde ese punto de vista, para nosotros ese triunfo político ha servido mucho más que las pérdidas en números. Obviamente hemos tenido bajas, 7 compañeros fallecidos, más de 100 compañeros heridos de bala y de impacto de bombas lacrimógenas, más de 500 encarcelados, esa es la respuesta que hemos visto de parte del gobierno, pero todo eso al pueblo le fortalece. Cuando meten preso, cuando matan, entonces el pueblo reacciona mucho más, porque este es un pueblo unido, porque este es un pueblo consciente de lo que está sucediendo, porque este es un pueblo que realmente está defendiendo su dignidad, su vida, por lo tanto la nuestra es una organización sin utilizar armas, sin utilizar violencia. Nuestra acción siempre ha sido pacífica pero con dignidad. Entonces, eso nos ha permitido también que el movimiento indígena alcance este nivel. Tenemos nuestras pérdidas pero, igual, si nosotros morimos luchando es una lucha por el pueblo; o si de pronto morimos por alguna desgracia también tenemos que morirnos, es decir si morimos ahora, si morimos mañana, si morimos en el levantamiento, si morimos en otros eventos, yo creo que al menos nuestra posición siempre ha sido: 'preferible morir luchando que morir de hambre, de miseria, de explotación'. Entonces, yo creo, esos son las concepciones que hemos venido llevando desde este punto de vista. Lamentamos lo sucedido en Tena, en Tunhuragua, en Cotopaxi, en todo el país por la represión que tuvimos que pasar... Por eso, nuestro pensamiento, nuestra sabiduría es igual, con la misma fuerza volvemos a seguir creciendo mucho más. De la sangre que se regó, de esa misma sangre, va a haber retoño y mañana habrá fruto pero con eso mismo nos vamos con mayor fuerza para defender nuestros derechos.

¿Cuál fue su papel en las negociaciones?

Como vicepresidente tenía que asumir cuando se cogió preso a Antonio Vargas, tenía que asumir para la conducción política del movimiento indígena, la conducción a nivel del país, obviamente lo hice buscando una conducción bastante colectiva, bastante participativa; esto también nos permitió la reacción de otros sectores. Obviamente había ya voces, por ejemplo del vicepresidente de la AME, alcalde Auki Tituaña, que manifestó la necesidad de que exista un diálogo; las cámaras también manifestaban de que se de un diálogo, sobre todo las cámaras de la sierra; y medios de comunicación, altas personalidades presionaban a que el Gobierno debe convocar. Entonces acogiendo eso, yo acepté que Auki Tituaña entre como vicepresidente de la AME, entre como enlace de contacto con el gobierno y el movi-

miento indígena y obviamente incluimos a otros sectores en este caso el CO-NUEP, Derechos Humanos, la misma Conferencia Episcopal, el rector de la Universidad Politécnica Salesiana. Entonces, constituí este equipo en consenso con otras organizaciones, por eso es que sirvió la dirección colectiva. Luego de eso, nosotros tuvimos que buscar mecanismos de acercamiento por intermedio de ellos con el Gobierno y la dirigencia indígena. Nuestra pelea era de poder a poder, nosotros teníamos poder de movilización, poder con el pueblo. Claro el gobierno tenía poder militar, poder económico, poder político, entonces nosotros vimos como fundamental que las negociaciones deben ser de poder a poder. Si es a nivel de presidentes, entre el presidente de la República y nuestro presidente; si es a nivel de vicepresidentes, entre el vicepresidente de la República y nuestro vicepresidente. En este caso a mí me encomendaron que asumiera esa comitiva de mucha responsabilidad, igual asumí y constituimos un equipo de apoyo técnico y tuvimos que acercarnos para dialogar con el vicepresidente de la República. Esa era una de las tantas actividades que tenía que ir asumiendo. A mí se presentó bastante complicado, sobre todo cuando nuestro accionar era la derogatoria, pero a veces cuando uno se sienta a discutir los temas toca ir buscando mecanismos para que salgamos ganando. Y ese fue nuestro principal objetivo, que el movimiento indígena salga ganando en estas negociaciones. Por eso es que nuestro gran triunfo era la revisión de las medidas económicas con el gobierno, aunque fueran 10000 sucres, pero ese es un triunfo para el movimiento indígena, peor si hubiéramos regresado sin nada. Claro, el gobierno estaba polarizado, no quería saber nada, nosotros también estábamos radicalizados en que la derogatoria debía efectuarse. Ya en las discusiones, yo tenía un mandato: si es que no nos derogaban tenía que plantear la revisión. Eso fuimos decidiendo en la asamblea con todas las organizaciones de base, con todas las organizaciones nacionales en la misma Universidad Salesiana. Con todo eso tenía que tomar la batuta de la negociación del gobierno e ir peleando ya frente a frente encima de la mesa, tanto con el gobierno y con nuestra delegación que nos acompañó.

¿Cuál fue el ambiente que se vivió durante las negociaciones? ¿Tiene alguna anécdota particular?

El ambiente para los primeros encuentros fue bastante tenso, tanto de parte del gobierno como de parte nuestra... bastante tenso y hubieron cruces de palabras bastantes duras, defendiendo nuestros principios, nuestros derechos... el gobierno argumentaba el porqué tomaron esas medidas.

Luego tuvimos que plantear el tema de las medidas económicas. Nuestro principal planteamiento era la derogatoria, de lo contrario el movimiento continuaba. El gobierno decía que no se derogaban, continuaba con esas medidas porque era la única forma en que ellos sustentaban el presupuesto para el Estado. Ahí nosotros dijimos claramente: va a continuar el levantamiento. El día domingo entramos ya a la primera reunión, luego el día lunes me parece, suspendimos porque ese día justamente estaban hechando bala en la provincia del Napo, entonces fue dura la cosa. Como que otra vez se cortó y otra vez con el acercamiento de la misma comisión de enlace tuvimos otro encuentro. Ahí discutimos el tema, dijimos: 'si no es la derogatoria de las medidas, ¿cuál es la propuesta al gobierno?'

Entonces dijeron que esa es una medida última y que no pueden derogar. Nosotros dijimos que igual mantenemos. Entonces dijimos: 'cuál es la salida para dar solución a este conflicto político'. Tuvieron que declinar y poner a revisar, eso fue una de las ventajas que tuvimos. Cuando nos designaron ya en la comisión preparamos y teníamos clara la película, nuestros argumentos, nuestros sustentos para poder enfrentarnos con los personeros del gobierno. Una anécdota es que nosotros estábamos sentados entre vicepresidentes, vicepresidente de la República y vicepresidente de la CONAIE, frente a frente, eso también para mí, personalmente, me sirvió para valorar mucho más la fuerza, el poder que tiene el movimiento indígena, que llegamos a ese nivel. Otro de los anécdotas es que el ministro de bienestar social, solo él quería hablar y exponer los detalles y una serie de cosas a tal punto que tuvimos que parar y dijimos: 'aquí no estamos hablando con los ministros, aquí estamos hablando con el vicepresidente de la República'. Pero también debemos decir que había un grupo en el sector del Gobierno que quería conciliar o dialogar, pero había otro grupo que quería aplicar mano dura, entonces por ejemplo ese grupo que estaba tratando de sentarse con nosotros, concretamente yo diría el secretario de información, salía a la prensa y decía otras cosas, había contradicción. Felizmente, desde el movimiento indígena tuvimos unidad y estuvimos claros a pesar de que hubo planteamientos bastante intransigentes de parte de nuestros dirigentes. Personalmente, no estaba de acuerdo para ir hasta las últimas consecuencias, sino medir hasta dónde podía nuestra capacidad de movilización, ir hasta donde podemos resistir y qué es lo que podemos lograr. Por eso yo manifestaba al país, a la opinión pública por medio de los medios de comunicación la necesidad de un diálogo y sacar, yo diría, ventaja para nuestro pueblo, aunque mínima pero salir dignamente. Porque tampoco es viable sacrificar mucho a nuestra gente. Desde ese punto de vista el diálo-

go arrancó con discusiones muy largas, muy duras, de tema por tema. Incluso ellos no querían asumir, siempre estaban consultando con el presidente de la República. Yo diría ahí, como que el presidente no quiso afrontar, tal vez era que no tenía la voluntad, ¿o será que no podía discutir los temas, los argumentos?. Nunca afrontó el presidente de la República, sino que mandó al vicepresidente, a los ministros. No se, habría que preguntarles a ellos mismos porqué el presidente no quiere sentarse con los indios y discutir los temas de carácter nacional que no benefician solamente a los indígenas sino a todo el pueblo ecuatoriano.

‘Nada solo para los indios’ fue la frase que marcó este levantamiento. ¿Cuál es el significado que usted le da?

La CONAIE tiene clara la propuesta. Desde este punto de vista, las luchas que hacemos no hacemos solo para los indios porque, si hacemos solamente para los indios, tranquilamente podríamos negociar cualquier cosa, y podemos estar incluso atendidos de alguna otra forma, tal vez algo decente porque podemos negociar todas estas cosas. Pero si no defendemos el interés nacional, los recursos del país, no combatimos la corrupción, no defendemos a los pobres, de qué ha servido el que aproveche solo un sector. Por eso es que en la CONAIE siempre estamos defendiendo a todos los pobres, siempre estamos defendiendo a todos los recursos del estado, siempre estamos peleando contra la corrupción, contra la explotación, entonces desde este punto de vista la acción está de alguna forma encaminando hacia la verdadera constitución de un Estado plurinacional, por eso incluso en las acciones, en los diálogos, en las propuestas, tenemos que buscar siempre el carácter nacional.

¿Y usted cree que esto haya sido comprendido por el resto de la sociedad?

En gran medida si, a tal punto que el mismo periódico *Hoy* hizo una encuesta. Ahí hubo un respaldo de casi el 75% de la población y eso sólo en la ciudad, si hubieran hecho en el país a lo mejor el 80, 85, 90% estaban respaldando, entonces entendió la sociedad la lucha del movimiento indígena, que no sólo era para nosotros, sino que era para todo el pueblo ecuatoriano.

¿El Gobierno demostró no comprender al movimiento indígena al implementar una represión como no se había visto en años? ¿Usted cree que realmente haya cambiado esa visión del Gobierno y qué ahora hay una sincera apertura?

Hay que hacer una pregunta: ¿es que no entiende el verdadero problema del pueblo pobre ecuatoriano? ¿O es que, así mismo, es para no enfrentar?. Entonces creo que son dos preguntas que hacer. Frente a ello nosotros hemos dicho claramente: 'este no es un problema de los pueblos indios, este es un problema del país, por lo tanto el Gobierno por más que trata de tapar el sol con un dedo no va a poder, porque los problemas son reales, los problemas están presentes y están ahí latentes'. Desde este punto de vista a mí me parece, que, de todas formas, el gobierno trata de minimizar, trata de no poner interés y sale con sus cosas de que somos un grupo minoritario, que un grupo subversivo, que los dirigentes están simplemente, en fin, pensando en la elección de la CONAIE cuando estaban perdidos... con una serie de argumentos. Eso es simplemente para justificar hacia la opinión pública, pero todo eso a la gente ya no le convenció, ya no creyeron, por eso el pueblo ha triunfado, y desde ese punto de vista yo no diría que ha cambiado, continúa con la misma visión de no preocuparse, no tomar con mayor seriedad el problema a pesar de que cuando ya el movimiento indígena se acciona entonces se encuentra entre la espada y la pared o a veces se ve en aprietos en ese momento, pero ya cuando pasan las acciones es como que no pasa nada. No se prioriza desde el gobierno discutir al más alto nivel, prefiere como siempre amarrar con el congreso, con los diputados, con los partidos políticos, prefiere siempre estar al lado de los empresarios, a veces trata de minimizar al pueblo. Eso es por lo que no sabe, o es una estrategia del Gobierno para responder al sistema económico que se viene implementando desde el Fondo Monetario Internacional... no se.

Y la apertura que dice tener, ¿usted piensa que es sincera respecto a la revisión de las medidas, y en relación a los acuerdos a que se llegaron?

En esta parte el gobierno es hábil. Si el gobierno tiene verdaderamente interés en resolver lo va a hacer, pero si el gobierno está simplemente tratando de apantallar, de manejar a la opinión pública, confundir, no lo va a hacer. Entonces yo no diría que hasta este momento existe seriedad porque teníamos que instalar los diálogos el 7 de marzo, no se han instalado, luego recién plantea para requerir mecanismos, metodología para el diálogo.

Hasta cierto punto, todavía, como que no existe seriedad plena para topar nuestros planteamientos, topar nuestros puntos. Pero nosotros seguiremos confiando en un diálogo, seguiremos confiando en nuestras propuestas, seguiremos luchando por nuestros objetivos. Desde este punto de vista depende mucho de la voluntad política del gobierno, que realmente quiera resolver los problemas por el bienestar de lo que ellos mismos dicen, por el bienestar de la democracia, por el bienestar del pueblo ecuatoriano, lo van a resolver. Nosotros, como pueblos indígenas, estamos simplemente aportando para que se solucione la crisis ayudando incluso al mismo gobierno para que se solucione la crisis, si no, pues, en este país puede haber una conmoción social imparables y eso depende mucho de la voluntad política del gobierno.

¿Se puede confiar en el diálogo con el gobierno cuando antes de que se inicie ya se está por aprobar la nueva ley de Seguridad Social, uno de los puntos a tratar?

Tal como dije antes, en este momento, mientras el gobierno trata de dilatar el diálogo con varios argumentos, una serie de cosas se están por aprobar en el Congreso Nacional, la Seguridad social, La Reforma tributaria, sigue vendiendo las empresas o las áreas estratégicas a las empresas privadas, por eso estoy diciendo que no toma con seriedad los compromisos que se adquieren con el movimiento indígena, los compromisos que se adquieren con el pueblo ecuatoriano y sobre todo está confiando en los partidos políticos, está confiando en las empresas transnacionales, o en los empresarios, entonces como que no toma seriedad. Por eso, es que a veces el movimiento indígena toma una mayor reacción con indignación. Incluso están acordando estos temas que ahora están en debate nacional... como que el gobierno trata de ganar tiempo y que pase. Estamos preocupados por estas cosas, porque no nos vamos a cansar de decir y exigir al gobierno y al país.

¿Qué piensa de aquellos alcaldes y prefectos del Movimiento Pachakutik que no cumplieron el mandato de apoyar el levantamiento?

Tal vez fue mínima la no participación, de ahí participaron todas las autoridades: juntas parroquiales, participaron los concejales, consejeros, alcaldes, prefectos. Tal vez los que no participaron estaban todavía desorientados. A veces ellos piensan: 'sino salgo a la movilización no voy a conseguir

las obras o recursos para las obras'. Eso es al revés; más bien si tú estás más activo pues te van a respetar pero si tú no estás activo ni caso te dan. Por eso en las acciones y el último levantamiento emprendido por mandato del Movimiento Pachakutik Nuevo País, todas las autoridades salieron, estaban al frente, con el pueblo, estaban luchando. Por eso es que también nosotros estamos peleando la asignación de recursos para los gobiernos seccionales.

¿Cuál es la apuesta del Movimiento Indígena hacia el futuro? ¿Qué espera construir?

Nuestro interés es el proyecto político de ir construyendo el Estado plurinacional, sobre todo pensando que todos los ecuatorianos tenemos el mismo derecho de gozar lo que tiene el Estado ecuatoriano, tenemos las mismas obligaciones que pide el Estado ecuatoriano. Tiene que, en definitiva, terminar la corrupción; debe haber equidad en la distribución de los recursos y yo creo que debe haber, mínimamente, dignidad, la soberanía y, porqué no decir, que debemos vivir dignamente por lo menos los ecuatorianos, eso es por lo que estamos peleando en el movimiento indígena, esa es la proyección que tiene. Por eso es que nuestras luchas han sido a dos niveles: una lucha institucional, con nuestras autoridades y la lucha extrainsitucional ya en último caso, cuando los gobiernos no entienden. Siempre estamos pensando en el país, siempre estamos pensando en los pobres, siempre estamos pensando en que debe haber realmente una inversión social, una inversión en la educación, una inversión en la salud, una inversión en el sector productivo, y sobre todo también continuar defendiendo nuestra soberanía económica, política, social y cultural, respetando la diversidad que existe. Esa es nuestra aspiración como CONAIE.

En las elecciones anteriores, a través del Pachakutik, el Movimiento Indígena logró alcaldías y prefecturas importantes ¿Cómo será la participación indígena en las elecciones del 2002?

En este momento estamos evaluando con nuestras autoridades. Obviamente hemos tenido una participación muy buena y hemos alcanzado a ubicar nuestras autoridades; por ejemplo más de 400 miembros en las juntas parroquiales, más de 100 concejales, más de diez consejeros, 5 prefectos. Estamos avanzando. Pero esto también nos va a permitir una buena gestión de nuestras autoridades en cada uno de las parroquias, cantones o provincias para ir demostrando la capacidad de la gestión con transparen-

cia, con honestidad y con amplia participación en la toma de decisiones. Eso es lo que en este momento estamos practicando con nuestras autoridades y eso también nos ha permitido tener credibilidad con nuestras autoridades. Por eso es que nuestra estrategia es continuar participando en las próximas elecciones, con nuestros propios candidatos. A nivel de los presidentes, eso no hemos analizado nada, eso es un tema bastante delicado, pero al menos para los mandos medios vamos a seguir participando con nuestros propios candidatos

¿Cómo construye hacia futuro la CONAIE la unidad con los otros sectores indígenas, con los movimientos sociales, con los militares progresistas que participaron en la rebelión del 21 de enero del 2000?

En primer lugar la CONAIE está siempre trabajando por el interés de todos los pueblos indígenas ya sean evangélicos, católicos, mormones o si pertenecen a algún partido político. En la CONAIE siempre estamos peleando por políticas de Estado para todos los pueblos y nacionalidades indígenas del país y campesinos de igual forma. Por otro lado, con respecto a la alianza estratégica con otros sectores, con los movimientos sociales, con algunos oficiales que participaron en el levantamiento del 21 enero del 2000, con los que están convencidos de ir construyendo un estado plurinacional, estamos trabajando y sobre todo con quienes se identifican con el proyecto político del Estado plurinacional. Esto es lo que en este momento estamos llevando adelante con diferentes sectores sociales del país; incluso, yo diría, de diversas tendencias ideológicas pero con quienes están convencido de ir construyendo un Estado plurinacional, estamos juntos. Lo que es más, nosotros no buscamos ningún tipo de exclusión porque todos tenemos que construir el Estado plurinacional.

¿Existe la posibilidad de que se vaya hacia una propuesta electoral conjunta dentro de Pachakutik o con una alianza amplia?

A veces no se entiende mucho de alianzas, porque a veces cuando se mete en alianzas se pierde, pero si tú mantienes tu perfil de identidad, pues, sigues avanzando en algunas partes donde hemos ubicado nuestras autoridades con su propia identidad. Pero obviamente ahí, en las alianzas, siempre tiene que haber respeto a la identidad y sobre todo de poner el interés personal de uno o de otro candidato que sea, poner las actitudes personales y siempre pensar en lo colectivo. Desde ese punto de vista yo no veo nin-

gún problema de ir en alianzas, pero de esas alianzas que realmente de réditos políticos al movimiento político y a todos quienes están inmersos en esa alianza. Porque, de pronto, alianzas que quiten los réditos políticos ¿de qué servirían? Por lo tanto hay que mirar con bastante objetividad con quiénes hacer alianzas, con quiénes no hacer alianzas en el campo electoral y eso lo va definiendo el Movimiento Político Pachakutik. Nosotros, desde la CONAIE, estamos trabajando en base a nuestro proyecto político, en base a nuestro rol organizativo que es lo que tenemos que mantener.

En América Latina existen otros procesos de lucha campesina e indígena muy importantes como el de los sin tierra en Brasil, el de los zapatistas en México, el de los mapuches en Chile, el de Bolivia. ¿La CONAIE no ha intentado aglutinarse con esos sectores que persiguen objetivos comunes en otros países para tratar de crear una fuerza continental que ayude a complementar la lucha, a globalizar la lucha?

Aquí el problema real, el problema latente que está viviendo nuestro país, lo viven otros pueblos. Ya no da una respuesta económica al pueblo ecuatoriano y al pueblo latinoamericano la política económica neoliberal. Esa política ya no da más, por eso es que en este momento existen reacciones en todos los países, problemas políticos en todos los países porque cada vez más se ha ido empobreciendo el pueblo, cada vez más se han ido a la calle los empleados, cada vez más queda en la miseria y en el hambre el pueblo, mientras un pequeño grupo es privilegiado, ya sea transnacionales o sea grupos nacionales. A partir de ello, obviamente, la misma política económica neoliberal ha servido para institucionalizar la corrupción en todos los países. Ha servido como receta para que los banqueros, los empresarios se enriquezcan y los pobres queden cada vez más pobres, a costilla del pueblo y acompañado obviamente de lo de la deuda externa que todos los países tienen que pagar pero realmente no habido una propuesta de un cambio social, cultural, económico en el pueblo en sí, en la región. Por eso es que existen problemas políticos en Perú, en Colombia, en Bolivia, en México, en Argentina, en Brasil. Son problemas reales que se está viviendo en este momento, por eso es la reacción de los indígenas bolivianos, de los campesinos, indígenas peruanos, de los indígenas chilenos, de los campesinos, indígenas de Brasil o los indígenas de México y la reacción, concretamente, del Movimiento indígena del Ecuador CONAIE, en respuesta a esa política económica que ya no da más. Por lo tanto las acciones que se vienen dando en diferentes países se están enlazando como una red en la región para defen-

der los derechos. Por eso es que al menos, independientemente de que tengamos o no coordinación, estamos peleando por los mismos objetivos, por los mismos fines. En la CONAIE estamos bastante interesados en lograr la unidad con otros hermanos de los pueblos indígenas y estamos trabajando en la construcción de una organización indígena a nivel del continente, sobre todo desde los pueblos indígenas, pero también tenemos que irnos aliando con otros sectores para diseñar una política conjunta de la región, una propuesta económica conjunta de la región y porqué no, ir discutiendo una propuesta de un modelo económico conjunto de la región, ¿porqué no discutir el problema monetario de la región? Al menos en la coyuntura de la globalización, del libre mercado, tenemos que unir nuestro valor por los indígenas de la región, tenemos que unirnos todos los pobres, todas las organizaciones para así defender los derechos que nos asisten y sobre todo la soberanía de nuestros países.

¿Qué significan las palabras participación y democracia para el movimiento indígena? Cuéntenos su visión de estas dos palabras que tanto se nombran.

Nosotros pensamos que la democracia es participación colectiva y toma de decisión colectiva, sin exclusión alguna. Por eso hemos venido siempre planteando que debe haber participación, digamos una democracia participativa en la que todos puedan acudir con sus propuestas, tomar decisiones todos; eso es lo que nosotros entendemos por democracia y participación. Pero no es así en el sector oficial. Simplemente, para confundir a la opinión pública, para defender sus intereses camufladamente se nombra la democracia, pero no hay una participación del pueblo en la toma de decisiones, no hay ninguna participación de los pueblos indígenas, no hay ninguna participación de las mujeres ya en la toma de decisiones políticas, en la toma de decisiones económicas, en la toma de decisiones sociales.

Pero lo que es más, esa palabrita *democracia* la viene empleando para la corrupción. Por eso es que, al menos para nosotros, la palabra democracia es distinta de lo que actúan hoy en día en el sector oficial y, lo que es más, la palabra participación significa que realmente participen en la toma de decisiones. Esto sería nuestra visión sobre la democracia o la participación.

Algo más que usted quiera agregar.

Yo diría es que muchas veces los acontecimientos no están escritos. A veces los acontecimientos, con el pasar del tiempo, se van olvidando y como que no pasa nada. Por eso es que a mí me parece fundamental la iniciativa que han hecho desde Abya Yala para que escriban todo lo que ha sucedido. A veces nosotros, por falta de recursos o por falta de tiempo, o a veces como que no estamos tan acostumbrados para estas cosas y no escribimos. Por ejemplo, a pesar de que uno se vive realidades y maravillas, se afrontan problemas y acciones, se van presentando diferentes desenlaces, si no son relatados se pierde la historia.

UN MURMULLO QUE SE CONVIRTIÓ EN GRITO DE ESPERANZA

*Algunas reflexiones sobre el levantamiento
de las bases indígenas y campesinas*

Virgilio Hernández*

1. El 15 de enero en un desordenado Informe a la Nación presentado por mandato constitucional ante el Congreso Nacional, el Presidente de la República, Dr. Gustavo Noboa, intentó justificar las medidas asumidas a finales de diciembre. El Presidente recordó las críticas condiciones socioeconómicas que heredó del gobierno de su binomio Jamil Mahuad a quien responsabilizó incluso de los actuales “desajustes macroeconómicos”.

Posteriormente, se refirió de manera superficial al Plan Colombia, a la participación del Ecuador en el ALCA, y a las promesas incumplidas de la firma del acuerdo de paz con el Perú; reiteró sus ofrecimientos de llevar ante la justicia a los responsables de los atracos bancarios, enfatizó los beneficios que aparentemente obtendría el país con la aprobación de las leyes troles, el acuerdo con el FMI y la renegociación de la deuda externa.

El Doctor Noboa señaló, además, que concluyó el 2000 con un superavit fiscal, cuando al inicio del año se había proyectado un déficit del 3%; ratificó su propósito de bajar la inflación en el presente año, crear un fondo de liquidez que permita al país soportar las emergencias económicas y emprender una profunda reforma tributaria que en su primera fase racionalice los impuestos y posteriormente genere los mecanismos para garantizar la responsabilidad fiscal de todos los ecuatorianos y avanzar en la reforma arancelaria.

* Sociólogo. Vicecoordinador del movimiento PACHACUTIK

2. Sin embargo, más allá de los enunciados y propósitos mencionados en el informe a la nación, hay aspectos fundamentales que el Presidente no dijo:

En primer lugar, el Doctor Noboa no pudo desdecir que la continuación de la política de Mahuad había profundizado la pobreza e inequidad en el Ecuador. La dolarización después de un año no logró controlar la inflación, bajar las tasas de interés, peor aún, reactivar la producción.

En segundo lugar, el Presidente de la República no se refirió a dos elementos que fueron cruciales en el año 2000, ninguno de los cuales es mérito ni consecuencia de una política de Estado o de gobierno: Los ingresos provenientes del alza de los precios del petróleo en el mercado internacional y los ingentes recursos enviados por los migrantes que según el propio Banco Central superan los 1250 millones de dólares.

El tercer aspecto que el Presidente no podía mencionar, pero que al menos después de los acontecimientos de los últimos días se torna evidente es la falta de liderazgo y capacidad política. La anunciada propuesta de Reforma Política no constituyó más que una maniobra y un juego de presión para que el Congreso o ciertas fuerzas, que cotidianamente venden sus votos en el mercado de oportunidades, se subordinen o acepten las “canonías” servidas para aquellos que permitan la “Nueva Mayoría”, convertida en la última razón que justifica la existencia misma del poder legislativo.

El cuarto elemento que se evidencia de la intervención del Primer Mandatario, es la ausencia de una política social, su pobre alocución relata como logros el aumento en la cobertura de los programas de colación y alimentación escolar; así como una serie de buenas intenciones que en lo fundamental insisten en medidas compensatorias ante la crudeza de la profundización de la crisis.

Es precisamente en los elementos no dichos por el Presidente y básicamente en la diferente comprensión de los mismos que se puede encontrar explicaciones al levantamiento indígena. El régimen no ha podido entender que en la perspectiva de poder que se viene construyendo desde las bases mismas del movimiento indio no son suficientes las acciones para contentar o compensar, sino que va germinando un sentido societal diferente: “la solidaridad” entendida como la potencialidad de su acción movilizadora para enfrentar “el otro poder”, que desde hace bastante tiempo dejó de mirar el país en su complejidad y diversidad.

3. El levantamiento ratifica que el poder siempre reside en las bases, son ellas las que confieren autoridad y posibilidad de representación a sus

dirigentes. El gobierno, como en ocasiones anteriores, minimizó una posible respuesta a las medidas económicas, creyó que el cuestionamiento y crítica a la dirigencia de la CONAIE, surgidos a partir de la fallida convocatoria a levantamiento de septiembre y el fracaso de la Consulta Popular anularían la participación organizada del movimiento indígena. Sin embargo, la dirigencia del Ecuarrunari emprendió en un proceso de acercamiento con otras organizaciones indígenas y campesinas, enfatizando la urgencia de una respuesta conjunta, a pesar de las dificultades y distancias generadas sobre todo por la participación en diferentes organismos como el CODENPE o Prodepine.

El proceso de unidad de católicos, evangélicos y organizaciones campesinas, a pesar de iniciales resistencias, se fue consolidando en las bases, en los diferentes cantones y provincias; al mismo tiempo, a la demanda de la derogatoria de las medidas económicas, se fueron sumando los mandatos provinciales e inclusive las reivindicaciones de organismos seccionales. La convocatoria inicial de movilizaciones para el 21 y 22 de Enero fue superada por miles de voluntades convencidas de que “cuando los indios nos movilizamos siempre tenemos victorias.”

4. El gobierno como respuesta al levantamiento indígena-campesino implementó una brutal represión que sólo puede entenderse por el desconocimiento y sobre todo como muestra de sus profundas debilidades.

La primera de ellas, es la falta de dirección política única y la ausencia de estrategias para establecer un proceso de negociación con el movimiento indígena. Es obvio, que al interior del régimen cohabitaban diferentes posiciones y que durante los primeros días prevaleció el cuarteto Manrique-Vivas-Unda-Negrete; los mismos intentaron dividir el proceso de unidad, establecer una negociación directa con las autoridades seccionales y no dejar duda respecto de la utilización de la fuerza para contener el levantamiento.

Para los ventrílocuos de los sectores “productivos” de la costa, en el levantamiento no sólo se enfrentaba a una masa de inconformes, sino fundamentalmente al único sujeto político-social que en forma permanente se opone y resiste la “modernización neoliberal”. Pensaron equivocadamente que dilatando el diálogo, apresando a Antonio Vargas, militarizando las carreteras o dictando órdenes de prisión para una gran cantidad de dirigentes, podía ahogarse la protesta indígena. Los resultados fueron totalmente contrarios, la identidad y fuerza moral de los excluidos, generalizó el levan-

tamiento a la mayor parte de la sierra, el oriente y en algunos momentos, ciertos sectores de la costa.

Una segunda debilidad del Gobierno del Doctor Noboa radica en que hasta hoy ha constituido el Gobierno de las Cámaras de la Producción de la costa, las que se pronunciaron abiertamente por la utilización de la violencia y la represión. El diálogo entendido como un monólogo del poder. En el transcurso de la protesta indígena-campesina las Cámaras de la sierra y un extendido número de voces de la sociedad civil se pronunciaron a favor de una salida política negociada, censurando la actitud irresponsable del régimen. Además, vale decir, que el levantamiento gozaba de un apoyo silencioso de aproximadamente el 70% de la población; estos posicionamientos debilitaron el piso para una solución autoritaria, que según se comentaba en los propios pasillos de Carondelet, no descartaba un rompimiento institucional y un gobierno civil-militar de mano dura.

Un tercer fantasma que recorría las entrañas del régimen era la imposibilidad de saldar las fisuras existentes al interior de las Fuerzas Armadas y en especial de la fuerza terrestre; el gobierno temía que un nuevo levantamiento pueda avivar rasgos de una corriente nacionalista y crítica a las políticas implementadas en los últimos años. Impedir la movilización indígena en Quito no sólo pretendía que la fuerza y la protesta se muestre, sino también evitar una posible acción sobre los símbolos del poder constituido. Este temor se confirma con las detenciones del capitán Aguilar y el teniente coronel Hedye Sánchez, quienes supuestamente habrían estado conspirando contra el alto mando militar, la calentura no esta en las sábanas.

5. El levantamiento indígena campesino descubre la fragilidad institucional de nuestras democracias y particularmente del régimen presidencial; a pesar del control social cristiano de la función judicial y tal vez como respuesta al mismo, los jueces décimo cuarto y décimo tercero de lo penal de Pichincha acogieron y resolvieron favorablemente, los recursos de amparo presentados por el Defensor del Pueblo y la Coordinadora de Movimientos Sociales en contra del incremento de los pasajes y los combustibles, respectivamente. La respuesta del Gobierno fue desconocer dichos fallos, lo que rompe con el principio más elemental del estado de derecho y atenta contra la autonomía e independencia de las diferentes funciones del Estado. Recordemos que en el mes de agosto, durante la crisis legislativa por la elección de dignidades, el gobierno acogió un recurso de amparo interpuesto

por el PSC en el que se desconocía lo actuado por la mayoría del Congreso Nacional.

El respeto a la institucionalidad, que tanto argumentaron los voceros oficiales durante el levantamiento, obliga al cumplimiento de unas formalidades y procedimientos previamente establecidos. Admitamos por un momento que el Recurso de Amparo, previsto en la Constitución, requiere una reglamentación (?), sin embargo, en ausencia de la misma tiene que prevalecer el mandato constitucional y si el Presidente o el gobierno creían que los fallos eran inadecuados o improcedentes, lo lógico era que acudan al Tribunal Constitucional; de ninguna manera podían desconocerlos porque ello significa simple y llanamente convertir a la Constitución en un parapeto de la ignominia y prepotencia del poder.

Por otro lado, es necesario tener presente que en un régimen presidencial como el que vivimos en el Ecuador, la responsabilidad política recae en el Jefe de Estado; según nuestro ordenamiento jurídico, los Ministros y funcionarios con equivalente rango son responsables o Secretarios de Estado en el ámbito de sus competencias; el “gabinete” es una recurrencia institucional, vacío de capacidad de resolución de una crisis que se transformó en política, por la ausencia real y simbólica del Presidente de la República.

6. Un contrapoder viene germinando paciente y silenciosamente, este se expresa en las movilizaciones y bloqueo de carreteras, en la audacia de volverse invisibles para burlar los controles militares y “tomarse” Quito. El contrapoder emergente tiene y ejerce sus propios ritos y símbolos: los colores de la huipala, el humo sagrado ardiendo en el patio de la Universidad Politécnica Salesiana, la captura de policías y militares para ser canjeados por los detenidos en las movilizaciones. La ocupación de las gobernaciones y el nombramiento de nuevas autoridades son la expresión de ese poder altanero y vigilante.

Un aspecto que retrata el contrapoder se refleja en el proceso de negociación, cuando se admite la intervención de una Comisión de Enlace, se aclara e insiste en que su papel no es la mediación. El levantamiento no requiere que “nadie le de hablando”, tiene sus propios interlocutores, la Iglesia oficial tiene que aceptar que perdió potestad política y que no puede rearmar la componenda con el “otro poder” sin la voz de los indios.

Otra expresión de la emergencia de un nuevo poder es la construcción de propuestas que no sólo cuestionan las medidas coyunturales sino que dejan abierto el horizonte del cambio, “no buscamos voltear la tortilla sino hacer una nueva y repartirla con justicia e igualdad”. La Mesa de Ne-

gociación también se convirtió en disputa de sentidos y expresión de poderes contrapuestos, la representación indígena y campesina solicitaba la palabra a Ricardo Ulcuango, era el vicepresidente de la Conaie el que autorizaba el “don de hablar” en la casa misma del vicepresidente de la república. Por último el Presidente de la República y todo su gabinete tuvieron que aceptar y ponerse de pie ante un “minuto de silencio” pedido el mismo día que se firmaba el “acuerdo”, en honor a los muertos por la represión, seguramente los treinta segundos que duró el acto póstumo, estremeció los cimientos de Carodelet y estrujó la arrogancia del poder.

7. El levantamiento sintetiza una discusión que se había agudizado desde enero del 2000 entre la lucha institucional y extrainstitucional, en la movilización participan las familias, comunidades y cabildos; pero también las autoridades seccionales elegidas en mayo pasado, el Bloque de Diputados del Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik Nuevo País e inclusive diversos funcionarios de distintas instituciones que han sido conquistadas con la lucha indígena. El ejercicio de un contrapoder despliega diferentes roles, algunos alcaldes lideran las delegaciones, el prefecto de Cotopaxi es perseguido y acusado de instigador del levantamiento, los diputados interactúan en el marco del Congreso para forzar al gobierno al diálogo, así como también presionan al régimen contra el atropello de las fuerzas armadas y policía a los derechos humanos; el alcalde de Cotacachi y vicepresidente de la Asociación de Municipalidades del Ecuador encabeza la comisión de enlace y se convierte en el representante de una democracia activa y deliberante. La movilización indígena-campesina, las autoridades, las comisiones actúan bajo las directrices que establece el Consejo Ampliado de Conducción política, una vez más la ratificación de que el poder está en el colectivo, en la presencia de las bases y son estas las que confieren autoridad y legitimidad para el desempeño de cada uno de los actores que hacen presente el Mandato del levantamiento.

8. El diálogo es parte de la teatralización y retórica del poder, no es posible hablar con el otro sin reconocerlo; el gobierno pretendía desconocer la organización indígena y a sus dirigentes, quería, según palabras del Ministro de Gobierno, hablar con autoridades legítimas, a lo que Auki Tituaña le respondió: “los dirigentes también son elegidos y en todo caso con mayor legitimidad que un Ministro que es nombrado a “dedo” por el Presidente de la República”. La movilización indígena desconoció las condiciones del gobierno de levantar las movilizaciones para poder negociar, en cambio los de-

legados del Presidente tuvieron que escuchar durante los días 1 y 2 de febrero una comisión que le planteaba cinco condiciones básicas para entablar acercamientos con el régimen: libertad de los detenidos; cese de la represión y desmilitarización de las carreteras; diálogo al más alto nivel; levantamiento del cerco policial de la Universidad Politécnica Salesiana y autorización para que la marcha acompañe un proceso de diálogo en el que debían participar por lo menos ochenta representantes de las diferentes organizaciones y provincias.

La lógica del acuerdo “por arriba” que manejaba el régimen, respondió que el diálogo se realizaría con una comisión encabezada por el vicepresidente y a la cual sólo podían concurrir veinte personas como máximo; la consecuencia fue la ruptura del diálogo y por parte del Gobierno la declaratoria del Estado de Emergencia en todo el país. Nuevamente la comisión de enlace interactuó para que se conformen comisiones con poder de decisión del gobierno y de la movilización indígena; los debates se iniciaron el domingo 4 de febrero y se suspendieron al día siguiente como consecuencia de la brutal represión desencadenada por las Fuerzas Armadas que dejaron siete muertos y más de dos decenas de heridos. En la reanudación de las conversaciones el gobierno tuvo que aceptar que el levantamiento continuaba a pesar del Estado de Emergencia, así como la indemnización de heridos y a los familiares de los asesinados por la represión.

9. El acuerdo entre las organizaciones indígenas y el gobierno se firmó el 7 de febrero, en el acta constan 23 puntos, entre ellos la rebaja del precio del gas en 40 centavos, el congelamiento de combustibles y pasajes por un año, con posibilidad de ampliarse para todo lo que falta del periodo presidencial; el archivo del kerosene como combustible popular; el establecimiento de mecanismos para garantizar el cobro de medio pasaje para los niños, estudiantes y personas de la tercera edad; así como una serie de propuestas destinadas a provocar un Gran diálogo nacional sobre la reforma tributaria, la modernización del estado, el combate a la corrupción y la recuperación de los recursos entregados por el estado a los banqueros corruptos. También se establece la obligación de capitalizar el Banco Nacional de Fomento, la Corporación Financiera Nacional, aumentar el presupuesto de las instituciones destinadas a la atención de los sectores indígenas y rurales; y, establecer una propuesta de consenso para la reforma de la seguridad social.

Es posible que los logros no sean comparables con la dimensión del levantamiento, de la misma forma que no se puede hablar de victoria cuan-

do quedan muertos y heridos; sin embargo, es un paso importante en la conciencia y construcción de un proyecto alternativo. Los resultados del levantamiento evidencian que con voluntad, propuestas y movilización social se puede replantear un programa acordado y condicionado con el Fondo Monetario Internacional. El acuerdo demuestra que la democracia no sólo son formas y procedimientos sino también un terreno en el que se disputa su significado.

Además no podemos soñar con la transformación si no se modifican las percepciones, el sentido común y la sensibilidad social; con seguridad el levantamiento, como toda lucha social, tiene una dimensión educadora, ese “no sé que” que movió al cura Eduardo Delgado para que desafíe a los diferentes poderes y preste el local de la Universidad Politécnica Salesiana a fin de que permanezcan más de seis mil indígenas por doce días; ese “algo” que movió a que una gran cantidad de estudiantes de la UPS y de otras universidades trabajen como voluntarios en la atención a niños, en los puestos de salud, en la comunicación, en las brigadas de salubridad y de agitación social; seguramente esa inquietud que llevó a que cientos de personas colaboren con alimentos, ropa, medicinas; tal vez el paso de este levantamiento es afirmar “ese no sé que solidario” que prendió algunas vías y barrios de nuestras ciudades; ojalá el logro del levantamiento sea un cosquilleo del espíritu que nos desacomode y comprometa.

10. El levantamiento es invencible porque une la lucha con el canto, el baile, convoca el tun tun seco del tambor y la nostalgia de los violines y pingullos; junta la fuerza de la comuna, de la historia, pero sobre todo entreteje los sueños de la gente. No olvidaré el domingo 4 de febrero a las siete de la mañana, reunidos con el sol en el patio de la politécnica, los compañeros de Cotopaxi soñando, riendo como niños pensando en el Ecuador que queremos y que más temprano que tarde estamos obligados a construir. El levantamiento nace como murmullo para convocar a gritos la esperanza.

EL RITUAL DE LA “TOMA” EN EL MOVIMIENTO INDÍGENA

Pablo Dávalos*

En las fiestas indígenas, sobre todo en el Inti Raymi, o Fiesta del Sol, existen las “tomas” de la plaza. Ritual que engarza el pasado y el presente y que mezcla las nociones de la historia con los contenidos de la realidad posible de hoy. Puede ser que la “toma” de la plaza recuerde a aquella ocurrida hace más de cinco siglos por los españoles, o puede ser que se remonte mucho tiempo atrás, y esté inscrita en la memoria ancestral de los pueblos que habitaron este espacio.

La plaza como locus geográfico particular, como lugar público, como ágora, es el punto visible en el cual lo privado se subsume a lo público y que además posibilita una visualización múltiple: en ese espacio público todos se confrontan y se re-conocen. Allí despliega sus tribulaciones lo cotidiano y los fastos de lo sagrado. Allí, en la plaza se otorgan nuevos contenidos a la representación social y al imaginario colectivo de la fiesta.

Lugar de encuentro, lugar de intercambio: lugar de compromiso. Sitio simbólico por excelencia, pero también sitio de la polis, sitio del pueblo, que pertenece a todos y en el cual es posible encontrarse entre todos. Saber de todos. Cruzar miradas, preguntas, comentarios; contraer citas, compromisos, averiguar de parientes lejanos. Sitio de lo cotidiano y también de lo festivo.

Es en la plaza en donde la comunidad ejerce la justicia. Es en la plaza el sitio en el que la fiesta despliega los artilugios secretos y públicos de su encanto. Es en la plaza en donde se demuestra y se ejerce la espiritualidad. Es por ello que luego de la conquista, el poder terrenal y el poder celestial asentaron sus dominios alrededor de la plaza. Desde allí se podía ejercer una mirada hacia los alrededores. Desde allí se podía ejercer el po-

* Economista. Editor del *Boletín* del Instituto Científico de Culturas Indígenas.

der. La mirada panóptica de Bentham se cruza con la mirada simbólica y sagrada que se ejerce desde la plaza.

Por ello la "toma" de la plaza. La apropiación de ese espacio público, que también tiene contenidos sagrados, y la reivindicación a ejercer un poder simbólico sobre ese espacio. La "toma" es ritual, pero también es violenta.

En el Inti Raymi de Cotacachi, los grupos rivales saldan cuentas y entran en un combate feroz por tomarse la plaza. Se toman la plaza a través de una dura lucha. Son frecuentes los heridos, las muertes. Esas muertes no son aquellas de las víctimas propiciatorias, son el resultado de un acontecimiento más trascendental: aquel de la adscripción al imaginario social de un espacio que es sagrado y político al mismo tiempo, y cuyo control se presenta como una relación fundamental del pueblo con lo sagrado. Es en realidad, el reconocimiento a una espiritualidad profunda, más lejana de aquella que quiso ser reformada por el cristianismo y que ha pervivido en los pliegues profundos de la memoria.

La "toma" de la plaza, es también un acto de catarsis social, de regulación interna, tiene algo de lúdico, algo que atrae hacia ese centro de gravedad hecho de violencia. Apropiarse de la plaza, es también apropiarse de la iglesia que está en la plaza, de la sede del poder político. Es vaciar a la plaza de los contenidos dados por el poder, aquellos del control, de la vigilancia, del castigo, de la represión, para construir en un tiempo breve, un espacio propio, un espacio en el cual se ejerce una violencia que releva de lo sagrado, pero que libera, que otorga a sus actores una importancia que no la tienen en el resto del año, que los convierte en médiums, en portavoces de una espiritualidad profunda, atávica, milenaria.

Por ello la violencia de la "toma" de la plaza es diferente. Una violencia que posibilita una armonización de lo social, mediada por lo sagrado. Algo así como sucedía con las víctimas propiciatorias. Para llegar a ese espacio ritual, la ceremonia establece sus códigos estrictos. De ahí nace la necesidad de la "toma", de la apropiación ritual, pero como una ceremonia, cargada de significaciones, provista de códigos estrictos. La "toma" se prepara, se adecúa a los contenidos dados por la fiesta, y la fiesta remite a lo sagrado.

La "toma" releva así de lo sagrado. Se inscribe en un universo en el que lo sagrado configura y estructura las significaciones y las lecturas del mundo. Lo sagrado está en el centro de la plaza. Es un centro simbólico, que remite a las dimensiones de los espíritus que gobiernan el mundo y también nuestra vida.

La mirada que se ejerce desde la plaza y hacia la plaza, es una mirada en la que lo sagrado determina las significaciones, los referentes. En el Inti Raymi, la referencia está en esas fuerzas que unen al runa (ser humano) con la pachamama (naturaleza). Pero la mirada estructurada por lo sagrado, es también una mirada sojuzgada por el poder, por los sistemas de control, por los mecanismos de vigilancia. Es una mirada que ha aprendido a esconder, a callar incluso hablando. Es una mirada que se substrahe a aquella del poder. Que parece hablar con los códigos hechos desde el poder, pero que finalmente ha armonizado los códigos propios, de manera secreta, con aquellos del poder.

Así la fiesta se reinventa. Antes era el San Juan, el Corpus Christi. Ahora, luego de los levantamientos indígenas, de las nuevas relaciones de poder existentes entre los indios y la sociedad, se puede hablar con algo más de libertad. Emerge una nueva voz que da su nombre preciso al evento más importante en la vida de los pueblos indios, ahora es el Inti Raymi, la Fiesta del Sol.

Una apropiación política de un evento simbólico, que muestra esa profunda transformación que ha experimentado el movimiento indígena en el Ecuador.

Sin embargo, porque la fiesta es ahora una reivindicación simbólica, puede también convertirse en un acto político. Y de hecho, es un acto político.

Y una de las primeras consecuencias de ese acto es la redefinición de los contenidos de la espiritualidad y su relación con la iglesia católica. El cura, ha dejado su papel protagónico, al igual que el patrón de hacienda, en el centro de la fiesta. Empero de ello, existe aún ese espacio, existe aún esa representación que antes estaba visible en el cura y en el patrón de hacienda. Es necesario dar nuevos contenidos a ese espacio, quizá dentro del proceso de reconstrucción y reconstitución de los pueblos pueda nacer una nueva forma de ejercer la espiritualidad.

Sin embargo, queda latente el sentido de la "toma" dentro del ceremonial ritual de la fiesta. Si la fiesta es el eje central que estructura y da sentido a las relaciones sociales y comunitarias, la "toma" permanece en el imaginario social como acto que releva de la fiesta, una fiesta que poco a poco ha sido reapropiada, reasumida. Que se expresa como un acto político de apropiación de la espiritualidad. "Tomar" la plaza, no es apropiarse de la plaza sin darle nuevos contenidos. Es transformar esa plaza en un sitio sagrado. Es releer los códigos dentro de una nueva práctica. Esa "toma" vacía de todo contenido asignado hasta ese momento e incorpora nuevos

referentes, nuevos significados.

Quizá por ello, dentro del mundo indígena, la marcha hacia la capital, hacia la ciudad, que moviliza a los comuneros hacia la “toma” de la ciudad, hacia la apropiación de ese centro lejano, que evoca en su imaginario social resquemores y aprehensiones, quizá esa “toma” ritual y política al mismo tiempo, tenga todos los contenidos dados por el universo simbólico de la fiesta y la ceremonia ritual.

La “toma” de la capital de la república, como acto político, como movimiento estratégico, se inscribe de esta manera dentro de un orden de códigos simbólicos que le otorgan una dimensión nueva, un contenido diferente, unas consecuencias insospechadas desde la lectura del poder. No es solamente un recorrido por chaquiñanes, carreteras, caminos ignotos, hacia una ciudad hostil que representa el centro del poder, y, por lo mismo, la conjunción del racismo, la exclusión, la violencia, en un solo locus geográfico y poblacional. No es solamente el recurso político derivado de una estrategia de resistencia y que obliga a una visualización diferente de lo indio. Es algo más. Es la referencia a las “tomas” de la plaza, como tomas simbólicas de poder y de representación. Es la re-creación de un espacio diferente, a aquel de la plaza, pero que en virtud de su presencia lo re-estructura, lo readeúa dándole sus propios contenidos simbólicos y lo transforma en plaza, en sitio público a ser tomado, reinventado, reasumido desde su presencia, y por lo tanto, sitio simbólico, sagrado. La ciudad es un entramado de funcionalidades. Allí no existen esos referentes que cotidianamente estructuran la vida de las comunidades. Son sitios vacíos de contenidos simbólicos ancestrales, o en todo caso, saturados de un simbolismo diferente. Las ciudades son un entramado de relaciones funcionales, que tienen sitios previstos, puntos de referencia ya establecidos y en los cuales se ha roto la relación entre el runa y la pachamama. La ciudad confunde los oráculos, extravía las señales, mezcla los referentes. Por ello hay que reinvertirla desde la “toma”, desde la apropiación ritual. Las ciudades son centros desde los cuales se ejerce la violencia y la exclusión. El hombre, en la ciudad, es un dato funcional. Las viviendas, las calles, los edificios, los colores, el ruido, la velocidad, el consumo, todo ello, hace extraño este mundo. Lo hace hostil, y esa ciudad se hace más violenta aún cuando se siente amenazada. Cuando la ciudad siente que los indios bajan desde las montañas, desde sus comunidades, la ciudad cierra sus puertas. Avizora la calle con miedo y aprehensión. Siente un latido en el aire que es aquel de la angustia ante lo desconocido. La ciudad se estremece por esa presencia diferente. Se hace más hostil. Se siente violentada en sus códigos más íntimos. Por ello toma sus precauciones. Es-

conde sus objetos de valor, sus pertenencias. Cierra las ventanas, atisba en los postigos, escruta haciendo a un lado un pliegue de su cortina. Allí están ellos, esa presencia insondable, ese grupo humano desconocido, esos seres que rondan el espacio de la culpa. La ciudad exige represión. Exige violencia. Una violencia que la purifique de esa presencia, que le devuelva sus códigos intactos. Exige y clama por la expulsión violenta y radical de esa presencia indeseable. Desea retornar a la apasible cotidianidad de lo establecido.

La respuesta de la ciudad es coherente con la intención de los indios. Si la "toma" de la ciudad es cuestión de una reapropiación de un espacio, entonces la ciudad intuye esa violencia simbólica y genera formas de rechazo y autodefensa. Para las comunidades se trata de convertir a la ciudad en la plaza simbólica de la fiesta, y la apropiación de la ciudad, como "toma", en el ritual ceremonial por el cual se producía la apropiación del mundo a través de la forma simbólica de la toma. Detrás de ello se configura una reestructuración de las formas del poder. Si la ciudad permite esa toma, entonces los contenidos del poder, aquellos hechos de racismo, de exclusión y de acentuación de la diferencia, podrían relativizarse y perderían su eficacia simbólica. Está en juego, todo un complejo universo de referentes y significantes alrededor de las estructuras discursivas e ideológicas del poder.

No es gratuito entonces que los indios denominen a su acto político como la "toma" de la ciudad. En efecto, no es una marcha de un grupo de comuneros indígenas, hacia la ciudad. No es un acto político per se, instrumentalizado en una estrategia más general, aquella del levantamiento.

Es una "toma" en el sentido más cabal que pueda generar esta expresión en las comunidades indígenas. Es la revuelta en contra de contenidos de dominación, que no son solamente económicos, sino que también son rituales, son ideológicos, son simbólicos.

Cuando los comuneros indígenas proponen la "toma" de las ciudades como forma de lucha y de resistencia, apelan a su memoria ancestral. En ellos la "toma" de las ciudades adquiere significaciones distintas que constituyen la motivación más fuerte para comprometerse en la lucha. Es su respuesta, casi espontánea, y siempre cargada de referentes rituales, a los mecanismos de dominación y control. Su universo simbólico es distinto. Sus referentes también. Ese contenido simbólico integra su cosmovisión que se expresa en su forma de organización familiar, comunal, social y por tanto política y organizativa.

En el levantamiento de 1990, los indios comenzaron con la "toma" de la iglesia de Santo Domingo, en la capital de la república. Ese mismo día, el

vespertino "Últimas Noticias" daba cuenta de la noticia, y entrecomillaba la palabra "toma": "Los indios se "toman" Sto. Domingo". El entrecomillado tenía una intención que releva del manejo semiótico que cotidianamente hacen los medios de los discursos. No se trataba en absoluto de leer de manera diferente una práctica política hasta entonces inédita. Se trataba de adscribir ese hecho político a los referentes dados por el poder a lo indio. La conjugación del verbo "tomar", en español se presenta al juego de lenguaje con la ingestión de alcohol. Beber alcohol es también "tomar". En el imaginario simbólico construido alrededor de lo indio, la "toma" podía relevar de ese imaginario: indios alcoholizados, embrutecidos en su condición de humillación permanente. Diez años después, la práctica política de la toma, no puede prestarse a confusión. La "toma" de las ciudades se inscribe dentro de la dinámica del levantamiento indígena. Por ello es virtualmente imposible para el poder detener o impedir la "toma" de una ciudad. En el lenguaje y códigos del poder, ese otro universo no existe. Los indios como diferencia, como alteridad, simplemente no constan en el imaginario del poder. Es cierto que son distintos, pero el reconocimiento de que sean distintos no significa en modo alguno que se intente conocer ese mundo y respetarlo.

EL SIGNIFICADO DE LA DEMOCRACIA

Retos y lecciones que dejó el levantamiento¹

Augusto Barrera G.*

Las acciones de protesta protagonizadas por los estudiantes y organizaciones sindicales ocurridas a comienzos de enero, inmediatamente después de las medidas gubernamentales, no avizoraban que pocos días después, el país se instalara nuevamente en medio de la convulsión social y sufriera una escalada de violencia y radicalización que trastocaba un precario estado de normalidad. Fue una vez más la acción colectiva protagonizada por el movimiento indígena, la que estremecía el país.

Después de la fallida convocatoria a protestas en septiembre de 2000 y de la polémica iniciativa de la consulta popular, se hicieron públicas algunas discrepancias al interior de la CONAIE, al punto que se anunciaba una suerte de autocrítica pública y se decidía la reestructuración de la dirigencia nacional. Todo ello, era, a su vez, la secuela de la asonada del 21 de enero que culminó con el derrocamiento de Mahuad.

Acostumbrado a tratar con formas gremiales verticales y tradicionales -en las que las disputas en la cúpula aniquilan la capacidad de acción política y social de la base-, el gobierno supuso que “el problema indígena” podría tratarse a través de una estrategia que combinaba el retorno a la aberrante práctica de las ‘donaciones directas’ a las comunidades indígenas con la deslegitimación pública del movimiento. Estuvo fuera de sus cálculos no solo la magnitud que alcanzó el levantamiento, sino y sobre todo, el respaldo social del que gozó en amplios círculos de la población. La acción contenciosa indígena nos recordaba a todos que estamos instalados en medio de una profunda crisis política.

Un argumento que permita explicar globalmente el conjunto de factores que contextúan, modelan y activan estos últimos eventos, debe consi-

* Coordinador académico del Centro de Investigaciones CIUDAD.

derar varios aspectos, que aunque situados en planos de análisis diversos, convergen de modo dramático en esta coyuntura:

a) El Ecuador de hoy, es un país instalado en una grieta (falla) histórica caracterizada por una enorme y creciente heterogeneidad estructural y una fragmentación étnica, social, regional y cultural que se expresa en una organización económica y política basada en el racismo y en la persistencia de modalidades patrimoniales y oligárquicas. La constitución del Estado-nación se ha resuelto de modo precario e insuficiente.

b) En ese paisaje operan los efectos de un proceso tortuoso, y a estas alturas francamente fallido de instauración de un modelo de “neoliberalismo periférico”². Más que crisis esporádicas, posibles de resolver de modo contingente y reactivo, ha cobrado forma una tendencia sistémica de crisis política.

c) En medio del tránsito fallido, situado en las dos últimas décadas, ha ocurrido la constitución de un poderoso movimiento social que ha acumulado amplísimos recursos de movilización (identidad, estructuras de movilización, amplia capacidad dirigencial, repertorios innovadores de acción, etc.). El movimiento social se articula en clave étnica, lo que actualiza la fractura social y delimita un campo de identidad confrontativo. Desde ese “ethos” ha logrado volcarse sobre los puntos medulares de la crisis política y en esa medida se ha colocado en el corazón del conflicto social y político.

d) El derrumbe del sistema financiero y la acción estatal para enfrenarlo, han profundizado los sentimientos de agravio, privación y frustración de expectativas de gran parte de la población. El movimiento indígena despliega su acción contenciosa en un terreno fértil y receptivo. Asume un rol de representación del interés mayoritario conculcado.

e) Los sucesos del 21 de enero de 2000, a la vez que condensaron la situación de crisis, modificaron sustantivamente los marcos interpretativos y cognoscitivos de los actores involucrados en los eventos de enero y febrero últimos. En el círculo de poder, el 21 de enero se convirtió en el fantasma de un ‘otro’ desconocido y antidemocrático que pretende usurpar su propio lugar. En el movimiento indígena, provocó una ‘inflación’ de las expectativas a las que puede arribar su propia movilización.

f) En un escenario inflamable, los actores de estos últimos episodios, desplegaron una interacción reactiva, excluyente, binaria y polarizada, que desembocó en una escalada impensada del conflicto que condujo a los actores a un juego de suma cero. El elemento desencadenante de esta escalada fue la incapacidad, y beligerancia mostrada por el gobierno para procesar el conflicto.

El argumento que se propone es tan complejo como la crisis en ciernes. Para ser explicado y eventualmente comprendido requiere de un instrumental complejo y abarcativo. Para los fines acotados de este trabajo se desarrollarán algunas partes del argumento: las referidas a la crisis política y la acción colectiva y al despliegue estratégico de los actores en el desenvolvimiento de este evento.

El contexto de la crisis: dos dimensiones constitutivas

El ciclo de aplicación de las políticas neoliberales a lo largo de dos décadas, dejan evidentes saldos deficitarios en varios órdenes de la vida social. Significativamente en términos de crecimiento económico y producción de riqueza, pero además en lo relativo a la capacidad distributiva del estado y a sus funciones de integración y cohesión social.

La crisis pasa su factura "social"

Si la década de 1980 fue caracterizada como "perdida" para casi toda América Latina, los datos que arrojan los noventa para Ecuador no distan mucho del mismo balance desolador. El promedio de la tasa de crecimiento anual per cápita es nula (0%) para toda la década³. Si bien es verdad que la debacle bancaria y los efectos consecuentes del inadecuado manejo estatal, configuran este resultado, no es menos cierto que aquello demuestra la enorme vulnerabilidad del país y el debilitamiento de su capacidad productiva: "la producción económica por habitante en 1999 cayó a niveles semejantes a los de hace 23 años" (SIISE, 2001).

Las consecuencias de la crisis, vistas desde el empleo y el deterioro de las condiciones de vida de la población son dramáticas⁴. 1999 cerró con una tasa de desempleo sin precedentes en el país: 14,4%; esta proporción representa más del doble de ecuatorianos/as desempleados que en noviembre de 1995; la cantidad de cesantes en las ciudades del país subió del 4,1% en noviembre de 1995 al 9,7% en noviembre de 1999. (Ibíd.)

Si el crecimiento de la pobreza mostraba signos de convalecencia hasta 1997, los dos últimos años dibujan un nuevo ciclo regresivo. Tal como lo señala el SIISE, en 1999, la pobreza en el país, medida según la capacidad de consumo de los hogares, fue 1,6 veces mayor que en 1995; (...) al terminar la década, cerca de 6 de cada 10 ecuatorianos/as pertenecían a hogares enfrentados a privaciones o riesgos en la satisfacción de sus necesidades básicas de alimentación, vivienda, educación y salud y, (...) más de 1 de cada 5 ecuatorianos/as vive en hogares que ni siquiera logran cubrir sus necesidades alimenticias⁵. La calidad y cobertura de la infraestructura y servicios sociales presenta también cifras desalentadoras: la ampliación de la escolarización primaria, prácticamente se estancó a partir de 1990; la tendencia a la disminución de la mortalidad infantil que fue pronunciada hasta 1995, virtualmente se detuvo; desde 1990 a 1999 el porcentaje de hogares que tenía acceso a la red pública de agua dentro de sus viviendas no ha cambiado significativamente: aumentó apenas del 38% al 40%. El gasto público social por habitante -incluyendo lo destinado a educación, salud, bienestar social y trabajo- se redujo en 37% entre 1996 y 1999⁶.

Aunque es bastante claro que no existe una relación automática y mecánica entre el deterioro de las condiciones básicas de la reproducción social y la acción colectiva, -siempre condicionada y modelada por otros factores de gestión política y de constitución de actores con suficientes recursos-, es obvio que el panorama señalado desencadena un sentimiento general de pérdida para gran parte de la población. La sensación de un ajuste interminable es confrontada con la percepción de deterioro extensiva no solo a sectores populares, sino a amplias capas medias, que no fueron afectadas en esta magnitud en otros episodios recientes.

Déficit político y pérdida del rol integrador del Estado

El tratamiento de las situaciones de crisis suelen exigir el despliegue de un amplio repertorio de acciones estatales. Claus Offe caracteriza al Estado capitalista como un conjunto de "estructuras organizativas y constitucionales cuya selectividad específica se ordena a reconciliar y armonizar la economía capitalista "organizada privadamente" y los procesos de socialización disparados por esa economía. El potencial de crisis que está presente en esta frágil relación, debe analizarse en relación con el problema de saber si el sistema político administrativo puede regular políticamente el sistema económico sin politizar su sustancia, (...) el éxito o fracaso en el intento de equilibrar imperativos contradictorios depende de la vinculación organi-

zativa o de la mutua exclusión entre 'subsistemas'" (Offe, 1990:61). Para mantener este frágil equilibrio, el sistema político administrativo debe mantener un cierto nivel de recursos reguladores⁷ en sus manos; y disponer de una relativa autonomía decisional.

El análisis de Offe ofrece algunas herramientas para explicar las *tendencias de crisis*, o la *proclividad a la crisis*, que se observan de modo patente en el Ecuador y que puede ser caracterizada por la persistencia de tres características:

a) La recurrencia de los actores sociales, del sistema político y aun del mismo estado a relativizar, renunciar o descartar los consensos procedimentales razonablemente establecidos, bajo los cuales se procesen los conflictos;

b) La persistente inadecuación y tensión en la relación de los subsistemas económicos con los políticos administrativos y normativos;

c) El progresivo debilitamiento de la capacidad estatal para lograr lealtad de masas y cohesión social.

La trayectoria de activación y desarrollo de la crisis política ecuatoriana, está situada entre la descomposición y tránsito de una frágil matriz desarrollista estado céntrica (impulsada en los años setenta), a un tortuoso proceso de ajuste liberal provocado por los impulsos externos de la globalización. De hecho, los esfuerzos principales no han estado orientados al incremento de la productividad, la eficiencia y la competencia, en el plano económico, ni a la instauración de un régimen moderno liberal en plano político. La economía política concreta ha provocado el reforzamiento de condiciones de producción monopolíticas y oligopólicas, la transferencia de activos públicos a manos privadas⁸, y una descapitalización sin precedentes de la economía nacional⁹.

La lucha política por el control de un estado prebendalista, ha imposibilitado la autonomización de las esferas política y económica. El Estado no ha podido constituir una institucionalidad por encima de los intereses particulares y de los antagonismos sociales; que ordene las relaciones de los agentes económicos y la distribución de la riqueza social. La constante ha sido la des-institucionalización y la discontinuidad de las políticas de los sucesivos gobiernos¹⁰. Aquello que en la sociología ecuatoriana contempo-

ránea ha sido tratado como bloqueo institucional es, en cierto modo, un subproducto de los fenómenos descritos.

En suma, el Estado Ecuatoriano ha renunciado sistemáticamente a sus recursos de regulación; ha perdido la autonomía entre la esfera privada y la pública, o para ser más exactos, se ha convertido en un “gestor” del capital -ni siquiera del mercado-; derivando en una condición corporativa y patrimonialista¹¹; y finalmente ha abandonado el papel de integración y cohesión social, desplegando un discurso que a duras penas sostiene la maltrecha sobrevivencia de los procedimientos de la democracia.

La crisis leída como agravio e injusticia

En este estado general, la “dimensión pedagógica” que ha supuesto el desenvolvimiento de la crisis financiera, desnuda a ojos de cientos de miles de ecuatorianos los difíciles conceptos enunciados arriba. La magia de la insondable articulación entre el capital financiero y la autoridad pública ha sido sustituida en la retina del ecuatoriano medio, por la imagen simple y dura de políticos financiados por banqueros a cambio de favores estatales.

Es así como se han juntado no solo un sentimiento de pérdida, de deterioro material y concreto de las condiciones de vida, percibidas como privaciones, sino además una sensación de injusticia. A las pérdidas concretas que muchos -y cada uno sufre-, se añade la percepción que los arbitrios de la autoridad pública están orientados a preservar intereses particulares. Estos sentimientos son abrumadoramente mayoritarios. Han modificado algunas de las percepciones y normas instaladas de modo aporético en el imaginario de la población, provocando la frustración de las expectativas que convalécían con el gobierno de Mahuad, después del bienio 96-98¹².

Las profusas informaciones que los medios de información han circulado sobre la calidad de vida de los banqueros prófugos, exagera la crítica frente a la inacción del estado y la diferencia con la que otros colectivos sociales son tratados por la autoridad pública. Se conforma así la impresión de agravio comparativo¹³.

Ahora bien, como señala Elster: “los historiadores sociales a menudo dan por descontado que las penurias son la madre de las revueltas y de otras formas de acción colectiva. Ninguna de estas afirmaciones es obviamente válida. Lo cierto es que cuando la gente está en malas condiciones es alta su motivación para innovar o para rebelarse. Pero su capacidad u oportunidad para hacerlo es la más baja cuando se encuentra en circuns-

tancias difíciles (...) requiere recursos, tiempo, inversiones costosas con un rendimiento demorado e incierto (...) Como la innovación real y la participación real dependen tanto de los deseos como de las oportunidades y dado que estos varían en direcciones opuestas en circunstancias de penurias, no podemos señalar, a priori, qué nivel de penuria tiene más probabilidades de favorecer el efecto en cuestión". (1996:27)¹⁴

Quien ha construido los recursos y oportunidades para enfrentar el desagravio en el Ecuador es el movimiento indígena y la coalición que se articula en torno a él. Por varias razones históricas¹⁵, el movimiento indígena y particularmente la CONAIE, ha logrado una dinámica organizativa que ensambla cientos o miles de espacios sociales, territoriales o de micro movilización: comunas, federaciones, pastorales sociales, comunicadores populares, iglesias evangélicas, promotores de la educación bilingüe, etc., con estructuras de representación política nacional, bajo la activación del recurso identitario, étnico cultural poderoso que le da significado a su propio ser.

Desde el Levantamiento de 1990 hasta hoy, se han registrado una serie de transformaciones en los sentidos, fines y repertorios de acción dentro del movimiento indio. En pocas palabras puede decirse que lo que en sus inicios emergió como un conflicto de carácter étnico se ha ido desplazando hacia un tipo de interpelación global a la matriz de dominación política y al modelo de conducción económica imperante en el país durante la década que acaba de terminar. A las aristas de corte étnico y campesino se han sumado, de esta forma, variables 'clasistas', éticas y propiamente políticas. Puede concluirse que las distintas 'generaciones' de derechos ciudadanos -civiles, políticos, sociales, culturales- han sido intensamente tematizadas y disputadas en la esfera pública por el movimiento indio. Esa articulación del discurso histórico y étnico cultural con los contenidos antineoliberales, rasgo específico del movimiento indígena ecuatoriano, es la base sobre la cual pudo sintonizarse con los sentimientos generalizados de agravio, injusticia y pérdida que fueron mencionados antes.

Sin embargo en los círculos de gobierno -pero no sólo desde ellos- esta ampliación de los contenidos del conflicto político apenas es percibida; los mecanismos de procesamiento y gestión de la conflictividad generada a partir del sujeto indígena continúan siendo diseñados como si aquel fuera el único sector involucrado, concernido y afectado por la amplia gama de 'cuestiones sociales' que interpela. Sin negar la especificidad de las demandas indígenas y por ende la necesidad de que su procesamiento exija un tratamiento particular, que por lo demás está virtualmente estancado desde la redacción de la última constitución; se trata de advertir que la conflictividad

social generada, activada y visibilizada desde el movimiento indio tiene un carácter universal (Ramírez, 2001)¹⁶. No es posible reconocer el ejercicio de los derechos y ciudadanías desde la diferencia, sino en una matriz de derechos y ciudadanías generales. Está en juego no solo el despliegue de una democracia 'para las minorías', sino todo lo contrario, de una 'democracia para las mayorías'.

Lo indio se instala en el centro del conflicto social, su acción interpela las formas de relacionamiento social al carácter del estado, su capacidad de construcción de un pretendido interés general, a su posibilidad de recuperar un papel de integración y cohesión social. Los episodios de enero y febrero últimos demuestran tal centralidad al punto que esta vez se levantó como consigna no conseguir nada que beneficie solo a los pueblos indios: "*nada solo para los indios*".

El campo de conflicto: Interacción estratégica, racionalidades y escalada

El campo de conflicto que se configuró en este evento, estuvo caracterizado básicamente por la presencia de dos actores: el gobierno y el movimiento indígena, en medio de una sociedad mayoritariamente silenciosa, pero receptiva que finalmente puso freno a una salida autoritaria. La presencia de las cámaras y de la comisión mediadora, como nuevos protagonistas en el desarrollo de los acontecimientos, fue reactiva y apareció como la expresión de las dos modalidades posibles de salida: el endurecimiento de la represión por un lado o una salida dialogada por otro.

El desenvolvimiento de los acontecimientos, adquirió la forma de una escalada creciente de enfrenamientos verbales, de radicalización de las medidas de protesta y de endurecimiento de la represión¹⁹. La ruptura del diálogo y la declaratoria del estado de emergencia, seguidas del incremento de la represión en las carreteras, con el saldo trágico de varios muertos, decenas de heridos y cientos de detenidos, marcaron el clímax del enfrentamiento.

El Gobierno exhibió una retórica belicista y una estrategia de arrinconamiento. Al parecer elaboró un diseño que combinaba la apertura de ciertos canales de diálogo y a la vez, la demostración de su fuerza para poner orden, y el debilitamiento de la CONAIE y del conjunto del movimiento de protesta. Pero mientras que los puentes-mediadores jamás tuvieron fuerza y personificación evidentes en el gabinete, los protagonistas de la línea dura coparon el escenario gubernamental, apelando a viejos dispositivos político-represivos: la construcción discursiva en términos de mayoría y minoría, con

todos las implicaciones de racismo, deslegitimación y agravio que ello supone; la denuncia de presuntos intereses políticos y extremistas (anti-democráticos); la estigmatización de la protesta social como subversiva y el desarrollo de amedrentamiento y atemorización para los movilizados y para la población en general.

El rendimiento de tal estrategia fueron notoriamente fallido. El gobierno confundió la diversificación de funciones administrativas con la necesidad de adoptar una estrategia política. La declaración de las FFAA, le dio contexto y sentido beligerante a una situación que eventualmente pudo haber sido tratada, en ese momento, como un caso aislado (Latacunga). El comunicado militar dejando en claro que no era el 21 de enero, demostraba que el fantasma del derrocamiento aun corre suelto en los pasillos de Carondelet y algunos de los cuarteles, pero olvidaba que deben ser exorcizados en esos mismos recintos y que su desaparición definitiva está ligada al cauce que se le da a la crisis política. Sin embargo, era esa presencia fantasmal la que sustentaba decisiones como la negativa a recibir una comitiva de 100 personas en el Palacio por el temor de que se quede allí, ocupe el congreso y eventualmente el poder.

Si la detención de algunos dirigentes y particularmente de Antonio Vargas estaba orientada a minar la dirección del movimiento y a poner en claro, con un arresto simbólico, que el gobierno hablaba en serio, su libertad en menos de 48 horas, no hizo sino caldear los ánimos y enseguida fortalecer la posición de Vargas como interlocutor obligado.

El estado de emergencia, ratificado en una cadena nacional que alteró los hogares de los ecuatorianos el sábado por la noche, demostró totalmente su impertinencia para atenuar la protesta. Los episodios más sangrientos se produjeron precisamente después de tomada esta medida. El Gobierno no percibió un clima de conflictos locales en varios lugares como Cotopaxi, Bolívar y Napo, que encontraron, como ya sucedió en varios levantamientos anteriores, un espacio de amplificación en la escalada del conflicto.

Esta cadena de equívocos, aderezada con el discurso de la minoría y con el estigma de acción subversiva, solo provocaron la amplificación del conflicto y torpedearon las iniciativas de diálogo que simultáneamente adelantaban funcionarios menos prominentes. La escalada del conflicto adquirió su propia racionalidad y colocó a los protagonistas frente a un desenlace que solo tenía las alternativas de ganar o perder. La opinión pública se vio, por efecto de la dialéctica de la escalada enfrentada a la alternativa de diálogo o represión

En este punto el gobierno perdió la batalla de la opinión pública¹⁸ y con ello toda posibilidad de eludir una negociación al más alto nivel, directa y relativa a la agenda de las medidas. La avalancha de pronunciamientos al diálogo de gran parte de los líderes de opinión y de los medios de comunicación, solo contrastaba con la virulencia en la posición de las cámaras de Guayaquil, lo cual además de mostrar una vez más los ribetes regionales del conflicto –y de la misma crisis política– terminó por volcar la opinión pública serrana a favor de la movilización.

La estrategia gubernamental demostró su absoluto desconocimiento de la acción social indígena, instigó y agravó a los movilizados al punto de bajar el umbral para suscitar una movilización creciente, fortaleció los vínculos horizontales de solidaridad e identidad, por encima de las desconfianzas políticas y personales de los dirigentes.

Pero además situó el conflicto por fuera de un proceso real de diálogo, echando por la borda todo el acumulado institucional que se había construido en una década y que suponía mediadores medianamente legítimos, procedimientos y mecanismos e incluso una agenda de mediano plazo.

Pero, si para los grupos de poder, la herencia del 21 fue vivir con el fantasma de la usurpación del poder, para el movimiento indígena el derrocamiento de Mahuad legó también el equívoco de una inflación de las expectativas de su movilización.

No se trata solamente de la radicalidad de las acciones, sino de aquello que puede ser considerado como rendimientos satisfactorios de la protesta. A esa experiencia histórica instalada en los marcos interpretativos y cognoscitivos de los movilizados, se sumaron algunas características que empujaban a una progresiva radicalidad. Estaba en juego, sobre todo para la dirigencia de la CONAIE, una oportunidad para reestablecer su legitimidad erosionada por los episodios de la consulta popular, el fallido levantamiento de septiembre y la inminencia de la asamblea de marzo; la unidad de las organizaciones indígenas y campesinas, alcanzada por primera vez, provocaba una respuesta de cuerpo como parte de los juegos de confianza y capacidad que era preciso mostrar entre ellas; las condiciones concretas de procesamiento y decisión en medio de miles de indígenas movilizados que, recordando un año antes, no estaban dispuestos a regresar con las manos vacías¹⁹.

Si bien en otras ocasiones la morfología de la movilización contempló además de los bloqueos de las carreteras y las marchas a las capitales provinciales, acciones nacionales concentradoras, el valor político simbólico de la presencia indígena en la UPS fue determinante. Concentró la dirección de la protesta, desarrolló la relación concreta dirigente-bases, escenificó el apoyo solidario de cientos de personas. Allí se vivió la tensión de la represión, pero a la vez el estímulo de la propia masividad, la alegría de la llegada de nuevos comuneros, con la rabia de las noticias de muertos y heridos; todo ello soportado en la extraordinaria capacidad de la mujer indígena para, aun en esos casos, reproducir la vida cotidiana alrededor de una estera y una olla²⁰.

Más allá del análisis de los logros concretos del acuerdo, cabe una lectura que lo sitúe en medio de las dos dimensiones que han sido abordadas en estas páginas²¹. Por un lado, el acuerdo se imponía frente a la escalada del conflicto y al aislamiento de la línea dura del régimen; por otro lado, para el movimiento indígena, la importancia fundamental radica en su reposicionamiento como interlocutor obligatorio y a la puesta en discusión de aspectos sustantivos del modelo, cuyo debate pretendía ser clausurado.

En todo esto la capacidad societal de procesamiento de los conflictos se mostró, una vez más, raquítica. Es espeluznante la ausencia de otros actores y particularmente los partidos políticos de la sierra que adoptaron una posición oportunista aconsejada por limitadísimos horizontes electorales. Su casi total ausencia como formadores de opinión pública y como filtros de negociación, articulación y gestión de la conflictividad socio-política contribuyó sin dudas a restringir los espacios de solución a la crisis.

La solidaridad de la población quiteña no tuvo forma orgánica, fue anónima pero extendida y creciente. La oportunidad de modificar los tradicionales roles del gobierno de la ciudad, escenario de los hechos y punto central de la conflictividad, fue desaprovechada por una respuesta de bajo perfil de sus autoridades. Las mediaciones vinieron una vez más de los márgenes: el papel de AME, de ciertos obispos de la iglesia y de organismos de derechos humanos.

Algunas tendencias, riesgos y oportunidades

Aunque probablemente es demasiado pronto para percibir lo que decantan estos episodios, tanto más que la naturaleza del acuerdo abre un nuevo escenario de conflicto-negociación con las mesas de trabajo, pueden establecerse algunas líneas de seguimiento al desenlace de esta coyuntura.

La observación de este nuevo ciclo de crisis política, desencadenado desde la quiebra del sistema financiero, configura la tendencia a un proceso de polarización política social, económica y étnico cultural. Por un lado, la presencia del movimiento indígena como un sujeto social fuerte, experimentado y con amplios recursos de movilización, debe ser considerada en cualquier ecuación gubernamental de salida a la crisis. Pero además, por limitada que se presente la capacidad de movilización social de algunos actores sociales no indígenas, no puede dejar de percibirse el apoyo difuso de buena parte de la población urbana, como evidencia de la extensión de los sentimientos de pérdida, agravio e injusticia.

Pero por otro lado, varias acciones y pronunciamientos permiten vislumbrar el riesgo de la consolidación de una tendencia autoritaria en la sociedad y en el gobierno, que presentaron el terreno de disputa en una lógica 'amigo - enemigo', propias de formas de gobierno autoritarias. En ese registro se inscribieron las posiciones de las cámaras empresariales de Guayaquil, presionando por mano dura. Frente al virtualmente nulo impacto de la movilización en la 'normalidad' de sus propios negocios, las declaraciones de algunos de estos voceros solo pueden ser leídas como parte del tradicional rol corporativo reaccionario en una demostración clara de su incapacidad para diferenciar entre dominación y hegemonía²². Lo problemático y preocupante es que estas posiciones tuvieron eco en algunas esferas del gobierno.

En contraste con ello, es valioso y promisorio el hecho que la gran mayoría de la sociedad presionó por una salida negociada. Demuestra no solo la ventajosa permanencia de un umbral de tolerancia a la violencia, sino sobre todo la existencia de una reserva moral que permitió decodificar los intentos más represivos y cercarlos. Si bien el protagonismo indígena y la acción de protesta provocó reacciones como las descritas anteriormente y otras, tanto o más radicales²³, debe valorarse un progresivo aprendizaje social de tolerancia y reconocimiento del otro, lo que relativizaría la idea del cierre de la 'apertura étnica' ocurrida en esta década²⁴.

Los episodios de crisis, siempre suponen riesgos y oportunidades. El riesgo mayor es que la sociedad en su conjunto no construya cauces de 'positivación' de la protesta social y que la situación de un empate catastrófico profundice la descomposición y la violencia social. Es de esperar que el gobierno no retorne a la lógica de las carretillas y que pierda rápidamente, en la precaria normalidad del país, la percepción de urgencia. Este episodio demuestra que estamos al filo de una exacerbación de las identidades confrontativas que son características de situaciones de disputa de recursos so-

ciales escasos; pero que, por esa misma razón es determinante la calidad de la gestión política.

Al hilo de los argumentos expuestos, una respuesta gubernamental limitada a hacer pequeños retoques a las políticas compensatorias para los pueblos indígenas, demostraría una ceguera frente al polvorín social sobre el que estamos parados. Se requieren cambios sustantivos, nuevos alineamientos, mayor autonomía respecto del capital, sensibilidad social, horizontes amplios, liderazgos incluyentes.

Es la lección y el reto principal. En el fondo la democracia encuentra su más profundo significado cuando permite la creación de un sentido inclusivo de la historia, reconstruye cohesión social y articula expresamente las condiciones en las que surja un interés general.

Notas

- 1 Ponencia preparada para la mesa redonda "Conflicto étnico, democracia y crisis del Estado", organizado por FLACSO, el 7 de febrero de 2001. Este artículo apareció en la Revista *Iconos* del mes de abril del 2001 (editor: Felipe Burbano, FLACSO, Quito) bajo el título "Nada solo para los Indios".
- 2 Siguiendo a Lechner, empleo el término neoliberalismo, como "la pretensión de reemplazar al Estado por el mercado como instancia fundamental de coordinación de los procesos sociales. Vale decir, la reafirmación neoliberal del mercado y de la iniciativa privada no concierne solamente a la política económica; apunta a una reorganización integral de la sociedad. La premisa subyacente al neoliberalismo (al igual que en la teoría de sistema de Luhmann) es la existencia de un orden auto-organizado y autorregulado. El principal mecanismo de autorregulación sería, según la concepción neoliberal, el mercado; la «mano invisible» e impersonal del mercado permitiría un equilibrio espontáneo entre los intereses en pugna." (Lechner, Norberto, "Estado y sociedad en una perspectiva democrática", en Serie documentos. Colección Papeles de investigación. Universidad de la Plata, el Litoral y Quilmes, internet, 1994). El carácter de periférico hace relación a las limitaciones en términos de constitución histórica, de autonomía y de recursos reguladores, características de la conformación de los estado periféricos.
- 3 Mientras que durante el decenio de 1970 la economía *creció* en promedio casi 6% por habitante por año, en el curso de los 10 años siguientes, *decreció* en 0,6% por año. Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador. SIISE II, Ministerios del Frente Social, CONAMU, INFA, BID. 2001.
- 4 Para no salir de la argumentación central de este texto, no se abordan las obvias consecuencias económicas de la crisis financiera, del "salvataje" bancario y de la dolarización. Más adelante se retomarán algunos efectos políticos y de percepción social.
- 5 La pobreza tiene especial y cruda configuración en el campo. En 1999, cerca de 8 de cada 10 ecuatorianos/as que residía en áreas rurales (77%) vivían en la pobreza, y 4 (38%) vivían en la extrema pobreza. (SIISE, 2001)
- 6 (Ibíd.)
- 7 Esto es, condiciones básicas de fiscalidad para enfrentar algunas de sus funciones bási-

cas; distancia entre lo económico y lo político, diferenciación interna, coordinación, capacidad de procesar información y sentido de previsión; asumir la responsabilidad de regular la vida social, construir un cierto simbolismo integrador y establecer una cierta correspondencia entre normas y expectativas. Cfr. Offe, Clauss, "La crisis en el manejo de la crisis: elementos para una teoría de la crisis política", en *Contradicciones del Estado de bienestar*. Alianza editorial. Madrid.1990.

- 8 El Estado ecuatoriano asumió durante los años 1983, 1984 y 1987, la deuda externa asumida por agentes económicos privados. La "sucretización", así como el actual proceso de salvataje bancario son dos factores decisivos en el descalabro actual de la economía.
- 9 La Superintendencia de Compañías estima que han salido del país cerca de 6.000 millones de dólares. Semanario LIDERES. Febrero 11 de 2001.
- 10 Las conclusiones a las que arriba De Janvry son lapidarias: "Los grupos de interés están sumamente divididos, sus demandas son muy parroquiales, preocupándose muy poco por cooperar en el logro de ganancias sociales netas" (De Janvry et al. The political feasibility of adjustment in Ecuador and Venezuela), citado en Larrea, Carlos, "Ajuste estructural, distribución del ingreso y empleo en el Ecuador", en *Revista Economía y Humanismo Año II No 2*, Revista del Instituto de Investigaciones Económicas PUCE, Quito, 1997.
- 11 Como señala Zemelman: "se ha perdido la "autonomía" de decisiones de la clase política, que, en medida significativa, se ha transformado en instrumento de particulares sectores económicos; los cuales están sometidos a fuertes pugnas internas que convierten a los gobiernos (en general al sistema político) en campos de batalla entre cúpulas político-económicas".cfr. Zemelman Hugo, "La democracia latinoamericana ¿un orden justo y libre? (discusión sobre algunos dilemas coyunturales: notas conceptuales)". Internet. México, 1994.
- 12 Esta situación encaja muy bien en el concepto de disonancia cognitiva, entendida como la situación por la cual "un colectivo socializado en un conjunto de normas y valores se encuentra en una situación en la que este arsenal simbólico no le sirve para interpretar el mundo ni para manejarse en él en forma eficaz en defensa de sus intereses" (Paramio: 151) (cfr. Paramio Ludolfo, "La revolución como problema teórico" en Revista del Centro de Estudios Constitucionales No. 7, septiembre-diciembre 1990. Madrid: 151). La certeza de la población frente al pretendido rol de los bancos como portadores de modernidad, eficiencia y progreso, se trastoca rápidamente en confusión e incertidumbre.
- 13 "Se define como la diferencia percibida entre el esfuerzo y el logro... un grupo social se siente perjudicado por que otro obtiene mejores resultados bajos las mismas reglas" (Paramio, op cit)
- 14 cfr. Elster Jon, *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las Ciencias sociales*, Gedisa, segunda reimpresión, Barcelona, 1996.
- 15 En otros trabajos hemos desarrollado la hipótesis que el impacto de las desconstitución de la matriz desarrollista, que se produce en la década de los ochenta en las economías campesinas indígenas, provocó un deterioro evidente de las condiciones de vida, percibidas esta vez como pérdidas; al tiempo, el fin de la "administración étnica" abrió varias posibilidades de articulación organizativa local, regional y nacional sostenidas en una nueva camada de dirigentes con mayor capacidad de mediación y dirección autónoma. La persistencia de un poderoso sustrato cultural arraigado en el ethos comunita-

- rio podían entonces desplegarse en una articulación política y organizativa a gran escala: el movimiento indígena contemporáneo.
- 16 Ramírez, Franklin. Las paradojas del levantamiento indígena. Documento de trabajo. 2001
 - 17 Los puntos que marcaron el ascenso del conflicto fueron: 1) la declaración del Comando conjunto de las FFAA; 2) los episodios de violencia en Latacunga; 3) la radicalización de las protestas y el arribo de los indígenas a Quito; 4) la prisión de Antonio Vargas; 5) el recrudecimiento de las condiciones y demandas para el inicio del diálogo y luego de la propia plataforma.; 6) la declaratoria de Estado de emergencia.
 - 18 Las cifras de CEDATOS son elocuentes, apoyo a la movilización: 68% de apoyo en Quito, 42% en Guayaquil, 49% en Manta; por la derogatoria de medidas: 72%, para que el gobierno reinicie el diálogo: 75%.
 - 19 Aspectos como la marcha o una comisión ampliada, se convertían, por tanto, en temas de gran importancia en la dinámica interna que no eran leídos adecuadamente por el régimen.
 - 20 Agradezco esta observación a P. Peñaherrera.
 - 21 El balance "material" de los acuerdos parece ser un tema polémico. La reducción de 40 centavos en el precio del gas, puede ser irrelevante para algunos estratos urbanos, pero es significativo para economías pobres, indígenas campesinas escasamente monetizadas.
 - 22 Cabe recordar que frente al primer levantamiento indígena en 1990, se expresaron posiciones y actores parecidos a esta coyuntura.
 - 23 En Otavalo un funcionario estatal llamó a los blancos mestizos a defenderse con las armas.
 - 24 Este argumento fue expuesto por Jorge León durante la mesa redonda organizada por FLACSO.

EL MOVIMIENTO INDÍGENA EN EL ECUADOR

*Sujeto social que genera
un proyecto contrahegemónico*

Francisco Hidalgo Flor*

“Indio solo es como hebra de poncho, que fácilmente se rompe; a indios unidos, como poncho tejido, nadie podrá doblegar.” Dolores Cacuango.

“...Iban delante nuestros padres...”¹

Miércoles 31 de Enero del 2001: cerca de ocho mil indígenas, que copan los locales de la Universidad Politécnica Salesiana, permanecen cercados por la Policía Nacional, que ha cortado los servicios de agua y energía eléctrica en las dependencias universitarias, es la respuesta del Gobierno de Noboa ante el Levantamiento Indígena que cumplen todas las organizaciones indígenas y campesinas del país, piden la derogatoria de las más recientes medidas económicas, especialmente del incremento de los precios de los combustibles. Al mismo tiempo otros contingentes de indígenas, igual o mayormente masivos, estructurados en torno a comunas y cabildos indios mantienen cerradas las principales carreteras, durante cerca de una semana, en las principales vías de la serranía y la amazonía, todo lo cual refleja un alto nivel de convocatoria y movilización. En varias provincias en cumplimiento del Levantamiento Nacional convocado por todas las organizaciones indígenas y campesinas del Ecuador, que piden la derogatoria de las recientes medidas económicas, de estilo neoliberal, impuestas por el Gobierno de Gustavo Noboa, al mismo tiempo otros contingentes igual o mayormente masivos, estructurados en torno a comunas y cabildos indígenas

* Sociólogo. Profesor Universitario, Director de la Revista ESPACIOS.

mantienen cerradas las principales carreteras en diez provincias del país, principalmente de la serranía y amazonía, durante más de una semana, lo que refleja un alto nivel de convocatoria y movilización. En varias provincias se instalan los denominados Parlamentos de los Pueblos de cada jurisdicción, experiencias de un parlamento paralelo basado en delegados de organizaciones populares, iniciativa que empezó a cobrar protagonismo en el Levantamiento del año pasado; en dos provincias, Cotopaxi y Bolívar, estas asambleas populares toman posesión de las sedes de las Gobernaciones, y declaran destituido al funcionario designado por el Presidente, y eligen en su reemplazo a uno de sus líderes. En la provincia de Tungurahua miles de campesinos toman el control del cerro de Pilisurco, donde se concentran las torres de retransmisión de los principales canales de televisión de alcance nacional.

Es la demostración de un movimiento popular que evidencia gran fortaleza y persistencia en una línea de acción directa y con una propuesta que interpela a toda la sociedad ecuatoriana desde sus demandas de pueblos pobres, de nacionalidades indígenas y portadores de una cultura ancestral muy valiosa.

Un año atrás, el 21 de Enero del 2000, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, junto a fracciones de coroneles nacionalistas del ejército ecuatoriano y a movimientos sociales urbanos, en el marco de otro Levantamiento Nacional, se tomaron la sede del Congreso Nacional, instalaron el Parlamento de los Pueblos del Ecuador y proclamaron una Junta de Salvación Nacional, provocando el derrocamiento del Presidente de Jamil Mahuad, con los siguientes planteamientos:

“El Parlamento de los pueblos del Ecuador asume plenos poderes para decidir el nuevo rumbo de la patria: instauración de un Estado plurinacional, unitario, democrático, descentralizado, transparente y equitativo”²

Este intento de un gobierno indígena y nacionalista apenas dura unas cuantas horas, no logra prosperar por las presiones del imperialismo y las debilidades de estrategia que el movimiento presenta. Fue un hecho inédito y sorprendente para un mundo que a inicios del siglo XXI, se muestra saturado de un discurso único del libre mercado y gobernabilidad de las élites.

Después de aquel intento de insurrección popular de masas, el movimiento indígena es objeto de manera persistente y reiterada, de una ofensiva por dividirlo, fraccionarlo, atizar las discrepancias en su interior, de campañas de desprestigio contra los dirigentes que participaron en la revuelta, de despolitizarlo y separarlo del resto del movimiento popular.

Desde los círculos de poder, del gobierno, de las fuerzas derechistas y sus medios de comunicación se insistió repetidamente que la dirigencia del movimiento indígena realizara una supuesta “autocrítica” pública de arrepentimiento por haber tenido la osadía de acceder al poder.

Fueron públicos y notorios los llamados para que el movimiento indígena se redujera a un perfil y una propuesta exclusivamente étnica, se asumieran únicamente como “minoría nacional” y desde esos espacios locales reclamaran las atenciones de obras para sus municipios.

Pero la revitalización del movimiento indio en Enero del 2001, que a un año del revés sufrido, vuelve a la acción directa, con una contundencia y energía notables, sobre la base de una demanda que recupera las necesidades del conjunto de la población ecuatoriana: la derogatoria de las medidas económicas, especialmente del incremento de los precios de los combustibles, el rechazo a la reforma tributaria, por la condonación de la deuda externa, demuestra una voluntad de resistencia realmente notables.

Este levantamiento significa una ratificación como un sujeto social con un proyecto propio, de profundo contenido contrahegemónico, con una sostenida conciencia política de participación directa. Se trata de un proceso de concientización paulatino y sostenido realmente masivo, pues son miles y miles de indígenas y campesinos los que a lo largo de una década vienen movilizándose, con propuestas cada vez más audaces y cuestionadoras, así como de afirmación de sus identidades y valorizaciones.

Es un proceso por el cual el movimiento indio, a la par que se afirma en sus reivindicaciones locales y étnicas, asume una opción por el poder y representa al conjunto de los oprimidos y explotados.

Un proceso así solo puede ser apreciado reconociendo las raíces profundas que lo atraviesan, y que superan un simple vistazo de cinco o diez años, cuando en realidad viene desde siglos atrás, mas de quinientos años, que atraviesa por la permanencia de la identidad y organización comunal antes de la conquista española, durante las épocas duras de la colonia y la república, hasta las fases decisivas de los últimos años.

Ese recorrido puede ser analizado claramente como la constitución de sujeto social con una propuesta de cuestionamiento al poder imperante, que sacude las bases del dominio cultural e ideológico de los círculos burgueses ligados al imperio, y presiona por sacudir el pensamiento de la izquierda tradicional, y socava las bases de instituciones claves como las Fuerzas Armadas y la Iglesia.

A lo largo del siglo XX son momentos importantes aquellos de la lucha contra el dominio terrateniente, en los años 30 y 40, bajo el influjo de las organizaciones socialistas y comunistas, la expedición de las leyes de Reforma Agraria en los años 1964 y 1973, la incidencia del indigenismo y el terrigenismo en la cultura y la educación, la presencia de la Iglesia de los pobres, con Leonidas Proaño a la cabeza, a mediados de los 70, la reforma constitucional que reconoció el voto a los analfabetos en 1978, la promoción de la educación bilingüe, la constitución de la CONAIE que incorpora las propuestas de la multiculturalidad y plurinacionalidad, la concientización que alcanza el movimiento de denuncia de 500 años de opresión en 1992 y la participación activa en las movilizaciones sociales por el derrocamiento del Presidente Bucaram.

Solo una exploración por ese largo camino, así sea muy sintética como es el caso del presente artículo, por los debates que provocó y las lecciones que arrancó, puede ayudarnos a tener una visión un poco mas completa del múltiple proceso para la constitución de este sujeto social, aún en fases de consolidación.

“... Con sus pies cargados de memoria...”

Las raíces de la vitalidad y persistencia del movimiento indígena ecuatoriano están, en primer lugar, en la extensión y profundidad de la organización en Comuna al interior de las poblaciones y territorios habitados por ellos.

La comuna, término que denomina a un grupo de indígenas que se organizan dentro de una localidad en torno a la tierra donde el grupo se desarrolla y que afirma rasgos de identidad entre ellos, reproduce la estructura de los ayllus o llactas. Con el dominio terrateniente republicano del siglo XIX los pueblos indios adoptan como estrategia un repliegue en torno a estas comunidades: “... si quisiéramos definir el proyecto indio norandino en el siglo XIX hasta 1930, ese proyecto fue la comunalización, vale decir, el no reconocimiento al Estado criollo, la búsqueda permanente de eludir las relaciones con un Estado que no los reconoce como poder”³.

Los indios multiplicaron notoriamente sus organizaciones comunales; su potencialidad radicó en constituirse en un modelo para aquellos indios que permanecían en las relaciones de hacienda, a los vagabundos, a los forasteros.

Para la mayoría de comuneros existe la visión de un pasado común⁴, el sentimiento de que hay una raíz que los une e identifica como fabrican-

tes de una cultura que le ha tocado asumir rasgos de la modernidad y que quizás por eso, aún se mantiene y cuyo mérito es precisamente ese, el reto de mantenerse a pesar del constante peligro de ser aniquilados. Una historia compartida es la que da lugar a la conservación de prácticas, de valores y sobre todo de un sentimiento de pertenencia a la comuna

En 1937, el Estado se ve obligado a aprobar una Ley de Comunas, a partir de ese momento su vigencia se mantiene y acrecienta, luego ante las leyes de Reforma Agraria los propios indígenas la adoptan como modalidad organizativa prioritaria, hasta el punto que a mediados de los años 80 sumaban cerca de 2500, extendidas en buena parte de la serranía. En la amazonía, a la par de la comuna, se desarrollan las Confederaciones de nacionalidades, con una gran capacidad de organización e incidencia social.

Esta organización comunal queda consolidada en la articulación de éstas en los denominados cabildos. Las comunas de una misma zona geográfica, llámese parroquia o cantón, se agrupan entre sí en una instancia que las coordina, los mencionados cabildos, que son electos en asambleas que agrupan a las poblaciones comunales. A su vez estos cabildos se agrupan en torno a organizaciones a uniones regionales o provinciales. Por ejemplo, en la parroquia de Pinllo, en la provincia de Tungurahua, existen cuatro comunidades que todas juntas conforman el cabildo de la localidad, este a su vez mantiene conexiones con cuatro cabildos más, correspondientes a las parroquias de Ambatillo, de Constantino Fernandez, y de Augusto Martinez; estos cabildos a su vez se agrupan en la organización subregional Unión de Organizaciones Campesinas e Indígenas de Noroccidente de Tungurahua, que al involucrar a estos cuatro cabildos, y estos a cerca de treinta comunas, logra involucrar a un total de aproximadamente 12500 personas⁵.

A su vez estas uniones subregionales se agrupan en torno a una instancia orgánica provincial, en este caso al Movimiento Indígena de Tungurahua - MIT -, el cual pertenece a la organización propia correspondiente a su etnia o nacionalidad, en este caso la Confederación de pueblos de la Nacionalidad Quichua del Ecuador, la Ecuarunari, la cual a su vez forma parte de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, CONAIE que reúne a doce organizaciones de doce nacionalidades y pueblos del Ecuador. Se trata de una auténtica red organizativa que cubre desde el nivel de base hasta la dirección nacional, sustentada en las formas de agrupamiento tradicionales de la población que toma en cuenta características productivas y culturales.

No se puede dejar de mencionar que entre 1954 y 1985, producto de la propia lucha campesina y de la aplicación, aunque sea parcial, de las leyes de Reforma Agraria, se producen cambios significativos en la tenencia de la tierra en el Ecuador; en términos globales se pasa de una estructura agraria fuertemente concentrada en latifundios, a una que favorece la mediana propiedad, se redistribuyen algunas tierras a los campesinos y racionaliza la extensión de las grandes propiedades, eliminando a la par, las relaciones de servidumbre en ellas⁶.

“... Miles de voluntades, miles...”

El segundo elemento fundamental en estas raíces del movimiento indígena ecuatoriano está en la constitución autónoma de su organización regional y nacional, esto es que ellas no están ni controladas ni cooptadas por las clases dominantes. Las organizaciones regionales y nacionales indígenas, obedecen en buena medida, a la dinámica propia, social y política, del movimiento indio, y esa semilla viene de las primeras estructuras nacionales nacidas a mediados del siglo XX, especialmente con la Federación Ecuatoriana de Indios - FEI - y sus líderes, donde destaca el rol de las mujeres.

La frase dio apertura a este artículo: “a los indios unidos, como poncho tejido, nadie podrá doblegar”, resume las enseñanzas de todo un siglo de luchas, desde las derrotas contra el dominio terrateniente republicano, en la época de García Moreno, hasta los primeros logros en la primera mitad del siglo XX, y es sintetizada⁷ por una de las pioneras y de las principales líderes de las organizaciones indígenas: Dolores Cacuango, quien nació en 1881 en la comunidad de Pesillo⁸, en el cantón Cayambe, uno de los de mayor población indígena en la provincia de Pichincha. Esta líder concentra en su vida las características de los/as dirigentes que lucharon con enorme fuerza por abrir los caminos de la organización indígena con autonomía frente a los terratenientes y los grupos oligárquicos. En 1931, la humilde choza de Cacuango, junto a la de varias de sus vecinos de comunidad, es incendiada abusivamente por los patronos de la hacienda, Dolores y sus tres hijos son atropellados y expulsados de la hacienda, ella en lugar de amedrentarse, radicaliza su posición, promueve algunos levantamientos, forma parte de los líderes indígenas y campesinos, como Tránsito Amaguaña y Ambrosio Lasso, que en el año 1944 constituyen la Federación Ecuatoriana de Indios, FEI, con fuerte incidencia del Partido Comunista, constituyéndose en la primera organización propia de este sector, concebida como la estructura de un gremio campesino, tal cual establecen sus documentos

fundantes: "... corresponde a la FEI levantar la lucha por la reforma agraria, la liquidación del huasipungo y otras formas de servidumbre semifeudales."⁹

Las luchas que se desarrollan en torno a la Reforma Agraria, durante tres décadas, desde mediados de los años 30, fueron determinantes para sustentar la mencionada autonomía, pues confrontaron a la naciente organización indígena directamente con la médula del poder central: el pacto entre las burguesías criollas y los terratenientes herederos, mayoritariamente ligados a las actividades de importación- exportación y especulativas. Confrontación realmente dura que implicó tomas de tierras, cercos de carreteras, levantamientos locales y regionales, que templó a los líderes¹⁰ en el enfrentamiento a los procesos por corromperlos y/o cooptarlos a los intereses de las clases dominantes. Esta etapa es clave para establecer las distancias necesarias, y garantizar una relativa autonomía del movimiento indígena ecuatoriano, frente a las versiones más recalcitrantes del imperialismo y las oligarquías criollas.

"... Traíamos el pulso de la semilla libre..."

El tercer elemento fundamental que confluye a consolidar estas raíces de la vitalidad y persistencia del movimiento indígena ecuatoriano, es el desarrollo de una corriente artística indigenista, o mejor llamada terrigenista¹¹, en especial en los campos de la literatura y la pintura, que rompe los moldes tradicionales del corte étnico- racista heredado de la Colonia e implementado desde la hegemonía burgués- terrateniente de principios de siglo.

Irrumpen con fuerza en el escenario intelectual una generación de artistas que condena lo establecido, en esta labor destacan obras con mucha creatividad y energía como la novela "Huasipungo", de Jorge Icaza, y las colecciones "Huaycañan" y "Edad de la Ira" del pintor Osvaldo Guayasamin, que influyeron profundamente en la mente y el corazón de las jóvenes intelectualidades, rompiendo con las culturas tradicionales de segregación y menosprecio por todo aquello que tenga que ver con lo indio.

Icaza en sus obras sobre la cuestión indígena, "Huasipungo", "Atrapados", y "Huairipamushcas", rompe con los moldes tradicionales, donde el indio es visto desde lejos y con distanciamientos, para incorporarlo como actor de primer orden, e intentando reflejar sus angustias y dolores. En estas obras "el tema que inquieta al narrador es un asunto de búsqueda de

identidad”¹², de la construcción de las identidades culturales de los pueblos indios y mestizos.

Corresponde a Osvaldo Guayasamín, Eduardo Kingman, y Diógenes Paredes, como los más destacados de toda una generación, trasladar al mundo de la pintura, con extraordinaria originalidad y creatividad, el drama de los pueblos indios del Ecuador, una de cuyas primeras concreciones vigorosas lo alcanza en la serie “Huacayñan” pintada entre 1945 y 1950, con ello aportan al descubrimiento del otro, en el ambiente de la intelectualidad urbana y mestiza, abre el mundo de la alteridad, y el reconocimiento de los valores de aquellos que son sojuzgados y oprimidos, permiten reconocer la propia estética e identidad de estos pueblos y naciones milenarias que permanecieron ocultas, abre los horizontes de un mundo distinto, aquel que fue sojuzgado por la espada y la cruz, durante más de quinientos años: “soy conciente de que venimos de una cultura milenaria, alrededor de la cual se formó una civilización que alcanzó momentos de gran esplendor... cuando llegamos a comprender este universo, no se puede menos que sentir orgullo y admiración de que nuestro presente tenga raíces tan trascendentes”¹³.

Es una acusación en toda la línea a una sociedad que durante cuatro siglos había explotado al indio, lo había humillado, reducido a un estrato subhumano, le había arrebatado su cultura, su fe, sus dioses, su tierra, sin entregarle nada o casi nada a cambio.

La obra de los intelectuales indigenistas se difunde como una tendencia contrahegemónica en las organizaciones sociales, en los políticos y científicos democráticos, abriendo mentes hacia uno de los aspectos claves en la constitución del sujeto social indígena: son herederos de una civilización distinta de aquella de la modernidad occidental, que ha pretendido pasar como la única y verdadera civilización.

Implica reconocer que ellos tienen percepciones del tiempo y el espacio igualmente válidas, y con formas vivenciales en comunidad superiores a las del individualismo y la competencia propias del capitalismo.

Se trata de rescatar con admiración y orgullo, como expresa este notable pintor de ancestros indígenas y mestizos, esas cosmovisiones que vienen de las culturas originarias. La constatación y concientización de esta problemática, a la cual aportaron estos cambios culturales promovidos desde la literatura y la pintura; especialmente, abre nuevos caminos y pone en cuestión la ideología dominante de racismo, segregación, que reduce el tema de las culturas aborígenes a una preocupación folclórica.

“... Flameaba el harapo de nuestro grito, en el palo más alto del aire ...”

La apertura a la participación política de los indígenas, con el reconocimiento del voto de los analfabetos, que en el Ecuador solo es aceptado en la Constitución de 1978, el impulso de la educación bilingüe, incorporando al quichua como idioma oficial, la consolidación de la denominada Iglesia de los pobres, con Monseñor Leonidas Proaño a la cabeza, que pone acento en el rescate de los elementos étnicos y culturales, a correspondencia con ello, la constitución de nuevas organizaciones como la Ecuador Runacupac Riccharimui - Ecuarrunari -, la incidencia de medios de comunicación alternativos especialmente radiales ligados a esta corriente¹⁴, marcan las bases de un nuevo momento que va definiendo los caracteres y los programas del movimiento indígena ecuatoriano, y el sujeto social que surge de él.

En este momento, mediados de los años setenta, se abre una brecha en la relación del movimiento indígena con los partidos de izquierda tradicionales, el Partido Comunista y el Partido Socialista, pues estos quedan mentalmente atados a una visión economicista y clasista en la percepción de las demandas, y no logran percibir la trascendencia de asumir los desafíos de reconocer la vitalidad y la fuerza de una perspectiva étnica y cultural; el mundo de las identidades y concepciones de mundos, distintos del esquematismo del llamado “socialismo real” de Europa Oriental.

Así la izquierda tradicional queda rezagada, pues se sostiene neciamente en la visión manualista y estrecha del marxismo, y pasa a ocupar un rol secundario en la relación con el movimiento indígena. En su lugar ganan protagonismo los nexos que establecen tanto los sectores eclesiales de base ligados a la Iglesia de los Pobres, así como las nacientes Organizaciones No Gubernamentales, ligados a la socialdemocracia europea que habían incorporado a su discurso elementos más actuales de la antropología social y las críticas culturales al modernismo occidental, varias de ellas ligadas a la socialdemocracia europea, aunque algunas de ellas portadoras de una tendencia reformista en el seno del movimiento social.

Pero sería un error percibir al nuevo discurso, que va naciendo al interior del movimiento indígena durante la década de los 80, como una consecuencia mecánica de estos influjos, cuando en verdad responde a una dialéctica múltiple: i) la mayor personalidad de las organizaciones indígenas, ellas se ven robustecidas con una estructura en la mayor parte de provincias del país, ii) la necesidad de dar respuesta a las amenazas de una ofensiva neoliberal en el campo que apuntan a una mayor pauperización de los

productores agrícolas pequeños y medianos, así como dar pie atrás en los logros de la Reforma Agraria, y la privatización de los centros de acopio y de las aguas de riego, iii) el reconocimiento de las fortalezas de un discurso que va incorporando las visiones de identidad y diversidad, y la consolidación de una propuesta que cuestiona a la nación ecuatoriana en su conjunto a partir del reconocimiento del carácter plurinacional y multicultural del Ecuador¹⁵. En este contexto se conforma la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador en Noviembre de 1986¹⁶

El momento de síntesis, que da cuerpo y fuerza a este nuevo estadio del movimiento indígena, que le permite reconocerse como un actor principal del acontecer social y político del Ecuador, que legitima a su organización nacional naciente, que sacude a todo el país con la fortaleza e innovación de sus planteamientos, que recupera las formas de luchas peculiares de este sector, es el Levantamiento Nacional de Junio de 1990, que propone al país una agenda de demandas, como las siguientes: “ i) declaración del Ecuador como Estado Plurinacional; ii) entrega de tierras y legalización de territorios de las nacionalidades indígenas; iii) solución a los problemas de agua y riego; iv) condonación de las deudas con Foderuma y en Banco Nacional de Fomento; v) entrega de recursos permanentes para la educación bilingüe ...”¹⁷.

Estos planteamientos y la fuerza organizativa que representaban cayeron “como aguacero andino en tierra seca”. Sacaron el debate sobre el proyecto indio de las ataduras del “estado nación”, para mostrar la potencialidad de este proyecto en términos de la construcción de una sociedad plurinacional y pluricultural autogestionaria, a partir del paradigma comunitario andino; la riqueza y novedad de sus planteamientos, cuestionaron de manera radical los fundamentos básicos de la nacionalidad ecuatoriana. Fue la primera vez que en el Ecuador el problema étnico es planteado directamente por el propio movimiento indio y no solamente por los intelectuales indigenistas, como aconteció en los años 30 y 40.

Un rol importante también desempeñaron las movilizaciones, los debates y el Levantamiento de 1992 para denunciar y condenar los 500 años de la brutal conquista de Europa, específicamente de España, sobre los pueblos y los territorios indígenas, esto permitió consolidar una conciencia de revalorización de las culturas aborígenes y de denuncia de las implicaciones del eurocentrismo y de los esquemas capitalistas de explotación y opresión.

Los levantamientos indígenas de 1990 y 1992 confirmaron la poderosa revitalización de los pueblos indios, que se operó en medio y a pesar de la modernización; demostraron la emergencia renovada de un pueblo anti-

guo que se contemporaniza para cuestionarlo todo. Se expresó como la crítica radical a la modernidad capitalista, desde la experiencia milenaria y la fuerza moral de un pueblo oprimido que resiste.

Puso sobre el tapete la cuestión de la plurinacionalidad, tema insuficientemente tratado, en el que se expresaban de manera concentrada añejas esperanzas de territorio, autodeterminación, autonomía, participación en el sistema político, cambios en el tipo de Estado y en la relación con la sociedad mestiza.

“... Caminábamos con un poncho de luz sobre los hombros ...”

Durante y después de estas demostraciones de consolidación del movimiento indígena, todos los ojos se centraron en ellos, los gobiernos nacionales y regionales, los partidos políticos, legales o no, socialcristianos y socialdemócratas, las agencias de cooperación internacional, los militares y la iglesia, católicos y evangelistas, los círculos intelectuales y culturales, recurrieron a sus relaciones pretéritas y presentes para incidir en este movimiento, que se mostraba revitalizado, con un discurso movilizador y una estructura orgánica fuerte.

El movimiento indígena en lo fundamental superó el embate, logró mantener durante el período 1995 - 2000, ejes claves de una importante autonomía y convertirse en el centro de procesos políticos importantes, no descendió a posiciones subordinadas frente a los círculos de poder oligárquico o imperial. Esto fue cardinal para consolidarse como un sujeto social con proyecto propio, condición indispensable para asumir esta característica.

La condición de sujetos sociales está determinada, según los estudios de Joge Lora, entre otros elementos porque ellos: “... sólo devienen en sujeto eficazmente transformador cuando adquieren conciencia política a través de la práctica, la lucha, la comprensión teórica y la calificación de las condiciones objetivas”¹⁸. Concepto al cual cabe añadir también el expuesto por Alvaro Marquez - Fernandez: “... este sujeto histórico debe entenderse como una unidad de colectivos múltiples, orientados por finalidades e intereses plurales, cuya principal misión consiste en reunificar la escisión que produce la sociedad capitalista entre hombre abstracto y hombre concreto ...”¹⁹.

Precisamente el proceso de consolidación del movimiento indígena ecuatoriano atraviesa, en primer lugar, aquello de entenderse como la unidad de colectivos múltiples, no solo en su raíz organizativa de comunas y cabildos, sino como poblaciones con sus propios tiempos, que se afirma en

cuanto se reconoce como lo que son: pueblos originarios, con sus propias culturas y concepciones de mundo; en segundo lugar, por su capacidad de transformarse en una presencia política cuestionadora, decisoria, cuya fortaleza reside específicamente en que da paso a un proceso de concientización política de masas.

¿Cuáles fueron esos elementos que permitieron consolidar al movimiento indígena como sujeto social con programa propio? La posibilidad de articular propuestas, accionar político, y las concepciones de mundo, en el marco de una corriente contrahegemónica, que logró motivar a otros sectores: jóvenes, maestros, ecologistas, movimientos de mujeres, militares nacionalistas, cristianos comprometidos con los pobres, marxistas consecuentes, intelectuales democráticos, sentando las bases para un nuevo bloque popular.

Son propuestas contrahegemónicas que estremecen al poder y sacuden a la izquierda tradicional.

Estremecen al poder: pues hablan de una economía solidaria, de un desarrollo social equitativo, hablan de un Estado plurinacional en oposición al Estado nacional centralizado y vertical, hablan de que los indios quieren participar directamente en el Gobierno, en el Estado.

Sacuden a la izquierda tradicional, pues cuestionan sus esquemas uniculturales y verticalistas, la multiculturalidad obliga a cambiar las concepciones de mundo que están presentes en el accionar social de las fuerzas del cambio y la transformación; la plurinacionalidad rompe el esquema del Estado único y centralizado; la democracia que ellos viven rompe las prácticas de los líderes mesiánicos.

En esta década el movimiento indígena supo mantenerse firme y fiel al programa del Levantamiento de 1990, que cuestionaba y demandaba al estado oligárquico - burgués - dependiente en su bases fundamentales. Las demandas que dan fundamento a este nuevo momento de la organización indígena ecuatoriana apuntan al meollo del debate con los proyectos neoliberales: apoyo a la producción campesina de alimentos, la organización de la producción, que atienda centralmente las necesidades humanas básicas; el reconocimiento de la plurinacionalidad del Estado, la implementación de procesos de participación popular con capacidad de decisión; el reconocimiento de la multiculturalidad, el respeto y el desarrollo de las culturas de los pueblos y naciones originarios.

Ensayaron mecanismos de expresión política propios, y no embarcarse de forma subordinada en partidos o fuerzas políticas ya existentes, eso fue la conformación del partido político Pachakutik, en alianza con otros

movimientos sociales, y su participación en los procesos electorales nacionales y regionales, con resultados halagadores²⁰; lo cual a su vez abrió el debate sobre el rol de la presencia de líderes indígenas en el Poder Legislativo y en los municipios locales, en algunos de los cuales demostraron una importante capacidad administrativa, aunque no en todos.

Fue importante que esta presencia en las instancias estatales no implicara su reducción a los condicionamientos que imponía la participación en los cargos parlamentarios y municipales. Los sectores del poder pretendieron que el movimiento indígena, y los demás sectores populares, quedaran atados a las lógicas imperantes en el Poder Legislativo, así como las relaciones entre el poder central y los gobiernos locales donde participan o ejercen dirección. Sin embargo, los incumplimientos constantes de los acuerdos suscritos por parte de los grupos de poder, así como la constatación de viejas prácticas de corrupción para cooptar a los dirigentes ubicados en las dignidades alcanzadas, aportaron a mantener las distancias necesarias.

Las políticas hegemónicas de libre mercado, de reducción de las áreas sociales, de pérdida constante de la soberanía nacional, así como los intereses de las fracciones burguesas en el poder, principalmente ligadas a los grupos financieros - especulativos, más interesadas en garantizarse condiciones de rentabilidad y enriquecimiento antes que dar cierta atención a los problemas del país, han sido obstáculos insalvables para armar una propuesta de pacto social que involucre seriamente la resolución de los problemas que aquejan a los sectores indígenas y campesinos. Es que también estos son problemas estructurales, con viejos antecedentes de exclusión y opresión, sobre los que se asienta el poder oligárquico existente.

Dar atención a las demandas profundas de los pueblos y naciones indígenas del Ecuador significa, sin lugar a dudas, transformaciones serias en las estructuras de poder económico y político imperantes, y a ello las elites en el poder no están dispuestas. Y aquello tampoco está en las agendas dictadas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, que a lo máximo que llegan son a propuestas de políticas focalizadas y no a temas estructurales.

Durante el período de consolidación del sujeto social indígena, 1994-2000, salta a la vista de toda la ciudadanía la fragilidad del poder de las oligarquías²¹, que se muestra como tal precisamente porque existe una capacidad de movilización social que deja al descubierto la corrupción, el entreguismo, y la demagogia de los círculos gobernantes.

De enorme interés han sido los espacios de unidad desenvueltos en el campo de la organización "de los de abajo", sobresalen las potencialidades

de la articulación conjunta y de la acción directa de un bloque popular en constitución, y para ello van a ser determinantes los triunfos del NO en la Consulta de Noviembre de 1995, y las movilizaciones populares nacionales que precipitaron el derrocamiento de Bucaram. El pueblo aprendió que movilizándose podía destituir presidentes, y alterar el rumbo de políticas estatales.

En esta etapa se ensayan, dentro del campo popular, instancias orgánicas mas abiertas e ingeniosas, como por ejemplo el Congreso del Pueblo (1997 y 1999), el Parlamento de los pueblos del Ecuador (2000), o la Asamblea de los Pueblos y Trabajadores del Ecuador (2001).

Durante este tiempo profundizaron los planteamientos y programas, especialmente en los levantamientos de Marzo²² y Junio de 1999²³, en el denominado “Mandato Nacional de los Pueblos y las Nacionalidades Indígenas”, en confrontación directa con la aplicación del modelo neoliberal que atacaba seriamente los intereses de los sectores indígenas, campesinos y en general los populares. En estas ocasiones: “por primera vez en la historia del Ecuador, un levantamiento y marcha indígena lideraba una protesta y negociación con el gobierno cuyos efectos tenían aplicación y vigencia nacional”²⁴.

Mientras en 1990 el tema fue la asunción de un protagonismo nacional y presentación de una demanda integral que incorporara la plurinacionalidad y multiculturalidad; en 1992, el asunto fue la denuncia del genocidio y la imposición cultural que implicó la conquista y sus secuelas durante quinientos años; en 1996 la participación política autónoma y la presencia directa en los organismos estatales; en 1997, la participación en la movilización social para destituir un Presidente corrupto, en 1999 el centro fue la denuncia contra las estructuras del poder oligárquico y la demanda de participación directa en la toma de decisiones gubernamentales, y la presentación de un mandato que involucraba al conjunto de los sectores populares.

El siguiente paso, acicateado por un contexto de fractura y pérdida de legitimidad del bloque de poder, era apenas una consecuencia lógica del proceso social y político vivido: el cuestionamiento a las tres funciones del Estado, la destitución del Presidente Mahuad, y la constitución de un gobierno en el que participaran directamente los indígenas, bajo una propuesta de gobierno anti- neoliberal.

“... Y en la frente el mandato de la tierra ...”

El primer momento de síntesis y proyección de este sujeto social fue sin lugar a dudas el Levantamiento de Junio de 1990, el segundo momento,

de consolidación y liderazgo nacional, es el levantamiento de Enero del 2000. El día 21 de aquel primer mes se produce la insurrección indígena - militar, acontecimiento clave en tiempos de cambio de siglo, cambio de milenio, con un país profundamente afectado por la peor crisis económica de los últimos 75 años. ¿Fue la última revuelta popular del siglo XX, o fue la primera revuelta popular del siglo XXI?, inquietud que atiende, más que a las formas de medir los calendarios, a los conceptos y los mecanismos de acción implementados.

En verdad la insurrección indígena - militar tuvo de ambas, con un pie en el pasado y otro en el futuro - no en balde el escenario geográfico también está marcado por la mitad del mundo - y recuperó una vieja consigna revolucionaria: la dualidad de poderes.

De nuevo trajo al sujeto social: los pueblos y nacionalidades indígenas, con una propuesta tanto de reivindicaciones económicas como de profundos cuestionamientos culturales, portadora de una concepción de mundo fuertemente andina y popular: la multiculturalidad y plurinacionalidad, totalmente distinta al eurocentrismo y la unicidad de la cultura occidental, y su concepción de la política.

Precisamente estos tres planteamientos: plurinacionalidad, multiculturalidad y equidad, basada en desarrollos locales y regionales, son los puntos que diferencian al programa del sujeto social indígena de principios del siglo XXI, de aquel sujeto social campesino de mediados del siglo XX cuyo programa estaba centrado en la reforma agraria y la redistribución de la tenencia de la tierra, aunque es necesario indicar que lo segundo no deja de ser medular en las luchas actuales, no son lo único. En cambio la plurinacionalidad aporta el debate con los conceptos anticuados del estado "único y centralizado" que es asumido acriticamente en Latinoamérica de las experiencias de la Europa central y del pacto socialdemócrata de la segunda post guerra mundial. La multiculturalidad aporta el debate con el monismo cultural eurocentrista, el cuestionamiento a la unicidad de la cultura occidental y la revalorización de las culturas originarias de los pueblos latinoamericanos. El desarrollo local y regional basado en la centralidad de la satisfacción de las necesidades humanas básicas, aporta el debate al consumismo, a los preceptos de las doctrinas de las supuestas "ventajas comparativas" en el marco de la aplicación de la globalización, y la articulación de la economía y la política en el diseño de las nuevas alternativas para la construcción de sociedades distintas en nuestros países.

De nuevo trajo las prácticas de una democracia "desde abajo", desde la comunidad centenaria, desde los cabildos indios, la preeminencia del

comportamiento colectivo, de la solidaridad y el apoyo mutuo, la formas unitarias con amplia participación social, de presencia y acción directas.

La consolidación que alcanza está también basada en la capacidad de grandes movilizaciones sociales, en una especie de aprendizaje político abierto, de miles y miles de seres humanos, que durante estos años, de manera persistente se proclamaron en Levantamientos. Las condiciones sociales y políticas existentes en el Ecuador posibilitaron que cada uno de ellos fuera un proceso verdaderamente masivo, abierto y franco del quehacer político popular. Los miembros de la comuna discuten la participación o no en el Levantamiento, y luego de concluidos estos vuelven a sacar las lecciones de forma colectiva; los líderes locales pueden debatir abierta y reiteradamente en los cabildos locales o cantonales, los destinos del movimiento; en las acciones resueltas, como una toma de carreteras o las marchas hacia Quito, participa toda la comunidad: vienen a pie, o en tren, o en camionetas, traen consigo los alimentos, cultivados en las propias parcelas, vienen con la cocineta y el tanque de gas; vienen juntos, permanecen compactados en la "toma de Quito", ni siquiera en las marchas multitudinarias se disuelven, ni se dispersan, se mantienen cohesionados, y regresan juntos; al retornar a su zona vuelven a mantener esa vida colectiva; respetan y aprecian mucho a sus dirigentes, la detención o prisión de uno de ellos les exacerba los ánimos y radicalizan la lucha.

El pasado trajo los debates inconclusos: el problema del poder; los mecanismos para intentar ganar ventaja en la confrontación con el imperio y las oligarquías; las vías de la transición.

Desconfiaron de lo poco que existía de clase obrera, del sindicalismo y el antiimperialismo tradicionales, desestimaron sus advertencias y su participación - discurso anticuado, es verdad, pero con verdades enormes: lucha de clases y dominación imperial -, lo que dio lugar a comportamientos francamente ingenuos.

Su alianza con las fracciones militares fue extremadamente frágil, confiaron en unos generales que se asustaron al ver al pueblo movilizado y dieron pie atrás -aquellos creyeron que jugaban con títeres y salió en su lugar el genio del pueblo rebelde-, otros más audaces, los capitanes y coroneles, pretendieron tomar su lugar, pero lo hicieron con precipitación y atemorizamiento.

Una gran lección obtuvo el movimiento indígena: no basta con destituir presidentes, los hilos del poder están más profundos: en las oligarquías que ese día no tuvieron empacho en amenazar con dividir al país, en la capacidad de mando del gran imperio, las órdenes y los mecanismos para ais-

larlos vinieron personalmente del Subsecretario para Sudamérica del Departamento de Estado de los Estados Unidos, en los grandes medios de comunicación que atizaron el racismo y el terror en las capas medias urbanas de Quito y Guayaquil.

En conclusión, este recorrido muy rápido por la trayectoria del movimiento indígena, creo que muestra a todas luces, tanto para los ojos del científico social, como los del líder político, o el dirigente social, que estamos frente a un sujeto social en toda la extensión del concepto, cuyos términos teóricos más acertados podemos encontrarlos en los textos de Lora y Marquez-Fernandez ya citados.

Sujeto social consolidado, como creo que existen pocos actualmente en Latinoamérica, cuya dinámica fuerte proviene, en gran medida, por su fidelidad a sí mismo, a la búsqueda de sus raíces, a sustentarse en las formas organizativas y políticas heredadas de sus ancestros, por su rebelión ante los dramas que les impone el capitalismo total: pobreza, desempleo, exclusión, racismo, segregación.

Antes de concluir es necesario mencionar procesos importantes en otros actores sociales del campo popular en el Ecuador, como la juventud, los movimientos de mujeres, ecológicos, el magisterio, los trabajadores de las empresas estatales, en confrontación al neoliberalismo, que aunque no alcanzan la magnitud, ni la trascendencia, del movimiento indígena, son relevantes.

La respuesta del Gobierno al reciente levantamiento es la declaratoria del estado de emergencia y establecer que el programa de medidas es inamovible. Contra estos pueblos indios del Ecuador, honestos y sinceros, habitantes milenarios de las zonas norandinas de la América del Sur, en estos días de Enero del 2001, se alzan las voces de los representantes de las Cámaras de la Producción, de los Industriales y Comerciantes del principal puerto del país, Guayaquil, reclamando del Ejecutivo y de las Fuerzas Armadas que “tengan la hombría de imponer mano dura”, pues “el desarrollo del Ecuador no puede estar atado a una minoría nacional”²⁵.

En un país donde la concentración de la riqueza es escandalosa, el 10% más rico de la población posee el 45% de la riqueza nacional, y el 10% más pobre apenas alcanza al 0,7% de la riqueza²⁶; donde el eufemísticamente llamado “salvataje bancario”, que significa imponer al conjunto de la sociedad ecuatoriana el pago de la quiebra de los bancos privados, tiene el costo per cápita más alto de América Latina, por encima de aquellos procesos similares en México y Argentina, y que hasta el momento han implicado desembolsos por más de 6.000 millones de dólares, esto es veinte veces

más el presupuesto anual para la salud, y nueve veces más aquel destinado a la educación.

Escandalosas diferencias sociales, estructuras de poder oligárquico que veinte años de neoliberalismo han consolidado, y contra esta situación es que se levantan con dignidad y fortaleza los pueblos y naciones indígenas del Ecuador, junto con los demás sectores explotados y excluidos, en un proceso continuo de resistencia, que también va dibujando los nuevos caminos para una sociedad de equidad, respeto y diversidad cultural.

Notas

- 1 Los subtítulos del artículo son ideas tomados del poema "Levantamiento" de Jorge Carrera Andrade en su antología *Registro del Mundo* - Edit. Casa de la Cultura, Quito - 1940.
- 2 El Comercio. *21 de Enero: la vorágine que acabó con Mahuad*. Edic. El Comercio. Ecuador, 2000.
- 3 Galo Ramón. *El regreso de los runas: la vitalidad del proyecto indio en el Ecuador*. Edit. Comunidec - Ecuador, 1993.
- 4 Ismenia Iñiguez. "La comuna de Santa Clara de San Millán". En: *Identidades Urbanas* - Edic. UPS - Ecuador, 1996.
- 5 Datos obtenidos de la entrevista a Luis Miniguano del Movimiento Indígena Tungurahua - Diario *El Comercio* 09/06/2000 - pág. A6.
- 6 Galo Ramón. Ob. Cit.- pág. 70.
- 7 Ecuarrunari. *Historia de la nacionalidad y los pueblos quichuas del Ecuador*. Edit. Fudec-llidis. Ecuador - 1998.
- 8 "Cacuango, la otra voz". En: Ecuatorianos que no debemos olvidar - Diario *Hoy* 31/12/2000.
- 9 Ecuarrunari - Ob. Cit. pág. 23
- 10 De la dirigencia indígena de estas décadas destacan, entre otros, los siguientes nombres: Dolores Cacuango, Ambrosio Lasso, Jesus Gualavisí, Virgilio Lechón, Marcelo Tarabata, Juan de Dios Quishpe, Tránsito Amaguaña, Amadeo Alba, Miguel Lechón. - ver: *Historia de la nacionalidad y los pueblos quichuas del Ecuador*, publicación de la Ecuarrunari.
- 11 Este concepto es utilizado por Quintero y Silva en su obra *Ecuador: una nación en ciernes* y lo expresan así: "aquel movimiento intelectual dirigió su energía a plantear un nuevo tipo de cultura, una cultura nacida de todas aquellas manifestaciones subalternas de las masas, esto es, profundamente terrígena. El terrigenismo es el reconocimiento de la peculiaridad histórica de Indoamérica".
- 12 Manuel Corrales. "Estudio Introductorio a *Huasipungo*". Edic. Libresa, 23ª. Edición, Ecuador - 2000
- 13 Osvaldo Guayasamín. *El tiempo que me ha tocado vivir*. Edit. Fundación Guayasamín - ICI, Ecuador - 1988
- 14 Se reconoce la labor especialmente de las Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador, ERPE, y de Radio Latacunga; ver: Raúl Borja. *Comunicación social y pueblos indígenas*

- del Ecuador*. Edic. Abya Yala - Ecuador, 1998.
- 15 Me parece pertinente recuperar la siguiente reflexión de Galo Ramón: “lo nuevo de la noción de “nacionalidades indias” no vino tanto por el lado de las precisiones académicas, sino por los resultados que produjo en la dirección de los movimientos sociales. Esta nueva categoría fue en si misma subversiva, colocó al debate en términos nacionales y cuestionó de manera radical los fundamentos básicos de la nacionalidad ecuatoriana”. Ob. Cit. pág. 267.
 - 16 La declaración fundante de la CONAIE dice: “La CONAIE es la representación legítima de cuatro millones de habitantes, secularmente discriminados pertenecientes a las siguientes nacionalidades: Quichua, Awa, Tsáchila, Chachi, Siona, Secoya, Huaorani, Cofán, Shuar y Achuar”.
 - 17 Los planteamientos del Levantamiento de Junio de 1990 fueron dieciseis, ver: Segundo Moreno y José Figueroa. *El levantamiento indígena del Inti Raymi*. Edic. Abya Yala - Ecuador, 1992 - pág. 66.
 - 18 Jorge Lora Cam. “De la colonialidad racista del poder a la aparición de sujetos históricos en los países andinos”. México - Junio 2000 - fotocopiado pág. 2.
 - 19 Alvaro Márquez- Fernández. “Entre los sujetos históricos y el espacio público: un escenario para las alternativas antihegemónicas de la ciudadanía popular”. Venezuela - Noviembre 2000 - fotocopiado - pág. 13
 - 20 En el proceso electoral de 1998, en las estadísticas electorales para Diputados Provinciales registra una votación de 251.400 para el Movimiento Pachakutik, con lo que alcanzó siete escaños parlamentarios, mientras que el Movimiento Popular Democrático, con fuerte incidencia en sectores de estudiantes y profesores, alcanzó 150.100 votos con lo que tuvieron tres diputados, y el Partido Socialista 98.000 votos.
 - 21 Seis presidentes son electos o designados en este período, y la profunda corrupción de sus círculos políticos y empresariales, especialmente el sector financiero, en el marco de la agudización de la crisis económica. El Vicepresidente Dahik es destituido por corrupción en el manejo de los fondos reservados del Ejecutivo; el Presidente Bucaram también es destituido por corrupción en el manejo de las aduanas del país; el Presidente Mahuad es destituido por su ligazón con los grupos financieros que aportaron a su campaña y luego cargaron la quiebra de sus bancos sobre las espaldas de todo el pueblo.
 - 22 El levantamiento indígena de Marzo de 1999, después de que el gobierno de Mahuad decretó el feriado bancario y el congelamiento de todas las cuentas bancarias, sean corrientes o de ahorros e inversiones; el levantamiento se extendió durante cuatro días y contó con la participación de cerca de un millón de indígenas que bloquearon las carreteras de diez provincias de la Sierra y la Amazonía. Este hecho marcó una diferencia importante en las negociaciones con el gobierno
 - 23 Para Junio de 1999 se produce otro levantamiento nacional, el evento detonante fue la decisión del gobierno de un alza mensual del precio de la gasolina, este suceso provocó una alianza social para la protesta, semejante a la de Marzo, a la cual se incorporaron los transportistas. A diferencia de lo ocurrido en marzo, las organizaciones indígenas de las provincias de Cotopaxi, Tungurahua, Pichincha e Imbabura culminaron la protesta con una marcha sobre la capital para obligar a una negociación con el Presidente en el mismo centro del poder.
 - 24 Fernando García. “Presente y perspectiva del movimiento indígena ecuatoriano”. En: *Los movimientos sociales en las democracias andinas*. Edit. Flacso- Ecuador, 2000.

- 25 Declaraciones del vocero de la Cámara de Industriales de la provincia de Guayas, Francisco Alarcón, ver diario *El Universo* 29 / 01 / 01 y 30/01/01.
- 26 Alberto Serrano. *Economía ecuatoriana en cifras*. Edit. Ildis - Ecuador, 2000.

LEVANTAMIENTO INDÍGENA

De la identidad social a la identidad política

Kintto Lucas*

UNO

El levantamiento de febrero de 2001, no solo volvió a demostrar que el movimiento indígena es la única fuerza social con estructura organizativa y capacidad de movilización en Ecuador, si no la única con restos anímicos para sobreponerse a los golpes del poder. Un movimiento que ha sabido crearse y recrearse a si mismo con el correr de los años, pasando de entender y reivindicar su propio espacio a entender y reivindicar el espacio de todos.

El movimiento indígena ecuatoriano es la expresión de un país que no quiere desaparecer en la vorágine de un modelo excluyente. Un modelo propiciado por sectores nostálgicos de la mano dura, mercaderes de autonomías y soberanías. Una exclusión observada desde las encuestas por los sectores de ¿centroizquierda?, acostumbrados a pensar en las elecciones y no en la construcción de un país distinto. Un modelo de exclusión, analizado desde los escritorios por los politólogos, amantes de los indios bien vestidos, perfumados con agua de colonia y reivindicando cuestiones étnicas, como expresión viva de una democracia a la medida del papel.

La protesta de febrero, que surgió desde las provincias y creció a nivel nacional, muestra el error constante de nostálgicos, ¿centroizquierdistas? y politólogos que subestimaron la capacidad de construcción y reconstrucción permanente del movimiento indígena. Pero sobre todo, deja claro el sentido de respuesta de las bases indígenas que iniciaron y profundizaron un levantamiento por encima de la dirigencia nacional. Que asumieron la democracia como una forma de participación y construyeron la unidad a partir del "Mandato indígena, campesino y negro frente a las medidas

* Periodista. Corresponsal de IPS en Ecuador.

económicas del gobierno”, surgido de aquella reunión de enero entre ECUARUNARI, FEINE, CONFEUNASSC, FENOCIN, FENACLE y FEI, demostrando una sólida y siempre viva construcción organizativa desde abajo que puede aflorar, como afloró, ante los golpes de la política económica de ese modelo excluyente.

Sin embargo, esa capacidad de acción y reacción indígena en momentos críticos muchas veces no alcanza a verse reflejada totalmente en una expresión política. Eso se nota a veces en cierto divorcio entre el movimiento social que representa sobre todo la CONAIE, y otros sectores, con el movimiento político que representa el Movimiento Pachakutik.

DOS

Por el lado de Pachakutik, el divorcio se ha expresado en el hecho de que muchas veces no ha logrado interpretar al movimiento social al que representa a la hora de instrumentar alianzas electorales que reflejen la identidad de un movimiento que salta de la lucha social a la lucha política.

Esa incapacidad de comprender el momento político e interpretar el nivel social quedó en evidencia cuando en 1998 se fue a la cola de otros sectores y no se priorizó las candidaturas propias, en muchos casos más representativas que las ajenas, lo que fue más notorio en Pichincha. Entonces se desperdiciaron las candidaturas de Luis Macas, Alberto Acosta o Julio César Trujillo. Volvió a quedar en evidencia en el 2000, en las elecciones para alcaldes, cuando se fue a la cola de la Izquierda Democrática (ID), permitiendo que capitalizara en Pichincha la rebelión del 21 de enero de 2000, cuando no la representaba. Y se volvieron a desperdiciar candidaturas. Faltó visión de largo plazo y no existió capacidad para dejar de lado ciertas diferencias internas e ir con candidatos propios representativos que ayudaran a construir su identidad. Marearon los cantos de sirena de la ID y no hubo capacidad de imponer un candidato a prefecto a cambio de apoyar la de su candidato a alcalde. Y lamentablemente, Paco Moncayo, que fue una expresión de aquel 21 de enero de 2000, no solo se pronunció tibiamente sobre el último levantamiento, si no que dejó que los ministros de defensa y gobierno desconocieran su autoridad y la autonomía del Municipio al desconocer el permiso municipal para que los indígenas ocuparan El Arbolito, al sitiar la Universidad Politécnica Salesiana, al permitir el corte de agua.

Si bien para contrarrestar el modelo excluyente es importante forjar alianzas que se vean reflejadas en un gran frente que vaya de izquierda a

centroizquierda, éstas no pueden ser producto de la imposición de una estructura sobre otra. Tampoco se puede aceptar que las estructuras partidistas se coman las estructuras sociales, y por lo tanto la movilización y la participación. ¿Cuál es el sentido de Pachakutik? ¿Transformarse en un partido más de centroizquierda, apoyado por algunas ONGs, con algunos representantes que hablen quichua y aferrado a una “institucionalidad” de politólogos?. No. No surgió para eso y sus dirigentes tampoco lo quieren porque sería nefasto, no solo para la construcción política de las nacionalidades indígenas si no para la organización de diversos sectores populares que todavía creen en la construcción de un movimiento de nuevo tipo que apunte a las transformaciones sociales que se necesitan. Un movimiento sin los vicios de cierta vieja izquierda, corroída entre las piedras de un muro que se le cayó encima; y sin los acomodados de cierta nueva izquierda?, instruida y empapelada en los escritorios de la politología, esa especie de patología de la postmodernidad.

TRES

El divorcio entre movimiento político y movimiento social a veces se ha observado en las posiciones asumidas por algunos diputados o alcaldes electos que parecen tener el objetivo de representarse a sí mismos en lugar de al colectivo que los eligió. Sucedió el 21 de enero de 2000 con algunos/as que temblaban con la posibilidad de perder su puestito en el Congreso. Sucedió ahora con algunos alcaldes y prefectos que les preocupó más su imagen personal que la lucha de sus hermanos/as. Como algún alcalde que en lugar de sumarse a la movilización y preocuparse por la brutal represión policial y militar, declaraba su sufrimiento porque los indígenas no permitían “el buen funcionamiento de los mercados”. Aunque después, con las cartas sobre la mesa, se mostró defensor del levantamiento.

También es cierto que esas posiciones no se pueden generalizar porque no es la práctica constante de quienes representan al movimiento político en distintas instancias, pero siempre es importante estar alerta. Hay muchos ejemplos de diputados que han apostado a mantener una comunicación directa con sus bases y se han apoyado en ellas a la hora de proponer algo en el Parlamento como fue el caso, entre otros, de Miguel Lluco antes, y de Gilberto Talahua ahora.

A nivel de alcaldías nos encontramos con alcaldes como Auki Tituña, de Cotacachi, que además de construir un modelo participativo en su ciudad, no se desvinculó de la movilización de las bases que representa, co-

mo ocurrió en este levantamiento. Pero además no se prestó para cuestionar la representatividad de la dirigencia indígena como buscaba el gobierno, logrando ubicar en ese gesto el mejor ejemplo de la confluencia entre el movimiento político por el que fue elegido y el movimiento social al que representa.

Actitud similar fue la de Virgilio Hernández, que con su participación en el levantamiento supo unificar en esos días su mirada desde el movimiento político, del cual es parte de su dirección, y el movimiento social al cual se debe.

Al analizar la actuación de varios prefectos y alcaldes vinculados a Pachakutik que no quisieron participar en el levantamiento, Auki Tituaña ensaya una respuesta que rescata la esencia del complemento entre la actuación del movimiento político y la del movimiento social. Entonces dice: "Me han decepcionado (se refiere a los alcaldes y prefectos que no adhirieron al levantamiento). En momentos difíciles los dirigentes deben estar con su pueblo. Y no solo ver a los indígenas como recurso electoral. No estamos de acuerdo con la posición cómoda que mantienen varios políticos detrás del escritorio, aumentando confrontaciones raciales, ataques verbales". Y más adelante marca su posición en cuanto a la actitud que debería tener el movimiento político con ellos y comenta: "El Movimiento Pachakutik dio orientaciones específicas para que los 27 alcaldes y cinco prefectos se sumen al proceso de lucha. Y cuando se dio la emergencia debíamos dar la señal de que estamos presentes y que no somos invisibles. Se pedirá la remoción de sus cargos por no haber respetado los principios básicos del Movimiento. Si bien eso no se podrá lograr, quedará como una sanción moral". Tal vez esas palabras de Auki Tituaña reflejen lo que debería ser una actitud coherente y constante del movimiento político en relación con aquellos y aquellas que abonan al divorcio con el movimiento social.

CUATRO

Por el lado de la CONAIE el divorcio se ve en algunas posiciones asumidas por Antonio Vargas al desconocer la existencia del movimiento político, y en lugar de tender puentes para construir dos herramientas que se complementen en la lucha, en las propuestas, en el diálogo con el poder y otros sectores políticos, sociales o militares, en ciertos momentos asumió un protagonismo individual que no ha ayudado en la construcción del colectivo. Pero también se puede apreciar en quienes pregonan por un movimiento indígena etnicista, que no se "contamine" con otros sectores sociales y

por lo tanto que no apueste a construir el gran movimiento social del Ecuador, que a su vez se vea reflejado en el gran movimiento político que debería ser Pachakutik.

El divorcio también se visualiza en el nombramiento de la persona que dirige el CODENPE, que en los últimos años en lugar de representar al movimiento indígena ha representado al gobierno de turno. Antes con Jamil Mahuad, ahora con Gustavo Noboa.

Otro factor que abona a la separación, es una suerte de influencia extraña a la construcción indígena y popular. Y en esa influencia extraña, se puede ubicar a determinados asesores, a cierto candidato empresarial-presidencial que anda buscando un vicepresidente indígena, a dirigentes sociales que no ubican su papel junto a un movimiento con la representatividad que ellos no tienen, a sectores que intentan hegemonizar social y políticamente lo popular, a medios de comunicación que medran con las diferencias internas como en el caso de las firmas para la consulta popular.

Al hablar de influencia extraña también hay que mencionar aquellos que en el último levantamiento, desde afuera del movimiento social, presionaban por aceptar del gobierno lo mínimo e indirectamente terminaron influyendo para que se acepte menos de lo que se podía lograr. También están los otros, los que querían radicalizar la protesta porque sí, sin un sentido político de la actuación social. Ni unos ni otros tenían propuesta política de largo plazo, solo pensaban en salvar (¿o empeorar?) el momento.

CINCO

Esas contradicciones entre movimiento político y movimiento social, sumadas a la incapacidad de un debate político profundo en uno y otro lado pueden llevar a que se caiga en una especie de “chusmerío” y en acusaciones de pasillo que no le hacen bien al movimiento popular. Pero también se puede promover situaciones grotescas, como la posibilidad de que un dirigente indígena amazónico, que cuando era diputado fue acusado de vínculos con la corrupción, sea candidato del movimiento político en mayo de 2000, y en el 2001 pueda intentar ser presidente o vicepresidente del movimiento social.

En todo caso, lo importante del último levantamiento indígena no está en el acuerdo, que en lo concreto puede no haber reflejado todas las aspiraciones de la protesta en sí. Lo importante es haber demostrado que el movimiento social mantiene intacta su capacidad de respuesta, que está un paso adelante de los partidos (incluso del movimiento político que lo repre-

sentá), que las bases pueden sobreponerse a una dirigencia cuestionada y que a la hora de escuchar a los protagonistas de la construcción nacional es imposible no tenerlo en cuenta.

Pero más allá de los logros concretos del acuerdo, como la rebaja del gas en 40 centavos de dólares, que significa mucho para los sectores populares, este levantamiento fue un triunfo político del movimiento indígena, y por lo tanto del movimiento social en general, que obligó al gobierno a ceder mediante la protesta. Que puso al gobierno a dialogar y colocó en el centro de la palestra pública la necesidad de tratar temas que golpean o golpearán a todos/as los/as ecuatorianos/as como el Plan Colombia o la privatización de la Seguridad Social. La imagen del gobierno, que fue de la intolerancia al diálogo, luego de que dejara seis muertos por el camino, también es parte de esa victoria política en la que se impuso una forma de concebir y construir la democracia desde abajo, en cada asamblea, en cada grito, en cada y todo caminar. En una lucha de símbolos, la democracia colectiva indígena construida en una minga permanente por la vida, volvió a dar lecciones a la democracia individual esclava del voto en las urnas y más nada.

Otro elemento simbólico de este levantamiento es la unidad indígena-campesina forjada por la visión estratégica de ciertas organizaciones como ECUARUNARI (sin duda la más fuerte de las organizaciones que componen la CONAIE) y la CONFEUNASSC, que fomentaron una alianza con organizaciones que mantenían ciertas diferencias como la FEINE que aglutina importantes sectores indígenas, y otras organizaciones menores que si bien no representan mucho a la hora de movilizar gente son parte del mundo indio y campesino del país. Esa unidad no se había visto y es un símbolo que puede crecer hacia otras regiones del país en la medida que mantengan posiciones claras y unitarias a la hora de plantearse la construcción del futuro, ya sea en el momento de dialogar con el gobierno, de crear un espacio con propuestas alternativas o de construir un referente político común. Que esa construcción marcada en la frase “nada solo para los indios”, esté por encima del interés en participar en cierto organismo para estatal indígena que, como se vio hasta el momento, puede ayuda a dividir. Sospecho que este levantamiento indígena marcó un salto cualitativo importante que tal vez se pueda apreciar mejor en los próximos meses. Ojalá los demás sectores organizados lo comprendan a tiempo y dejen de lado el protagonismo para sumarse a esta corriente que marcará las próximas luchas sociales. Y que los no organizados urbanos vayan de la solidaridad pasiva como llevar comida o ropa, a la participación.

Que ese triunfo político del movimiento social sirva para seguir construyendo el poder desde su raíz y se vea reflejado en el accionar del movimiento político. Que el divorcio entre movimiento político y social no permita que otros se lleven las medallas sin poner nada, ni siquiera un mensaje de solidaridad con el levantamiento. Pero sobre todo, que este triunfo sirva para rebasar intereses de grupo y profundice en la construcción de una identidad social en el movimiento político y una identidad política en el movimiento social, apostando a la edificación de alianzas estratégicas más duraderas que las meramente electorales, que sirvan para acumular fuerzas y sueños hacia el futuro.

“NADA SOLO PARA LOS INDIOS”¹

Alberto Acosta*

Como antes, como siempre, en enero y febrero de 2001, el movimiento indígena y campesino ecuatoriano volvió a las calles para demostrar que la utopía de los ponchos sigue viva.

Sorpresa. Esa fue la primera impresión que se vio en los rostros de los miembros del gobierno en la mesa de negociaciones con los representantes de los movimientos indígenas, campesinos y sociales. Su exigencia de derogatoria de las medidas económicas llegó acompañada de propuestas concretas. No habían llegado a filosofar. No pretendían compensaciones. No esgrimían un pliego de peticiones. En sus planteamientos afloraron elementos para un cambio global. Sorprendidos quedaron también los ministros, que nutrían todos sus argumentos en la defensa del equilibrio fiscal y en los acuerdos con el FMI, al ver que, una y otra vez, los indios tomaban sus decisiones respaldados en sus bases, con las cuales, al salir del diálogo, continuaban los debates. La sorpresa oficial llegó al clímax cuando, ante su insistencia para entregarles directa e inmediatamente una serie de beneficios a los indios y campesinos, sus delegados respondían: “nada solo para los indios”.

Mensaje aleccionador. Los más pobres entre los pobres preocupados por el resto de la sociedad. Tratando de obtener algo para los pobres de las ciudades, cuando en el campo, 4 de 10 personas sufren hambre; cuando la cobertura de agua potable cubre apenas a 1 de cada 10 familias campesinas; cuando solo 11% de dichos hogares tiene acceso al alcantarillado; cuando su capacidad adquisitiva se contrajo en un 40% el año pasado, y sigue bajando; cuando el ingreso per cápita promedio de los indígenas no supera los 20 dólares mensuales. En esta miseria cobran valor los 40 centavos rebajados en el gas, pues el alza a dos dólares representó que una mujer indígena, que antes trabajaba dos días por un cilindro, tuvo que laborar

* Editoralista del Diario *HOY*, Consultor de ILDIS.

cuatro para comprarlo. Y en esta pobreza retumba con crudeza la sordera de los gobernantes ante sugerencias tendientes al menos a mantener estables los precios del diesel y la gasolina en función de las variaciones de las cotizaciones del petróleo para prevenir, siquiera por dos años, nuevas alzas en las tarifas del transporte; conociendo que un campesino, que debía pagar el equivalente de dos días de trabajo por un pasaje de ida y vuelta entre Riobamba y Quito hasta diciembre pasado, hoy deberá dedicar algo más de tres días...

Esos compatriotas, que sufren los mayores índices de pobreza y miseria, nos sorprendieron a todos, buscaban y proponían soluciones para todos. Ellos, que con su marcha obligaron a sentar en una mesa a la prepotencia gubernamental, alcanzaron la convocatoria a sendas "mesas de trabajo", para que se sienten los diversos sectores a discutir sobre los problemas nacionales, incluidas aquellas cámaras de la producción desde donde tronó el grito de "mano dura contra los indios". Mesas en las cuales se resolverá sobre la reforma tributaria y la evasión en las aduanas, el Banco Nacional de Fomento y la CFN, el cobro a los banqueros corruptos, la deuda externa, el Plan Colombia, la décima ronda de licitaciones petroleras... Mesas que pondrán a prueba la voluntad de cambio de un gobierno autoritario, cuyo presidente, que llegó al poder enardecido en un levantamiento indígena, es responsable de muertos y heridos causados por la represión, al haberse escondido para no dialogar oportunamente con los indios levantados y que hasta el último intentó escamotear su firma para sellar el acuerdo, pretendiendo que lo represente su delegado. Si otra vez se engaña a los indios y campesinos dando largas en los diálogos o intentando dividir a sus bases, ya podemos anticipar nuevas protestas. Que esto no sea otra sorpresa.

Nota

1 Editorial publicada por Diario *Hoy*, el 14 de febrero del 2001

DEMANDAS INDÍGENAS Y LAS FALLAS ESTRUCTURALES DE LA DEMOCRACIA ECUATORIANA¹

Hernán Ramos Benalcázar*

Prensa, indígenas y poder político (Viernes 2 de febrero de 2001)

El movimiento indígena asaltó de nuevo los espacios dominantes de los medios de prensa ecuatorianos. Como ocurrió en ocasiones anteriores, su irrupción sorprendió al país, pero es evidente que preocupó mucho más al poder, sobre todo a los actuales inquilinos de Carondelet. Tanto que el 29 de enero, la Secretaría de Comunicación emitió un comunicado bobo, con la insólita y confesa pretensión de dar lecciones de periodismo al periodismo nacional. Esta revelación del nerviosismo que rodea al poder es peligrosa para el país; confunde peras con naranjas.

La prensa independiente está obligada a marcar dos puntos de reflexión para evitar malos entendidos. Uno: los medios de información deben recordarle al poder que éste no puede desbordar su terreno y solo tiene que ocuparse de lo suyo, que es bastante: servir a la sociedad. Y dos: el poder debe tener presente que no le asiste ningún derecho para pretender alinear a la prensa bajo sus intereses, en función de su agenda. El poder debe recordar (porque lo sabe de sobra) que una cosa es hacer relaciones públicas, y otra, radicalmente diferente, practicar el periodismo independiente.

Afortunadamente, nuestra sociedad ha recorrido un buen trecho en el tema y comprende que la prensa no hace parte del poder político, aunque muchos políticos así lo quisieran. Un concepto válido de lo que es la prensa es aquel que lo define como la conciencia crítica del poder; es la denunciadora de sus defectos, no su albacea. Por eso, bajo este parámetro, no se justifica éticamente el hecho, lamentablemente recurrente, de que mu-

* Editor de información Diario *EL COMERCIO*.

chos periodistas transitan como que nada por el terreno de la política, y el de muchos políticos que gustan del oficio de periodistas con el propósito de apuntalar su imagen y defender sus intereses...

Pero volviendo al tema de los indígenas, el efecto mediático derivado de su protagonismo coyuntural, pese a la abrumadora secuencia noticiosa recogida por los medios, no es el tema de fondo. Los indígenas han vuelto a poner sobre la mesa un tema que tiene una traza histórica profunda; plantean un problema que se asienta en raíces centenarias, cuya comprensión cabal se ha convertido en un acertijo difícil de descifrar por parte del poder en general y del Gobierno actual en particular.

Hablamos del tema que sociológicamente se define como “la cuestión nacional”, es decir, la relación dominante de una nacionalidad sobre otra dentro de un mismo Estado. En el caso ecuatoriano, el indio, a la vez que pobre, es miembro de una nacionalidad originaria (quichua, shuar, tsáchila, etc.), y mantiene una relación de sometimiento con respecto a la nacionalidad criolla (otros la llaman blanca-mestiza) que es la que domina, la que impone sus códigos culturales, su lenguaje, su religión, su forma de vida, en definitiva, su forma de entender el mundo. Esta relación entre nacionalidades no puede entenderse ni leerse únicamente desde una perspectiva económica. Ese es un nivel del problema, pero no es el único. El componente de fondo es histórico, abarca escenarios políticos, culturales, nacionales. Pero el tema de las nacionalidades atraviesa otro terreno que a mucha gente le resulta molesto por lo oprobioso, el de la opresión.

Para ponerlo en términos gráficos y simple, la opresión nacional significa que el indio es el único sujeto que merece compasión, pues no tiene derechos; es la persona a la que todo el mundo tutea, sin importar que quien lo haga no tenga un peso en su bolsillo y sea tan pobre y miserable como él. El indio es el que tiene que hablar castellano para poder comunicarse e integrarse a la sociedad que siempre le resultará extraña. El indio, en suma, pertenece a las nacionalidades oprimidas; nacionalidades que por lo demás sufren brutalmente en el plano económico y social. Pero hay que insistir, la esfera mercantil abarca una porción de este problema. El resto, o sea, acceder a la complejidad histórica del tema de las nacionalidades oprimidas, exige audacia del resto de la sociedad ecuatoriana. El poder debe comprender y asimilar este problema. No solo por razones que atañen a su propia supervivencia política, lo cual resulta coyuntural, sino por justicia histórica y por necesidad social. En ese sentido, es hora de que el poder político comprenda, definitivamente, que el desafío que plantean en este momento las nacionalidades originarias nunca se resolverá por la vía del cheque a

dedo y menos por la acción sangrienta de las balas, fórmula con la que, lamentablemente, algunos políticos aún suspiran...

La altura del poder no es el lugar perfecto para proyectar adecuadamente la realidad del país. Con frecuencia ocurre que la perspectiva que desde allí se tiene de la sociedad es chata y falsa. ¿El Gobierno tiene claro el qué, cómo, cuándo, dónde y por qué del tema indígena? Por lo que se ve, no. Así lo demuestra su estrategia de acosar a un pueblo indefenso, desprestigiar a sus dirigentes (de suyo ya desprestigiados) y debilitar a sus principales actores. Dar analgésicos al paciente que exige cirugía mayor no soluciona nada. Mientras no se acepte el problema indígena en toda su magnitud social y en su dimensión histórica, éste permanecerá ahí; se mantendrá como la sombra que se proyecta sobre la conciencia de una sociedad que se niega a reconocer sus propias raíces, su propia historia.

El levantamiento y sus ganadores (Viernes 9 de febrero de 2001)

El 17 de febrero, el Gobierno y los máximos dirigentes del movimiento indígena firmaron un acuerdo que disipó las tensiones acumuladas en las últimas dos semanas. El hecho es histórico para el Ecuador, no por el escenario en sí –el Salón Amarillo del Palacio de Gobierno–, sino por las complejas y duras negociaciones que precedieron al acto que involucró al máximo dirigente de las nacionalidades originarias y al Jefe del Estado.

Tardará algún tiempo para que la sociedad ecuatoriana en su conjunto asimile todo el contenido de lo que acaba de ocurrir. Pero conviene trazar algunas pistas para aprehender de mejor forma los elementos relacionados con la cuestión nacional:

1. ¿Ganó la sociedad ecuatoriana? Antes de responder a esta pregunta conviene usar el bisturí y hacer el corte: lo que llamamos sociedad ecuatoriana es la sumatoria de varias nacionalidades que habitan bajo el paraguas del Estado ecuatoriano. Dicho esto, sí se puede afirmar que la sociedad entera ganó, pese a la visión algo pueril de algunos tecnócratas, en el sentido de que el Fisco dejará de recibir 80 millones de dólares por el ajuste del precio del gas y el congelamiento de precios de los combustibles en este año. No hay otra vía; parece que no solo los técnicos del FMI tendrán que leer algunos detalles importantes de la compleja historia ecuatoriana.

La sociedad ecuatoriana gana porque, por fin, el tema indígena comienza a mirarse como eso, como un tema, y no necesariamente como “el problema”.

Soñar no cuesta nada, dice el refrán. Por eso, bien se puede aventurar la hipótesis de que lo ocurrido esta semana es el primer gran salto hacia delante para que los ecuatorianos nos trepemos al tren de una utopía necesaria: buscar una sociedad equitativa en lo económico y social, no opresiva en lo nacional y mucho más democrática en lo político.

En este giro de importancia capital, los indígenas jugaron el papel protagonista. En menor medida actuó un sector de la sociedad criolla, el más sensible, aquel que estuvo ahí para enrostrarnos a todos que los indios existen, que son de carne y hueso, que tienen nombre y apellido, que tienen muchos derechos, que tienen su propia agenda política, etc. Se sumaron aquellos intelectuales con suficiente talento para leer al país más allá de los discursos oficiales y gremiales. Y hubo, por fin, una opinión pública que accedió al tema indígena, despojándose de tantos y tantos prejuicios heredados desde antes de nacer. Esto le permitió entender un proceso histórico plagado de injusticias sin fin; le facilitó la tarea de descartar y condenar firmemente la brutal ecuación represiva balas-muertos-balas, tan promocionada por un sector bastardo de nuestra sociedad.

2. ¿Qué ganaron las nacionalidades originarias? Los indígenas, vía levantamiento, coparon todo el inconsciente colectivo del país con sus demandas y las elevaron a la enésima potencia, sin que el poder político haya podido hacer nada para evitarlo. Los indios usaron muchos medios –entre ellos los electrónicos- con tal eficacia que descolocaron al poder central. Así se reconoció dentro del Gobierno.

En general, la acción de los indígenas –conocida más en su epidermis que en su contenido histórico y cultural- sigue siendo un misterio para la conservadora sociedad criolla que tenemos, tan distante e indiferente del tema indígena, aunque convive con él por siglos. Sin embargo, este levantamiento, a diferencia de otros, parece mostrar un cambio en la actitud del criollo ecuatoriano. No recurre del todo a la compasión o al paternalismo como escudo ideológico para justificarse ante el indio; ya admite la existencia del “otro”, del “diferente”. Eso es bueno porque reconoce, implícita y explícitamente, que el país es la suma del “yo” y del “otro”. Sus rejillas cargadas de prejuicios comienzan a debilitarse, ante la abrumadora realidad del hecho: el indio pone por delante un elemento que considera su verdad histórica: la centenaria opresión de la que es objeto por parte de la sociedad criolla. Y esto no se cura con dádivas. Los problemas históricos de las sociedades se solucionan con proyectos de largo plazo, con políticas de Estado,

con el reconocimiento del derecho a la autodeterminación... En fin, los problemas de fondo se curan con soluciones de fondo.

3. ¿Qué ganó el Gobierno? Antes que un triunfo, le cabe un mérito: pese al pésimo manejo inicial del problema, donde las veleidades militaristas estuvieron a la orden del día, Gustavo Noboa embarcó al país en una ruta que algún día llegará a puerto seguro: la eliminación de la opresión nacional. Al darle al tema indígena la categoría de tema de Estado, el Presidente, quizá sin proponérselo, puso la rueda en marcha y ahora la sociedad tendrá que moverse y acompañar el proceso. No caben más lecturas unilineales ni autoexcluyentes que dejen el tema indígena a la deriva o, peor que eso, al arbitrio del Gobierno de turno.. El tema es del país. El tema indígena es tan complejo como para dejarlo bloqueado bajo las cuatro paredes del poder: El tema, sí, pasa por ahí, pero va más allá. El problema de la opresión de las nacionalidades originarias se solucionará en la esfera del poder, pero su entorno involucra a la justicia, a la autodeterminación en democracia.

Ecuador está mudando de piel. Si alguien pide bala para “los indios revoltosos”. Mientras Carondelet “atiende las justas demandas del pueblo indígena”, bueno, es porque algo se mueve bajo nuestros pies.

El poder indio frente a su paradoja (Viernes 23 de febrero de 2001)

Tras el último levantamiento, los indígenas entraron en proceso de reflexión y análisis. La lectura política interna de sus acciones no ha terminado. Está comenzando y se anuncia rica en contenidos, enriquecedora en sus proyecciones y seguramente polémica en sus definiciones.

En todo caso, el ejercicio de procesar experiencias políticas por parte de una cúpula que se debe a sus bases –antigua práctica de las nacionalidades originarias- es saludable para toda la sociedad ecuatoriana. Por una razón: los indios procesan constantemente ese sentido práctico de la democracia real, algo extraño y peligroso para quienes viven y lucran de la democracia formal; para los que manejan el poder a su antojo, en función de sus conveniencias.

El cuestionamiento indígena a la formalidad democrática es el tema clave que las nacionalidades oprimidas han apuntalado en la agenda política del país. El primer hito se marcó el 5 de junio de 1990, cuando los indígenas irrumpieron con fuerza telúrica sobre un raquítico tablero político criollo. Desde entonces, los actores cuestionados –unos con más intuición

que otros- no acaban de comprender un tema de enorme profundidad cultural y de gran trascendencia histórica.

Esta vez, sin embargo, hubo otro salto cualitativo: el último levantamiento creó un vendaval político que zarandeo a las élites criollas en su escenario y con sus propias leyes. Los indios jugaron sus cartas en la máxima esfera del poder, en el Palacio de Gobierno; y esa huella tardará en ser asimilada por un establecimiento político que, absorto, aún no revisa su estado de pérdidas y ganancias.

La penetración política del poder indio, durante el último levantamiento, fue mucho más profunda que las acciones de enero del 2000, cuando el Presidente de la Conaie tuvo un papel protagónico en el derrocamiento del Jefe de Estado. Este fue producto de la suma de actos en las alturas; aquél salió de las bases y se consolidó a medida que crecía la represión policial y militar en calles y carreteras.

Desde el poder, poca gente comprende lo que está ocurriendo. Uno de ellos es el vicepresidente Pinto. Cuatro días después de la firma del acuerdo hizo un balance de las negociaciones con los indígenas. Ahí reflexionó sobre las lecciones que le marcaron, en lo personal, como principal negociador del Estado. "Ellos (los indígenas) no tienen la organización piramidal como la nuestra (de la sociedad criolla), donde las órdenes vienen de arriba y se van ejecutando conforme se baja en la pirámide. Ellos tienen tal vez una organización mucho más democrática". (Programa *La Televisión*, domingo 11 de febrero del 2001). En medio de tantos desatinos, ignorancia y prejuicios, decir esto, desde la Segunda Magistratura del Estado, es un mérito político y un hito para el país en su ruta a la comprensión del tema de fondo de las nacionalidades originarias: la opresión en democracia.

Cabe remarcarlo: en medio de tantos ciegos que se obstinan en no ver la realidad circundante, la declaración de Pedro Pinto es la constatación de una verdad y la aceptación explícita de las fallas estructurales de la democracia ecuatoriana. El siguiente párrafo se lee por sí mismo: "A mí me llamó mucho (la atención) el nivel de preparación de las personas y la forma cómo (los indígenas) se expresaban. No puedo negar que tenían una argumentación de mucho peso. Otra cosa que también me impresionó mucho es que en las discusiones, cuando el Gobierno ofrecía ventajas para el sector indígena, ellos nos manifestaban que no estaban luchando exclusivamente por el sector indígena, sino por todos los pobres del país". (Ibid)

Desde una perspectiva noticiosa, anclada a la óptica analítica, la prensa ecuatoriana tiene aquí muchos nudos que desamarrar. Y tendrá que hacerlo con generosidad, con visión de futuro, despojándose de una vez por

todas de los prejuicios opresores. Ese es su desafío.

¿Cuál es el de la dirigencia indígena? ¿Cómo evalúa su protagonismo político en medio de fuertes presiones externas e internas? ¿Podrá más la seducción del poder que el poder de análisis para comprender el peso específico alcanzado dentro de una sociedad que aún les mira con recelo?

Enumeremos seis elementos de análisis. Uno: la prórroga de Antonio Vargas en la presidencia de la Conaie. Dos: las reuniones secretas de Vargas con el presidente Noboa a espaldas de la dirigencia indígena. Tres: la declaración de Ricardo Ulcuango, segundo de la Conaie y representante del sector dominante de los quichuas, quien criticó a Vargas sin mencionarlo. Cuatro: la declaración de Luis Macas, líder histórico de la Conaie, quien se declara escéptico ante los posibles resultados de las mesas de diálogo con el Gobierno, pues no ve voluntad política del régimen. Cinco: la participación orgánica y activa de otras organizaciones (Fenocin y Feine) en la definición de políticas estatales para las nacionalidades originarias. Seis: la complacencia del Gobierno con la presencia de Vargas al frente de la Conaie.

En el acuerdo del 7 de febrero, “el señor Ulcuango fue quien más destacó”, según el vicepresidente Pinto. De ahí que la paradoja de los indígenas sea más compleja de lo que se piensa: cuanto más alto están llegando en sus niveles de organización y en la definición de su agenda política, más se acercan al torbellino de la división, de las disputas y de las discordias internas. Los próximos días serán cruciales para el movimiento indígena y para el país.

Nota

- 1 Este artículo recoge las editoriales del autor publicadas por *El Comercio* entre el 2 y el 23 de febrero del 2001.

LEVANTAMIENTO INDÍGENA, INSTITUCIONALIDAD Y ESTADO

Instituto Científico de Culturas Indígenas*

A fines del año 2000, el gobierno ecuatoriano, presionado por la necesidad de alcanzar un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, acuerdo que, vale recalcar, se presentaba como condición indispensable para su esquema de dolarización de la economía, impone un duro paquete de ajuste cuyos componentes fundamentales han sido siempre los mismos: incremento en los precios de los combustibles, incrementos en los precios de la energía eléctrica, incrementos en los precios de la transportación, además de una propuesta fiscal por la cual se disminuía el impuesto a la renta y se incrementaba el impuesto al valor agregado. Es decir, una propuesta que siempre había trasladado los costos de la crisis a los sectores más vulnerables. Este paquete de ajuste se da en momentos en los que el régimen parecía haber cobrado cierta capacidad de maniobra política, y en los cuales el movimiento indígena aparecía a la percepción de las élites, como un movimiento fracturado, luego de su fallido intento de levantamiento en el mes de septiembre del año pasado y por el desgaste provocado por la supuesta falsificación de firmas presentadas por el movimiento indígena, para avalizar una consulta popular sobre la legitimidad de la política económica del régimen.

Por otra parte, el mismo régimen se hallaba en un impasse político y económico, por cuanto había apostado toda su política de privatización y de reforma estructural del Estado, a las reformas legales contenidas en un solo cuerpo de leyes conocido como “Ley Trole II”, reformas que en su carácter sustancial, habían sido modificadas por el Tribunal Constitucional, pre-

* El Instituto Científico de Culturas Indígenas (ICCI) es una institución privada, sin fines de lucro. Actúa como un frente técnico-científico recogiendo el pensamiento y las experiencias de lucha del proceso de organización de los distintos pueblos indígenas. Su director actual es Luis Macas.

vio a un pedido de inconstitucionalidad presentado por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, Conaie.

En efecto, la Conaie se había convertido en todos estos años en el punto de gravedad que aglutinaba a varios movimientos sociales, a la vez que se consolidaba como la columna vertebral de la oposición social y política al régimen. La visualización de la Conaie como un actor de fuerza dentro del escenario político, se veía acrecentada por su rol clave jugado en los eventos del 21 de enero del 2000 que terminaron en la destitución del ex-Presidente Jamil Mahuad.

De allí que dentro del régimen se haya seguido con mucha atención los procesos organizativos internos de la Conaie, especialmente su Asamblea realizada en diciembre del año 2000. Se pudo constatar, entonces, el cuestionamiento que hicieron las bases de la Conaie a su dirigencia, sobre todo, aquel que hacía referencia a su alejamiento y distanciamiento político y organizativo de las bases. Los indígenas resolvieron que su organización entre en un proceso de reestructuración interna en un plazo de tres meses, y la actual dirigencia de la Conaie tenía en este tiempo que garantizar el recambio organizativo y la reestructuración política interna.

La lectura que se hizo sobre estos hechos, desde el régimen, fue la de que la Conaie, dadas las condiciones internas de su organización, podía entrar en un proceso de división interna, y que sus principales dirigentes estaban tan desgastados que no tendrían mayor capacidad de convocatoria.

Es en este contexto, se efectúa la promulgación de las nuevas medidas económicas. Desde muchos sectores sociales se cuestionó la eficacia de las medidas de ajuste. Efectivamente, el Ecuador lleva ya veinte años aplicando el recetario macroeconómico del FMI, y en ese tiempo, la aplicación de esas medidas económicas, provocaron la destrucción del aparato productivo interno, la agudización de la recesión económica, fomentaron una alta concentración del ingreso, incentivaron la fuga de capitales, la desarticulación de sectores claves, como el sector agrícola, y la extensión y agudización de la pobreza.

Tales medidas, dada la actual situación económica del país, no tenían pertinencia ni al mediano ni al largo plazo. En estos veinte años, se había demostrado que el modelo de ajuste del FMI había fracasado en toda su línea, y que el modelo económico aplicado se había agotado hasta convertirse en una verdadera camisa de fuerza para el desarrollo nacional. Insistir en la aplicación de las políticas de ajuste del FMI implicaba, a más del reconocimiento oficial de que se carecía de una visión propia de desarrollo económico, fracturar el tejido social, llevando la conflictividad interna del

país a niveles cada vez más peligrosos.

De hecho, al mes de aplicado el paquete de ajuste, las instancias oficiales que miden la inflación interna, reconocían que ésta se había incrementado sustancialmente como producto de las medidas económicas aplicadas por el régimen. De esta manera, el mismo gobierno sabotaba las bases económicas que sustentan su propuesta de dolarización.

Las primeras protestas en contra del ajuste fueron hechas en los sectores urbanos, sobre todo estudiantes universitarios y pobladores pobres. El régimen decidió que el manejo político de la crisis que empezaba a gestarse lo asuma directamente su Ministerio de Defensa y una línea dura desde su Ministro de Gobierno. Esta delegación a la fuerza policial y militar restó la capacidad política de negociación del régimen, a la vez que exacerbó la crisis. En efecto, a cada brote de protesta popular, las Fuerzas Armadas respondían con un inusitado despliegue de violencia y represión. La idea inicial del régimen era que la mano dura podría aplacar las manifestaciones en contra de su política económica, y que no hacía falta entablar ningún tipo de diálogo con la sociedad civil, menos aún discutir la pertinencia del ajuste económico. Una apertura al diálogo, se pensó, implicaría un reconocimiento de debilidad política que el gobierno no podía permitirse.

Es justamente esta falta de visión política del régimen la que provocó la extensión y agudización del conflicto. Así por ejemplo, a mediados y fines del mes de enero, se sumaron a las protestas los comuneros de la provincia de Cotopaxi. El ejército, sin que medie previamente un proceso de diálogo o sin que se creen condiciones de distensión, arremetió brutalmente contra los indígenas comuneros de Cotopaxi, hiriendo de bala a siete de ellos, persiguiendo, apresando e incluso llegando a la tortura de algunos dirigentes indígenas de esta provincia.

Es a partir de este inusitado despliegue de violencia, que las estructuras organizativas del movimiento indígena deciden realizar un levantamiento en contra de las medidas económicas aplicadas y en contra, asimismo, de la represión y la violencia. El régimen decidió cerrar los mecanismos políticos de distensión y abrir los cauces de la represión. A medida que se iban sumando organizaciones indígenas al levantamiento, la represión se acrecentaba. Esta falta de tacto político llevó al régimen a ordenar el arresto de los principales líderes del movimiento indígena, y con ello exacerbar la crisis que se perfilaba como un conflicto de graves consecuencias sociales. Así, el régimen restringía su capacidad y su espacio político de acción y entraba en una pendiente de autoritarismo que desembocaría finalmente en la declaración del Estado de Emergencia Nacional.

La negativa del régimen al diálogo con el movimiento indígena, su intransigencia para abrir espacios de distensión social, sus titubeos entre una posición más conciliadora y una línea dura, su apuesta por cerrar por la violencia todo espacio ganado por el movimiento indígena, se explicarían por la confluencia de varias causas.

Primero: el régimen no contaba con una total seguridad al interior de las Fuerzas Armadas que le avalicen un coup de force. Esta inseguridad interna del régimen de no contar con el apoyo irrestricto de todas las ramas de las Fuerzas Armadas, hacía que la línea de mano dura se vea constreñida a suscitar apoyos de tipo más puntual. En efecto, desde el 21 de enero del 2000, era notorio que existían discrepancias a su interior, sobre todo del Ejército y de sus mandos medios. El régimen no tenía la garantía de mantener unas Fuerzas Armadas institucionalmente unidas en caso de una aventura militar.

Segundo: el fantasma del 21 de enero del año pasado. El ex Presidente Mahuad cayó políticamente cuando firmó el decreto de derogatoria de las medidas económicas en julio de 1999, justamente por la presión de un levantamiento indígena. Era necesario, entonces, suprimir el efecto político de los levantamientos indígenas. Tal era el pronunciamiento de las élites, en especial, de Osvaldo Hurtado, líder del partido derechista Democracia Popular, DP.

Tercero: la presión política sobre el régimen ejercida por el Partido Social Cristiano, PSC, y por las élites de Guayaquil, la ciudad económicamente más importante del Ecuador, por no consolidar los espacios políticos del movimiento indígena a través del diálogo: “no se puede dialogar mientras exista el levantamiento”, era el pretexto que se utilizó para obligar al gobierno a mantener una línea dura.

Cuarto: la errónea lectura sobre el movimiento indígena que tenía el régimen. Se creía que el levantamiento fue provocado por la dirigencia indígena para relegitimarse luego de la Asamblea de diciembre. En ese sentido, el gobierno pudo percatarse demasiado tarde, que la misma dirigencia indígena fue rebasada por los acontecimientos. Por ello su cambio súbito de estrategia oficial en materia de comunicación.

Quinto: la percepción de que una salida de fuerza era viable políticamente. En efecto, se pensaba que los indígenas podían asumir posiciones de

fuerza frente a la arremetida de las FFAA y con ello se legitimarían la violencia utilizada, y los indígenas perderían la legitimidad y credibilidad social de su reclamo.

Y, finalmente: la vigencia del modelo económico, que se sustentaba, al menos teóricamente, en el apoyo dado por las multilaterales de crédito, como el FMI y el Banco Mundial, y cuyas recomendaciones no podían ser contestadas ni discutidas por la sociedad civil. De ahí la violencia utilizada. En todos los levantamientos indígenas realizados desde 1990, éste ha sido el más ferozmente reprimido. Mientras que en 1990, apenas hubo un muerto, en este levantamiento los muertos ya sumaban seis, los heridos varias decenas, y los detenidos varias centenas. Además de la supresión de las garantías constitucionales, la detención de dirigentes, la tortura incluso de niños en la comunidad del pueblo Cayambi, el estado de sitio en la provincia amazónica de Napo, etc. Empero de ello, es necesario acotar que esta vez, las condiciones políticas existentes encuentran al movimiento indígena en pleno proceso de diálogo interno y unidad estratégica entre sus diversas organizaciones.

Efectivamente, cuando se realiza la convocatoria al levantamiento desde la dirigencia, ésta se encuentra, por vez primera, unida. Está allí el Presidente de la Conaie, y también está el Presidente de la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras, FENOCIN, el Presidente de la Federación de Indígenas Evangélicos, FEINE, el Presidente de la Federación Ecuatoriana de Indios, FEI, y delegados de la FENACLE. Está presente también, la organización campesina más grande del Ecuador, la CONFEUNASSC.

Es la primera vez que estas estructuras organizativas del movimiento indígena, se unen dentro de un solo proceso de lucha y resistencia, con objetivos, discursos, estrategias y mandos comunes. El movimiento indígena (MI) consolida de esta manera un proceso de unidad inédito por sus características, pero que demostró su fuerza organizativa y su capacidad de negociación política durante el levantamiento.

Es por ello, que el MI pudo enfrentar sólidamente la posición del régimen: No se trató, en ningún momento, de provocar un nuevo golpe de Estado o un recambio en la cúpula del poder. El MI después de la destitución de Bucaram (1997) y de Mahuad (2000), comprendió que los recambios de nombres no implican cambios en las estructuras de poder, ni en el modelo vigente. Es más, el MI conocía la posición del PSC y de la Democracia Popular, partidos políticos de derecha, de adelantar las elecciones, para reconfigurarse políticamente. Los procesos de cambio son complejos, difíciles y las

resistencias al cambio, sobre todo de las élites, son atávicas.

Este levantamiento es una victoria del MI, pero también es un importante triunfo de todo el pueblo, de toda la sociedad civil. La articulación de una propuesta que incorpora demandas ciudadanas y no solamente aquellas de los indígenas, ha despertado una enorme simpatía por el MI. A futuro, para la definición de la política económica, el régimen sabe que tiene que contar con la voz de los indígenas, y que tiene que abrir el espacio de la discusión política al conjunto de la sociedad.

El MI sabe que tiene que consolidar sus espacios. Ahora, en este último levantamiento se ha configurado un proceso de unidad estratégica entre sus diferentes instancias organizativas. El MI sabe que no se trata de crear una gran superestructura organizativa que aglutine a todas las organizaciones indígenas nacionales, sabe también que la unidad no se construye generando nuevos espacios burocráticos. Al interior del MI existe el respeto por las opciones organizativas existentes. Sea desde la visión de la plurinacionalidad y la interculturalidad (Conaie), sea desde la espiritualidad o la religión (Feine), sea desde el sindicato campesino de tierras (Fenocin), sea desde la visión de clase (Fei), todas ellas configuran opciones organizativas de un solo proceso de resistencia y de lucha. La unidad del movimiento indígena, no se traduce en la creación de una nueva estructura sino en la adecuación de objetivos políticos y estratégicos que le permitan caminar en una sola dirección. La complejidad del MI se basa, justamente, en el respeto a la diversidad. Este último levantamiento ha consolidado políticamente al MI. Permitió el crecimiento de varias figuras a su interior, como es el caso del Alcalde de Cotacachi. Abrió nuevas fisuras en las atávicas estructuras de dominación y poder. El enorme prestigio social que goza el MI como sujeto político que está en capacidad de redefinir los destinos políticos del país, se corresponde con su visión de generar un proyecto de nación al largo plazo. Empero de todo ello, una de las consecuencias de este levantamiento y que ameritaría una lectura más atenta es el hecho de que los sistemas de representación política, como los partidos políticos, no sirven como espacios sociales que permitan la negociación y salida a los conflictos sociales.

En este último levantamiento, ninguno de los partidos políticos, incluido el mismo Movimiento Pachakutik de los indígenas, jugó un papel protagónico. Aunque es de reconocer que el movimiento indígena supo utilizar políticamente su representación parlamentaria para presionar por el diálogo. Tampoco jugó ningún papel el Congreso Nacional, ni las Cortes de Justicia, ni el Tribunal Electoral, ni el Tribunal Constitucional. El levantamiento

de febrero del 2001, puso entre paréntesis al sistema de representación política, y posibilitó la negociación directamente con el poder. Por lo demás, casi todos los actores sociales, en caso de conflicto, tienden a negociar directamente con el poder ejecutivo. Ello supondría que dado el actual régimen político, el presidencialismo vigente podría prescindir del parlamentarismo.

Ello implicaría varias lecturas:

- La pérdida de legitimidad y de credibilidad de todo el sistema de representación política (el desgaste de los partidos políticos que no son vistos por la sociedad civil, ni por los actores sociales, como instancias de mediación con el Estado).
- La falta de adecuación de los sistemas de representación a las lógicas, dinámicas, procesos y necesidades de los actores sociales y de la sociedad civil. Mientras los partidos políticos tienen sus tiempos, éstos no se sincronizan con los tiempos de la sociedad civil.
- Las reformas estructurales del Estado y sus sistemas de representación no se procesan al interior de la sociedad civil, sino fuera de ella, y estas reformas se adecúan más bien al carácter corporativo que han asumido los partidos políticos, que tienden a adscribirse y a funcionalizarse de acuerdo a las necesidades de ciertas élites, que a las necesidades de la sociedad civil.
- La evidencia de que las estructuras de poder vigentes en el Ecuador no se armonizan con el discurso de la democracia liberal: el presidencialismo implica el ejercicio real del poder, el contrapoder no está en la legislatura, sino en la capacidad de los actores sociales y de la sociedad civil por negociar directamente con el ejecutivo. Existe dentro del imaginario social, la percepción, justa por lo demás, de la legislatura no como contrapoder sino más bien como parte del poder.
- La incapacidad del sistema de representación política, con sus discursos y sus instituciones, de constituirse en instancia de mediación entre la sociedad civil y el estado, que hacen imposible un diálogo democrático entre las instituciones del sistema de representación política y la sociedad civil.
- La sociedad civil no se siente “representada” por el sistema de representación política. Las mediaciones políticas más bien tienden a alejar la responsabilidad social de los actores de su propia problemática. Los sistemas de representación política tienden a usurpar los espacios sociales organizativos, a destruir la capacidad de movilización

y generar sobre las estructuras organizativas redes clientelares y patrimonialistas. De ahí el rechazo a la ingerencia de los partidos políticos en los asuntos que competen directamente a los actores sociales.

- El mismo régimen desgasta al sistema de representación política, cuando tiende a acusar a los actores sociales de haber “politizado” sus demandas, o de corresponderse a “intereses políticos”. Cuando un actor social que demanda atención, diálogo o defiende sus intereses, es acusado de tener “intenciones políticas”, inmediatamente repliega su discurso alejándose de la esfera política, y con ello se distancia de todo esquema de representación política.

El levantamiento indígena del mes de febrero, al poner entre paréntesis al sistema de representación política, en realidad puso en cuestionamiento a todo el andamiaje jurídico de la democracia liberal y representativa.

Asimismo, posibilitó una lectura libre de prejuicios de la sociedad sobre sus estructuras organizativas, sus prácticas ancestrales del consenso y su necesidad de llegar a acuerdos desde la participación misma de las bases. Con ello posicionó la idea de que otra forma de democracia es posible. Todos estos aspectos, que conllevan una profunda reforma política del Estado Ecuatoriano y de su democracia, han sido puestos en evidencia justamente por la acción política del movimiento indígena. Construir una sociedad diferente, en la cual los sistemas de representación política impliquen procesos de ciudadanía plena y diferenciada, y construir un Estado que acepte y respete la diferencia radical de los pueblos y naciones ancestrales, dentro de un contexto de democracia política, justicia social y equidad económica, tal es al largo plazo el reto del movimiento indígena ecuatoriano, y, en definitiva, del conjunto de la sociedad civil.

RE-EMPRENDER PROCESOS Y RECUPERAR LA ESPERANZA DESDE LA UNIVERSIDAD

*Entrevista al P. Eduardo Delgado**

1 de abril del 2001

Por Leonela Cucurella

El protagonismo que tuvo la Universidad Politécnica Salesiana durante los días del levantamiento indígena del 2001 consistió, fundamentalmente, en crear un escenario en el que la sociedad civil canalizó las más variadas expresiones acerca del verdadero sentido de la democracia. Los patios de la Universidad fueron más que un lugar de hospedaje, el espacio donde se re-pensó la democracia desde la participación ciudadana.

En la siguiente entrevista realizada el domingo 1 de Abril de 2001, el Padre Eduardo Delgado, Rector de la Universidad, analiza la situación del levantamiento indígena del 2001 así como el rol y la proyección de la Universidad Politécnica Salesiana en relación al movimiento indígena.

1. ¿Cómo define el rol de la universidad en el levantamiento y en los diálogos con el gobierno?

Es necesario partir del hecho previo, el protagonismo indígena. Un protagonismo que vienen construyendo desde hace muchos años. Parte de ese proceso indígena tiene que ver con la acción pastoral de la sociedad salesiana y en ese contexto general de la pastoral salesiana, la Universidad.

Cuando hablo del proceso de la pastoral salesiana tenemos que remontarnos hace más de cien años cuando llegaron los salesianos acá al Ecuador y en seguida fueron a trabajar con los indios de la Amazonía, so-

* Rector de la Universidad Politécnica Salesiana

bre todo en la provincia de Morona Santiago. Allí empiezan con sus propuestas de educación y evangelización que en el año de 1964 desemboca en la creación de la Federación de Centros Shuar que es la primera organización indígena en este país. Luego, tiene lugar la acción de los salesianos en varios sectores de los andes ecuatorianos sobre todo en la provincia de Cotopaxi, Bolívar y al norte de Pichincha, sobre todo en Cayambe, con procesos de educación, animando las escuelas de educación intercultural bilingüe; las propuestas de los proyectos de desarrollo, especialmente en las provincias de Bolívar y Cayambe, que son datos previos que dan razón de la acción en la Universidad y de los salesianos en la Universidad. Luego, la Universidad tiene que responder también a las consecuencias de un proceso educativo y pastoral. Hablo de consecuencias cuando los indígenas, a través de la educación, la evangelización, aprenden o asumen una conciencia crítica frente a la sociedad. La educación lleva a replantear relaciones sociales y es lo que están haciendo los indígenas ahora. En esta Universidad, por otra parte, estudian cientos de indígenas que son líderes de las comunidades; entonces, había una cierta sintonía y cercanía entre los indígenas, las acciones sociales de protesta, la reivindicación de derechos y la acción pastoral salesiana. Eso da razón de la presencia de los indígenas en nuestra Universidad. No se explicaría de otra manera; no es un acto fortuito, casual. En todo caso, nosotros queremos también agradecer la presencia indígena, el habernos tomado en cuenta como sus aliados en este proceso de liberación que han emprendido estos pueblos procurando, pues, dignidad de vida para todos.

2. ¿Qué reacciones tuvieron los alumnos y profesores durante y después del levantamiento indígena de enero y febrero del 2001?

Como todo acto humano, como cualquier acción humana, también ésta despertó sentimientos y actitudes contrarias y a veces contradictorias. Tanto a los profesores como los alumnos podría dividirlos en tres grupos según su actitud, su comportamiento. Unos que, en cierta manera, se quedaron entre la curiosidad, el asombro y una cierta indiferencia. Un segundo grupo que asume una actitud -sobre todo estudiantes quizá, aquí no hablo de profesores- de participación activa en contra; incluso, en ciertas declaraciones en la prensa, en ciertas reuniones me han planteado que realmente ellos no estaban de acuerdo y más bien creaban mayor tensión cuando se unían para decirnos: 'queremos clase', '¿cuándo empezamos clase!', '¿qué va a pasar con nuestra Universidad?', 'nos vamos a infectar'. Todo este tipo

de actitudes más bien refleja una situación de adversidad pero activa, no como el otro grupo más bien indiferente y pasivo. Y un tercer grupo de estudiantes y profesores que asumieron una actitud activa de compromiso, de solidaridad, de encuentro, de cercanía con los indígenas. Ese grupo que ha participado en las distintas comisiones haciendo que la presencia de los indígenas en nuestra Universidad sea más llevadera en medio del contexto represivo en el que se desarrolló esto. Esas son las tres actitudes que han asumido los profesores y los estudiantes.

3. ¿Cuál es el significado de este compromiso social para la Universidad?

Este hecho da razón de una coherencia entre lo que dicen sus estatutos, su visión, su misión institucional y lo que de alguna manera ha venido proponiendo en las aulas. Una propuesta educativa que tiende a ser cada día más crítica, que se tenga una nueva re-lectura de la historia, buscando las relaciones causales entre lo que es la riqueza y la miseria. Como decía, se da una cierta coherencia entre la visión y la misión de la Universidad. La visión de nuestra Universidad apunta a que somos un espacio para favorecer todo aquello que nos lleve a construir nuevas relaciones sociales en las que se plasme, se condense la equidad, la igualdad, la justicia y la solidaridad. Eso es el reino de Dios si lo vemos desde el punto de vista evangélico. Y la misión dice que queremos formar buenos profesionales con capacidades científicas, técnicas, tecnológicas que sean competitivos con el medio en el cual vamos a desenvolvernos; pero eso es solamente una parte. Lo más importante es que queremos que la Universidad sea un espacio para formar personas integrales; en la integralidad de la formación está la ciudadanía, el ser buenos, honestos ciudadanos. Y un ciudadano es aquella persona que da razón de la vida del otro, que es capaz de preocuparse de la vida de la comunidad, un ciudadano se define en la medida en que sale de sus mundos privados, de sus estrechos mundos privados, para involucrarse con una conciencia cívica en la búsqueda del bienestar de la comunidad. Esto pretende nuestra Universidad, eso es ser honestos ciudadanos. Queremos honestos ciudadanos, personas comprometidas también en el quehacer político, precisamente para dar razón de la visión, es decir construir una sociedad nueva.

Entonces, la participación que ha tenido la Universidad, más bien reafirma que estamos siendo coherentes y que esto nos invita a fortalecernos y a participar cada vez más, de manera activa, en estos procesos sociales, en estos movimientos sociales, que propician el cambio social.

4. *¿Puede relatar una serie de actividades, a más de la del hospedaje, en las que la Universidad Politécnica Salesiana haya participado durante este proceso?*

La Universidad al definirse como la sede de la razón, debía ir más allá de solamente brindar un espacio para alojar a los indígenas en su acción colectiva de protesta. La Universidad hizo cuatro cosas que son importantes. La primera convertirse en un espacio de formación integral de sus estudiantes; no fueron días de vacación para los que fueron capaces de entender esa situación. Entonces, la Universidad se convierte también en un espacio de encuentro intercultural; el patio se convierte en una gran aula de aprendizajes del Ecuador profundo, el Ecuador tradicionalmente excluido viene a la Universidad. Esa fue una ocasión clave, importante para la formación integral de la que estábamos hablando anteriormente. Eso por un lado. La Universidad convierte este momento en una alternativa de formación integral de la persona. En segundo lugar, la Universidad, al ser la sede también de la razón, tenía que buscar el apoyar mecanismos de diálogo para encontrar soluciones al conflicto. En este sentido, la Universidad si tiene un rol protagónico en el poder gestar una comisión de Enlace que favorezca el diálogo. Esto lo logra al aprovechar distintas coyunturas como la presencia en esos momentos del Ingeniero Vinicio Baquero, presidente del CONUEP, que estaba esa tarde aquí; la presencia de monseñor Ruíz, la presencia del padre Luciano Bellini, de Elsyé Monje. Los habíamos invitado para diálogos, no tanto pensando en crear una comisión. Pero las circunstancias críticas de un día miércoles, en el que querían rescatar a un policía retenido, llevó a consolidar inmediatamente un equipo de buena voluntad que busque un acercamiento con la otra parte, con las partes. La Universidad se convierte también, en esos días, no solamente en el lugar donde se encuentran los indígenas realizando este acto colectivo de protesta, sino también en la sede, digámoslo así, que propiciaba los vínculos y que favorecía las condiciones para el diálogo. Estas dos cosas son importantes. Una tercera es que la Universidad Politécnica Salesiana se convierte en el referente de católicos, cristianos, religiosos, religiosas, seglares, cristianos comprometidos que se ven reflejados en la acción de la Universidad. En otras palabras, la Universidad logra convertirse en el eje en el cual convergen todos los sectores de la Iglesia progresista que piensan que el evangelio y Cristo mismo nos convierten en agentes de liberación; y todos estos actos protagonizados en estos momentos por los indígenas u otros que propician el cambio buscando equidad, son pasos, procesos de este gran desafío de la liberación personal, so-

cial de todas las esclavitudes, ataduras, yugos, opresiones, explotaciones. Entonces, la Universidad también aglutina a sectores cristianos, sectores de la Iglesia. Y un cuarto punto, consiste en que la Universidad se convierte en un referente social de todos aquellos sectores, sobre todo de clase media, ahora empobrecidos, que al mismo tiempo veían a los indios convertirse en la voz de los que no tienen voz; es decir: una clase social disminuida por el empobrecimiento que los ha dejado sin capacidad de pataleo, sin posibilidad de movilizarse, de expresarse, ve en los indios sus representantes y por eso, esa indiferencia en un primer momento se va tornando solidaridad y cercanía. Esos mismos sectores ven en la Universidad un lugar, quizá, para encontrarse y replantearse también alternativas a futuro. Sectores sociales que han respaldado la acción de la Universidad hacia los indígenas la ven como un lugar, un espacio de reflexión donde se puede todavía re-emprender procesos que lleven realmente a recuperar la esperanza.

5. ¿Qué desafíos se plantea a futuro la Universidad?

La Universidad tiene varios desafíos a futuro, a nivel interno y a nivel externo. La presencia de los indígenas en la Universidad hace que esta institución se convierta, casi, en el ojo de la tormenta. Empiezan las críticas a favor y también, por supuesto, las reacciones en contra a nivel nacional y a nivel internacional. La Universidad está en estos momentos, en esos días, en una vitrina, nos están viendo y después de esto continúan viendo, qué es, qué mismo pasa con esta Universidad, qué quiere esta Universidad, quiénes son los que están en la Universidad, qué piensan sus estudiantes. La gente está preguntándose, nos está observando, qué vamos a hacer después... Eso plantea desafíos.

El primer desafío hacia adentro consiste en consolidar la calidad académica. Para consolidar la calidad académica debemos y estamos trabajando en definir un proyecto o una propuesta de desarrollo académico para nuestra Universidad donde se integren cinco ejes claves y que deben estar debidamente relacionados: el desarrollo de la docencia universitaria, la investigación –cómo van a entrar en la Universidad los procesos investigativos-, los procesos de planeación de nuestras carreras y todo lo que vaya a crearse en esta Universidad -planeamiento universitario, el proceso de evaluación que debe ser sistemático para ir viendo los resultados, los cambios de los procesos que se habían definido- y por supuesto la extensión universitaria, cuál va a ser la relación de la Universidad con la sociedad. Todo esto resumido en mejora de calidad académica. Internamente otro desafío

consiste en cómo ir generando en todas las carreras espacios que permitan realmente crecer integralmente como personas y como ciudadanos, personas integrales. Don Bosco hablaba de que hay buenos cristianos en la integralidad. Aquí nuestra filosofía es el humanismo cristiano, pero sobre todo el ser buenos ciudadanos. ¿Cómo hacer que nuestros estudiantes realmente asuman el compromiso de la participación política? Porque en la medida en que nosotros no preparemos a la participación política para hacer cambios a favor de los empobrecidos seremos víctimas de los cambios que hacen otros en contra de los empobrecidos. Entonces, si no cambias te conviertes en víctima de los cambios que hagan otros y debemos cambiar. La Universidad debe ser un motor para el cambio; a eso llamamos ciudadanía, un compromiso ciudadano. Ese es el otro desafío intenso que nos lleva a trabajar, a crear conciencia de responsabilidad social, fundamentalmente hacia adentro. Hacia fuera, debemos estar con las antenas bien ubicadas para detectar por un lado cuáles son las demandas sociales a las que la Universidad debe responder con profesionales de calidad; pero no solamente ubicar las demandas sociales sino también cómo la Universidad vislumbra nuevos horizontes que quizás la sociedad todavía no demanda pero que la Universidad ya está viendo que debe ir las proponiendo porque se las ve necesarias para el desarrollo social. No solamente lo que nos demandan, sino nosotros investigar y adelantarnos a propuestas que si bien ahora no son demandas constituyen necesidades para el desarrollo armónico de la sociedad. Ese es el otro desafío, además de receptar las demandas sociales y la oferta que pueda hacer la Universidad.

La Universidad debe insertarse en un proceso de diálogo permanente con los movimientos sociales, con los distintos movimientos sociales, sabiendo que los movimientos sociales propician, promueven valores que van ir afectando de alguna manera al cambio social. Están los movimientos de mujeres, de los indígenas; hay otro tipo de movimientos sociales ecológicos, otros movimientos por la paz, etc. De sintonizar, dialogar con todos estos movimientos para ojalá todos ubicarnos, subirnos a las mismas rieles y empujar el mismo tren que nos lleve a consolidar un proyecto histórico nuevo de sociedad.

6. Durante los días del levantamiento se evidenció un problema que está latente en la sociedad civil: el del racismo presente en las prácticas y discursos de la sociedad en general ¿cómo trabajaría la Universidad este problema que dificulta la formación de los ciudadanos?

El racismo es parte, precisamente, de estas relaciones sociales caducas fundadas en la exclusión y en el mantenimiento de privilegios para garantizar el *estatu quo*; el racismo es parte de esto.

El racismo no es más que considerar que por mis rasgos físicos soy mejor que el otro, soy superior e incluso tengo el derecho de someter al otro y de ponerle al otro a mi servicio. Esto lamentablemente es parte de la cultura y la cultura penetra por la piel e inconscientemente en algún momento sale y aunque no lo queramos tenemos y reproducimos actitudes racistas. Por supuesto, el racismo es una actitud que desdice la práctica ciudadana porque el ciudadano precisamente se define por la igualdad ante la ley y los derechos civiles, la igualdad en el acceso a la participación de representación política, a los derechos políticos y por supuesto, si somos más audaces, los derechos sociales, el derecho a la mejor repartición de la riqueza del país, no solamente la riqueza material sino también la riqueza cultural, la riqueza espiritual, que tengamos todos acceso a eso. Hablamos de justicia, estamos hablando de equidad.

El racismo desdice de una cultura que quiere llamarse ahora democrática y ciudadana. A la postre se convierte en un lastre para la consolidación de la misma ciudadanía porque el racismo afecta a la construcción de relaciones fundadas en el respeto al otro por ser otro, por ser persona, independientemente de los calificativos que queramos ponerle. El racismo califica y al calificar excluye y al excluir estamos de alguna manera afectando lo que debería ser la auténtica democracia y la auténtica ciudadanía. ¿Qué hacer frente a eso? No es fácil. En todo caso habría que iniciar procesos de reflexión, de análisis y buscar la manera de favorecer cambios en la cultura; que desde la razón, desde la investigación, desde la práctica docente, vayamos logrando por lo menos aquí, en nuestra Universidad, y desde nuestra Universidad hacia fuera, modificar un poquito siquiera esta cultura del racismo. Es difícil porque es cultura y la cultura no es fácil afectarla porque está, como dije, impregnada a veces en los poros de nuestra piel.

7. Finalmente, ¿podría contarnos alguna anécdota vivida en esos días tan intensos?

De las varias anécdotas que se han vivido, contaría una y quizá una situación más bien de cómo me sentí en esos primeros días. Del día domingo 29 de enero que llegan aquí los indígenas y al domingo siguiente, 5 de febrero, vi una actitud que me ha hecho pensar y reflexionar. Había un anciano no de clase media, sino más bien pobre a juzgar por su aspecto físi-

co; era temprano, seis de la mañana, yo estaba también allá en los predios de la Universidad. Se acerca este viejito y dice: 'le estaba buscando a usted para hacerle una donación, yo vengo también a apoyar a los indios', y saca de una leva vieja unos billetes. Tenía tres billetes de un dólar y tenía un billete de diez dólares. Bueno, viendo como era el señor yo dije 'va a dejar aquí un dólar, dos dólares'. El hizo a un lado los dos dólares y me dio el billete de diez dólares y dijo: esto es para los indígenas y se puso a llorar. Esos casos me golpean porque uno recupera en esos actos el sentido más grande de lo que es la caridad, pero caridad en el sentido de caro, decir que lo que doy es lo importante. Eso es lo que comparto no lo que me sobra. Ese hecho cuestiona también nuestra vida, mi vida. Nos invita a pensar, bueno yo qué estoy dando, como ese viejito ¿dando parte imprescindible de su vida? ¿o también a veces pedazos, cosas que no afectan substancialmente a tu vida? Dices: estoy haciendo algo, y dices: todavía es muy poco lo que estamos dando, muy poco lo que estamos haciendo. Casos como esos golpean nuestra vida.

Otras anécdotas. El día que se decreta el estado de emergencia, ese viernes todos estábamos casi seguros que se iba a producir el asalto,. Entonces digo: 'no pues, tengo que estar allá, yo no puedo dormir este día, algo va a pasar, tengo que saber que pasa'. Fui allá, se hizo la una, dos de la mañana, llega la prensa. 'Sí, venimos de la Presidencia, dicen que ahora es el asunto', y todos con esa incertidumbre. Con todo, pasó ya las tres de la mañana y no sucedía nada. Entonces, entro a la recepción, había una pequeña alfombra y yo me quedé allí porque estaba cansado. Al lado estaba el auditorio que era para atención de los niños y todo eso y habían dejado los grifos de agua abiertos. Cuando estaba profundizando mi sueño sentía que me mojaba todo, porque, claro, se inundó todo el local, entró también a la recepción, se mojó esa pequeña alfombra y eso me hizo despertar de ese delicioso descanso. Estas cosas pequeñas, insignificantes, más de lo que te pase a ti te hace pensar en lo que están sufriendo los otros. Este día yo dormí sobre una alfombra mojada y vayan a ver; ¡veinte días llevan los indígenas durmiendo en el frío, en una carpa, en unas maderas del coliseo, en una grada o simplemente en el pórtico! Lo que quiero decir es que las cosas que hagamos son todavía tan pequeñas que a uno le puede parecer a veces que sí son significativas pero a la postre no son nada significativas porque solo estás haciendo lo que tienes que hacer frente al sufrimiento de otros que han sufrido mucho más que tú y solo quieres compartir lo mismo, porque ellos son los actores de los procesos de cambio, de transformación.

Con respecto a la comunicación, para mí sí fueron serios los dos primeros días, lunes 29 y martes 30. Ese lunes y martes fueron los días más difíciles, más tensos en el sentido de que la prensa arremete contra los indígenas y contra la Universidad, calificándonos, con una agresividad muy fuerte en este caso a mí, de religioso ingenuo. Pero una situación importante fue el hecho de ir al contrataque, es decir: 'bueno, eso nos han dicho, ahora vamos a los medios empecemos a explicar, empecemos a analizar'. Y ese proceso de cambio que se fue dando en la percepción de los medios de comunicación hacia la Universidad, hacia los indios, va cambiando al punto de que después que acaba todo este asunto de la cuestión indígena, el día 9 de febrero, viernes, llega aquí Felix Narváez a decirme solo una cosa: 'disculpeme, padre, que yo estuve más ciego que el mismo Gobierno porque no sabía las consecuencias y las dimensiones de lo que se estaba haciendo'. Vino a decir eso; él fue uno de las personas que andaba cazando frases, uniendo palabras. Ese momento, para mí, ha sido una experiencia importante porque, bueno, uno no sabe, siempre es temprano para esto y toca aprender en el camino a batirse y a tratar de hacerlo de la mejor manera. Lo que nos interesaba era, precisamente, que como Universidad apoyemos al fortalecimiento del movimiento indígena y ese puede ser un factor importante. El día que se iban, los dirigentes indígenas se acercaron a decirnos: 'gracias padre por la Universidad, porque si no hubiésemos tenido este espacio posiblemente íbamos con las manos vacías'. El hecho de ser Universidad católica, salesiana, con una cierta cercanía al mundo indígena, permitió precisamente ser un espacio para que se consoliden o se equilibren las fuerzas frente al Estado y frente a los indígenas y se de un diálogo con mayor posibilidad de éxito para los indígenas. Creo que todavía la Iglesia tiene su presencia y tiene su fuerza. El hecho de que también la coyuntura de que tengamos un presidente ex salesiano algo pudo haber garantizado para que no expulsen a los indígenas de esta Universidad, porque estando en otro espacio, quizá otro hubiese sido el desenlace ya que había un sector muy violento en el mismo Gobierno que tranquilamente hubiesen podido cometer la torpeza de allanar la Universidad y traer consecuencias graves. A la postre, no fue solo un espacio para estar sino un lugar para reconstituirse como fuerza indígena, poder dialogar en mejores condiciones frente al Gobierno, regresar a la casa con la frente en alto, festejando. Ellos van contentos y que la Universidad haya favorecido, haya apoyado, para que los indígenas y el pueblo festeje un triunfo más y que sea un paso más en esta gran atadura por la libertad es importante.



Cocina para los indígenas alojados en la Universidad Salesiana

Foto: Raine Stockelman

Segunda parte CRÓNICAS Y MIRADAS

CRÓNICA DE LA REBELDÍA

Inter Press Service

LATACUNGA, Viernes 26 de enero de 2001

Las protestas aumentaron en todas las provincias de la sierra de Ecuador, con bloqueo de carreteras y mercados agrícolas paralizados, tras la fuerte represión militar contra una marcha indígena el pasado miércoles 24 que dejó varias personas heridas de bala.

Este jueves, 5.000 indígenas se concentraron en Latacunga, y realizaron una marcha con apoyo de organizaciones sociales. También hubo protestas en las ciudades serranas de Cuenca, Ambato, Guaranda, Riobamba, Otavalo y Cayambe, en Puyo, Lago Agrio y Tena, en la Amazonía, y en Esmeraldas, en la costa.

La protesta del miércoles era parte de las movilizaciones anunciadas por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) y organizaciones sociales contra el aumento de combustibles y gas decretada por el gobierno a fines de 2000.

También recordaban el primer aniversario de la rebelión indígena apoyada por oficiales progresistas de las Fuerzas Armadas que el 21 de enero de 2000 precipitó la caída del presidente Jamil Mahuad.

Los más de 1.500 indígenas que el miércoles cortaron la carretera Panamericana a la altura de Latacunga, capital de la provincia de Cotopaxi, fueron reprimidos por el ejército y la policía, que además de gases lacrimógenos dispararon sus fusiles hiriendo a cuatro manifestantes, uno de ellos de gravedad.

Varios reporteros gráficos fueron golpeados por los militares que les quitaron rollos fotográficos y casetes de video, y rompieron algunas cámaras.

Radio Latacunga, una de las más escuchadas por la población rural y la única que transmitió la represión, denunció que sufrió el corte repentino de sus emisiones.

Más de 50 personas fueron detenidas, en tanto los indígenas tomaron prisionero a un militar que participó en la represión, al que trasladaron a una comunidad de la montaña cercana, y propusieron canjearlo por los indígenas detenidos en la provincia.

Los cortes de tránsito se venían realizando desde el lunes 22 en distintas carreteras de la sierra pero la represión desató una reacción en cadena, con aumento del bloqueo de carreteras y de la participación indígena en las protestas en provincias serranas y amazónicas.

En pequeñas ciudades, pueblos y zonas rurales de la sierra, la tónica es el corte de rutas, que cuentan con la participación de miles de campesinos e indígenas. Está suspendido el transporte interprovincial en distintas ciudades y los mercados agrícolas han cerrados porque se encuentran desabastecidos. “Son acciones pacíficas pero contundentes que el pueblo indio mantendrá los próximos días hasta que el gobierno derogue las medidas económicas y no incremente el IVA (Impuesto al Valor Agregado)”, aseguró Abelardo Tucumbí, dirigente del Movimiento Indígena de Cotopaxi, que integra la CONAIE.

Manifestantes dijeron a la agencia de noticias Inter Press Service que pretenden iniciar en los próximos días una marcha hacia Quito, mantener los cortes de carreteras y no permitir el abastecimiento de los mercados. “Esperamos que el gobierno no nos reprima violentamente y nos permita movilizarnos con libertad hacia la capital, donde queremos ser escuchados por el Presidente de la República”, indicaron.

El vicepresidente de la CONAIE, Ricardo Ulcuango, pidió al gobierno del presidente Gustavo Noboa que “no quede impune la represión militar de Latacunga” y aseguró que las movilizaciones se mantendrán hasta que vean respuestas concretas a sus demandas.

“Las movilizaciones irán en aumento y bajo distintas modalidades para evitar la represión y esperamos que el gobierno se sienta a dialogar, pero con respuestas concretas porque estamos cansados de hablar por hablar sin que se den resultados”, afirmó el líder indígena.

Ulcuango aseguró que los indios no pretenden la caída del gobierno de Noboa, como sucedió en 1997 con Abdalá Bucaram y en 2000 con Mahuad. “No queremos la salida del presidente porque sale uno y entra otro y es lo mismo, pero queremos que nos escuchen y llegar a acuerdos beneficiosos para todos”, dijo Ulcuango.

El presidente de la CONAIE, Antonio Vargas, afirmó que ahora más que nunca continuarán las acciones en forma paulatina desde el campo hasta las principales ciudades del país.

Las protestas indígenas siguieron a las estudiantiles que se realizaron las últimas semanas en varias ciudades de Ecuador. Desde el lunes, fueron detenidos más de cien indígenas en distintas provincias del país. “Los indígenas de la sierra central tienen la consigna de mantener los cierres de vías y desabastecer progresivamente a los centros de abastos de las principales ciudades hasta que el gobierno derogue las medidas económicas”, afirmó la dirigente indígena Blanca Chancoso.

Además planifican una posible marcha hacia Quito desde distintas provincias.

El ministro de Gobierno (Interior), Juan Manrique, minimizó las protestas, asegurando que irían disminuyendo. Pero éstas van en aumento y se suceden pese a que el Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, Miguel Saona, había amenazado con reprimir cualquier manifestación que obstruyera la “actividad normal de los ecuatorianos”.

Sin embargo, tras los hechos ocurridos en Latacunga, el comandante en jefe de la Fuerza Aérea, Oswaldo Domínguez, instó al gobierno a dialogar de forma urgente con los sectores indígenas y sociales para buscar acuerdos, lo que revelaría posiciones encontradas en la cúpula militar.

“A los pueblos del Ecuador nos asesinan no sólo con la violencia institucional, con las medidas económicas que favorecen sólo a los sectores financieros y de gran empresa, sino que ahora pretenden eliminarnos con bala y cárcel”, señaló la CONAIE en un comunicado.

En medio del clima de protestas, en la madrugada de hoy sufrió el tercer atentado en menos de 40 días el oleoducto transecuatoriano, que transporta petróleo desde Sucumbíos, en la Amazonía, a Esmeraldas, en la costa.

Voceros indígenas y de organismos humanitarios expresaron que podría tratarse de una provocación para involucrar a los movimientos sociales.

QUITO, Martes 30 de enero de 2001

El presidente de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE), Antonio Vargas, fue detenido hoy por la policía, mientras las protestas contra el aumento de los combustibles mantienen paralizadas amplias zonas del país.

Efectivos que se desplazaban en dos automóviles interceptaron el vehículo en que se dirigía Vargas, llevándolo con rumbo desconocido. El minis-

tro del Gobierno confirmó a la prensa que había ordenado la detención de Vargas por incitar a la “subversión”.

También fue detenido Luis Villacís, dirigente del Frente Popular, que agrupa distintos sectores sindicales y estudiantiles de izquierda.

Estos hechos forman parte de las medidas gubernamentales contra las protestas del movimiento indígena. Los manifestantes cortaron el tránsito en rutas y ocuparon lugares donde están ubicadas antenas de emisión de señales de televisión y de radio en la provincia central de Chimborazo, además de las gobernaciones de la ciudad amazónica de Puyo y de la serrana Guaranda, y la catedral de Cuenca.

El Gobierno se negó a dialogar con los dirigentes indígenas y pidió a los medios de comunicación que tengan un “equilibrio en el servicio informativo que prestan, así como plena identificación con el sistema democrático”, en lo que fue visto por diversos sectores como una amenaza a la libertad de expresión. También les reclamó que “no se conviertan en eco de rumores que pretendan causar alarma”.

Una fuente militar consultada por *Inter Press Service*, señaló que existiría un profundo malestar dentro de algunos sectores del ejército y la fuerza aérea por la actitud gubernamental de no iniciar el diálogo y aumentar la represión.

La fuente militar argumentó que cada vez se hace más difícil reprimir porque para detener esta movilización, en la que participan miles de indígenas, tendrían que provocar una matanza de cientos de personas.

Esa versión que revela posiciones encontradas a nivel militar, se correspondería con las palabras del comandante en jefe de la Fuerza Aérea, Oswaldo Domínguez: “Esto no se para sin diálogo y no estamos dispuestos a matar como parecen querer algunos interesados”, indicó la fuente.

El militar se refería a sectores políticos y empresariales de Guayaquil, mayor centro comercial del país, que pidieron mano dura y más represión, y a sectores de la marina que mantendrían una visión similar.

Hasta el momento suman más de 200 las personas detenidas desde que comenzaron las protestas la semana pasada, 15 indígenas fueron heridos de bala, cuatro de ellos de gravedad, y más de 30 manifestantes fueron afectados por los gases lacrimógenos lanzados por la policía.

Blanca Chancoso, exigió la libertad inmediata de Vargas y explicaciones del Gobierno por su detención.

“Desconocemos el lugar donde está el compañero, pero esto sólo caldea más los ánimos y nos impulsa a continuar. No retrocederemos, ya que la gente seguirá cortando carreteras y marchando rumbo a Quito”, asegu-

ró Chancoso.

En la capital de Ecuador ya se encuentran más de 6.000 indígenas que comenzaron a llegar el sábado, burlando los cercos policiales y militares que impiden su paso a Quito.

Los indígenas permanecen en la Universidad Politécnica Salesiana que, según sus autoridades, los alberga por razones humanitarias ante la prohibición policial de que acampen en el céntrico parque de El Arbolito o pernocten en la Casa de la Cultura Ecuatoriana (CCE), como lo han hecho en movilizaciones anteriores. Tanto el alcalde de la ciudad, Paco Moncayo, como el presidente de la CCE, Raúl Pérez Torres, otorgaron permisos para que utilizaran el parque y la Casa, pero fueron desautorizados por el Ministro de Gobierno que dirige la acción policial, lo que fue cuestionado por diversos analistas porque al no regir Estado de Emergencia no tiene facultades para eso.

La Universidad se encuentra rodeada por decenas de policías armados que no dejan salir a los indígenas y también quitan los víveres que cientos de quiteños están llevando desde la mañana de hoy en solidaridad con la protesta.

Además, fue cortada el agua, la luz y los teléfonos de la Universidad, y helicópteros de la policía sobrevolaron los patios tirando bombas lacrimógenas.

A esto se suma la aparición de perros muertos ensangrentados con la leyenda: “están jugando con la muerte manuales (forma despectiva de nombrar a los indígenas)”.

Cientos de policías armados y tirando bombas lacrimógenas no permitieron que hoy en horas de la tarde los indígenas que se encuentran en Quito realizaran una marcha por el centro de la capital. Según voceros de la Cruz Roja Ecuatoriana, la acción policial provocó la asfixia de once personas, y dos niños quedaron gravemente heridos tras ser impactados en sus cabezas por bombas lacrimógenas.

En este levantamiento es la primera vez que la Federación Ecuatoriana de Indígenas Evangélicos (FEINE) participa activamente junto a la CO-NAIE, la Coordinadora Nacional Campesina y otros sectores sociales.

Marco Murillo, de la FEINE, dijo que su participación en estas protestas significaba la unidad total del pueblo indígena y que lucharán por conseguir los objetivos que se han propuesto. “Los indígenas no somos los responsables de las crisis ni tampoco hemos implantado el caos en el país”, argumentó Murillo, quien añadió que no se amedrentarán por la aparición de perros muertos ensangrentados con leyendas.

El secretario de Comunicación de la Presidencia de la República, Alfredo Negrete, aseguró que la política económica no es negociable “pues constituye el soporte fundamental del plan de estabilización de la dolarización y las proyecciones de crecimiento”, acordadas con el Fondo Monetario Internacional.

Los bloqueos de las vías que mantienen indígenas y campesinos en la sierra central y en la sierra norte han creado dificultades a los sectores agrícolas y ganaderos.

“Por los paros que se registran en las vías del norte y del sur no se puede llevar la leche a las plantas pasteurizadoras”, dijo el gerente de la Asociación de Ganaderos, Juan Pablo Grijalva.

Vargas manifestó antes de ser detenido que no habrá marcha atrás, si el presidente Noboa no deroga las medidas y sentenció: “No vivimos en dictadura para que nos maltraten de esta forma”.

Vargas fue uno de los principales protagonistas de la rebelión indígena apoyada por oficiales de las Fuerzas Armadas que el 21 de enero de 2000 precipitó la caída del presidente Jamil Mahuad.

Alexis Ponce, de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos (APDH), criticó las detenciones y anunció que apelarán al *habeas corpus* para liberar a los detenidos y acudirán a la Defensoría del Pueblo y al Tribunal Constitucional para garantizar el “respeto a los derechos de los ciudadanos”.

QUITO, Viernes 2 de febrero de 2001

La actuación del Ministerio de Gobierno y la policía durante el levantamiento indígena que se lleva a cabo en Ecuador, colocó nuevamente sobre el tapete la poca credibilidad que tiene esta institución del Estado. Varios hechos que se sucedieron en los últimos días llevaron a que organismos humanitarios y pobladores de Quito denunciaran la “mala actuación” policial. Según los activistas, este miércoles 31 de enero la detención de un sargento de inteligencia que realizaba tareas de espionaje en la Universidad Politécnica Salesiana de Quito que alberga 7.000 indígenas, puso de manifiesto el papel de la policía en la persecución al indigenado. El policía fue ubicado por los campesinos utilizando documentación falsa de periodista, pero enseguida los mandos policiales montaron un gigantesco operativo con cientos de efectivos armados y tanquetas para intentar rescatarlo. Antes de llevarse a cabo los indígenas acordaron con representantes de la Iglesia para entregarlo a cambio de restituir a la Universidad el servicio de

agua potable y de teléfono cortado en días anteriores, y se permitiera la entrada de alimentos al local. Aunque prensa nacional e internacional presente corroboró que el policía fue detenido infiltrado dentro del local, el Secretario de la Administración, Marcelo Santos, señaló en un canal de televisión que el sargento fue “secuestrado” fuera de las instalaciones. Por otro lado, según varias personas la requisita de alimentos destinados a los campesinos “se constituyó en un robo” por parte de los uniformados que mantienen sitiado el local universitario. Según esa información, los efectivos de la policía sustrajeron decenas de kilos de arroz, fundas de pañales para bebés, y víveres que los quiteños llevan a los indígenas en solidaridad. “Justificándose en que confiscan por órdenes superiores, se quedan con las cosas para provecho propio”, confirmaron personas que llegaron con alimentos.

Para Pedro Calle, un jubilado de 65 años que llegó con un kilo de panela y otro de arroz esa actitud estaría “pintando lo que es la policía del Ecuador”. “Ojalá los policías no anden sueltos por la ciudad porque son demasiado peligrosos”, arguyó Calle. El jubilado aseguró que la panela y el arroz era “una forma de decirles bienvenidos a Quito hermanos”. “Se quedaron con las cosas, y cuando les pedí que me las devolvieran para llevarlas nuevamente a casa, se burlaron y dijeron que lo requisado les pertenecía”, argumentó. Uno de los jefes policiales consultados, señaló que no tenía permiso para hablar con la prensa y que la requisita era “una orden superior”. También se ha denunciado un carácter racista en muchos policías que permanentemente insultan a los indígenas con frases de desprecio por su procedencia étnica, a pesar de que muchos de esos agentes son de origen indígena aunque lo nieguen.

Los uniformados no han permitido que los indígenas pudieran realizar una marcha pacífica por el centro de la capital reprimiendo con bombas lacrimógenas, muchas lanzadas al cuerpo. Según voceros de la Cruz Roja, los últimos tres días de acción policial en los alrededores del predio universitario ha provocado la asfixia de veinte personas, y dos niños quedaron gravemente heridos tras ser impactados en sus cabezas por bombas lacrimógenas.

Para algunos dirigentes políticos la prohibición a la libre circulación de personas y la requisita son anticonstitucionales y están fuera de la ley al no haberse decretado todavía Estado de Emergencia (Estado de Sitio). Para el dirigente indígena Miguel Lluco, el Gobierno no ha realizado este decreto para demostrar a nivel nacional e internacional una “fachada de tolerancia” por no apelar a instrumentos legales represivos. “No declara el Estado de Emergencia para no mostrarse dictatorial, pero lanza la más brutal re-

presión que se ha dado en años, sitiando a la gente en la Universidad y buscando que desistan por hambre”, aseguró Llucó. Para algunas organizaciones humanitarias estas acciones además de constituir una grave violación a los derechos humanos de los indígenas pone de manifiesto “una ética errada que los policías aprenderían durante su formación”. Pero la poca credibilidad de la población en la policía se debe también a denuncias que van desde vinculación con banqueros prófugos de la justicia, hasta cobro de coimas en el tránsito, pasando por cierta connivencia con delincuentes. La Asamblea Permanente de Derechos Humanos (APDH) recordó que en Ecuador la policía ha sido un cuerpo represivo. “Durante el Gobierno de León Febres Cordero (1984-1988) sus integrantes participaron en la desaparición, tortura y asesinato de opositores políticos”, señaló Alexis Ponce de la APDH. En ese período Juan Manrique fue asesor del entonces Ministro de Gobierno, Luis Robles Plaza, cuestionado por haber estado involucrado en graves violaciones de los derechos humanos. Se produjeron detenciones arbitrarias, torturas, desapariciones y asesinatos a personas inocentes como los hermanos Santiago y Andrés Restrepo, cuyos cadáveres nunca aparecieron. Ponce recuerda que con el pretexto de combatir a los “subversivos” se apresaba y se “investigaba” en el Servicio de Investigación Criminal a todo sospechoso de atentar contra la seguridad.

“Este mismo mecanismo parecería que Manrique busca aplicar ante las movilizaciones masivas de indígenas y campesinos, que han llegado de diferentes ciudades de la Sierra, en compañía de mujeres, niños y ancianos”, arguyó el activista.

Pero la poca credibilidad de la policía ecuatoriana también tiene otras causas más cercanas en el tiempo. En el año 2000 el diputado de la Izquierda Democrática, Carlos González, presidente de la comisión de fiscalización del Congreso, denunció negocios irregulares entre la policía y el banquero prófugo Alejandro Peñafiel del quebrado Banco de Préstamos.

González aseguró que “el grupo Peñafiel habría entregado un terreno valorado en 1 millón 290 mil 420 dólares a la policía como pago de intereses de cinco inversiones que mantenía en el Banco cerrado. Esa transacción se hizo siete meses después que la Junta Bancaria ordenó la liquidación del Banco y seis meses después de que Peñafiel recibió la orden de prisión. Mientras la policía lograba esa salida, el resto de clientes que tenían su dinero depositado no recibían nada. Según González, los supuestos negociados entre el Banco de Préstamos y la Policía serían una de las razones para el fracaso de la extradición de Alejandro Peñafiel a Ecuador. Peñafiel fue detenido y extraditado desde el Líbano, pero durante el viaje de regreso,

con custodia policial, en una escala en París pidió asilo alegando que era perseguido político en un hecho que dejó muchas dudas sobre la actuación gubernamental. El mismo general implicado en el negocio con Peñafiel fue acusado de participar en la instalación de una central de espionaje telefónico con la complicidad de Juan José Vivas, secretario del presidente Gustavo Noboa, a quien el ex presidente Oswaldo Hurtado calificó de “Montesinos ecuatoriano”. En este hecho también involucró a un capitán de policía que habría sido el encargado de colocar el equipo para intervenir las líneas telefónicas de varios políticos. También fue involucrado un teniente coronel, coordinador de la Policía Nacional en la Presidencia. El Servicio de Inteligencia y Espionaje, montado en la Presidencia de la República, fue denunciado por el diputado Ramiro Rivera de la Democracia Popular (centro derecha) y tomó un giro internacional cuando se conoció la supuesta participación de la Central de Inteligencia Americana (CIA). “Habría que investigar y averiguar si en el pasado Juan José Vivas fue o no agente de la CIA”, argumentó el legislador. El año pasado, luego de conocida la denuncia, un ambiente de persecución rondó los pasillos del Congreso Nacional, donde no sólo se habla de teléfonos intervenidos, sino de la presencia de agentes que seguían a periodistas y diputados. En esa oportunidad Rivera afirmó que Manrique sabía del espionaje. Según el diputado, el ministro comunicó al bloque de la Democracia Popular, que se “desmantelaría la oficina que a órdenes de Juan José Vivas, desarrollaba tareas de inteligencia política”.

Las denuncias contra la policía resurgieron esta semana con el papel que ésta viene jugando durante las protestas indígenas.

TENA, Lunes 5 de febrero de 2001

Las protestas indígenas contra la política económica que desde hace 12 días paralizan amplias zonas de Ecuador se intensificaron hoy tras la muerte de cuatro personas, entre ellas un niño, al reprimir el ejército a manifestantes en la provincia amazónica de Napo.

Tres personas murieron cuando un grupo de manifestantes que bloqueaba un puente carretero en Napo fue desalojado por fuerzas militares y el restante falleció en la represión también del ejército contra una marcha callejera en Tena, capital provincial.

La religiosa Elsie Monge, directora de la Comisión Ecuménica de Derechos Humanos, dijo a *Inter Press Service* que el uso desmedido de la fuerza debe cesar, porque se corre el riesgo de caer en una espiral de violencia de la cual será muy difícil salir.

“Bajo ningún punto de vista se puede justificar el derramamiento de sangre entre hermanos. Rechazamos enérgicamente la utilización de las armas en contra del pueblo pues viola el derecho más preciado de todo ser humano como es el derecho a la vida”, agregó Monge.

Para la religiosa, la violencia y la represión de los últimos días no son los mecanismos idóneos para resolver la movilización y el descontento social. “¿Dónde quedó el diálogo y las garantías de un Estado de derecho?”, se preguntó.

El accionar militar en la región de la Sierra contra los nativos que mantienen cortadas varias carreteras también ha dejado como saldo más de 25 personas heridas de bala, al menos cinco de ellas de gravedad.

La represión militar en Napo es la más grave desde que el viernes pasado el presidente Gustavo Noboa decretó el estado de emergencia nacional para tratar de terminar con las protestas por la fuerza.

El estado de emergencia faculta a la fuerza pública a disponer la movilización, la desmovilización y las requisas necesarias, prohíbe la libertad de reunión y asociación y además podrá cerrar o habilitar puertos, entre otras medidas.

El decreto de Noboa motivó la inmediata suspensión del diálogo entre los dirigentes indígenas y el Gobierno, el cual se retomó este domingo 4 y hoy volvió a interrumpirse.

El intento de llegar a acuerdos entre las partes resulta ahora más difícil.

El jueves pasado se habían logrado acercamientos gracias al auspicio de una comisión mediadora integrada por representantes de las iglesias Católica y Evangélica, de la Organización de las Naciones Unidas, de la Asociación de Municipalidades y de sectores de la sociedad civil.

Esa comisión consiguió establecer condiciones para comenzar un diálogo directo entre los líderes indígenas y el presidente Noboa, pero horas después el mandatario se negó a participar y designó en su lugar al vicepresidente, Pedro Pinto.

Los indígenas ratificaron el viernes su posición de que sólo negociarían con el presidente y anunciaron que intensificaban las protestas.

Con el anuncio de la radicalización del levantamiento, 50 dirigentes indígenas y sociales comenzaron una huelga de hambre por tiempo indefinido en los predios de la Universidad Salesiana de Quito. Una hora más tarde el Gobierno declaró el estado de emergencia.

Ricardo Ulcuango, vicepresidente de la CONAIE, dijo hoy que los indígenas sólo volverán a dialogar “cuando se levante el estado de sitio y pa-

re la represión”, en tanto la dirigente indígena Blanca Chancoso aseguró que no negociarán mientras el Gobierno “mantenga un doble discurso”.

El secretario de la Administración, Marcelo Santos, uno de los representantes gubernamentales en la negociación, declaró que los indígenas suspendieron el diálogo de forma unilateral y justificó la represión en Napo por una supuesta “acción violenta” de los nativos, que dejó también varios militares heridos.

Nina Pacari, diputada del Movimiento Pachakutik, aseguró que era previsible una agudización del conflicto “porque el Gobierno lo que menos ha hecho es dialogar”.

Los indígenas mantienen cortadas las carreteras de la Sierra desde hace dos semanas, y de la Amazonía desde el jueves. En las provincias de Chimborazo y Tungurahua, en la Sierra Central, se mantienen ocupados locales donde se encuentran antenas de televisión y de radio.

En Tungurahua ocuparon también el Centro de Distribución de agua potable y cortaron el agua de algunos barrios de Ambato, la capital provincial, en respuesta a la suspensión del servicio de agua potable a la Universidad Politécnica Salesiana en Quito.

En las ciudades de Riobamba, Ambato, Ibarra, Otavalo, Cayambe, Latacunga, Guaranda, Cotacachi permanecen los mercados cerrados y el corte de carreteras también impide el transporte de productos hacia las regiones de la Costa y de la Amazonía, por lo que ya se siente en varias ciudades el desabastecimiento.

En la Sierra, los cultivadores de flores están a punto de perder la exportación a Estados Unidos con motivo del día de San Valentín, el 14 de este mes, superior a cien millones de dólares.

Hasta el momento son más de 200 las personas detenidas y cerca de 30 indígenas heridos de bala, cuatro de ellos de gravedad.

Miguel Llucu, coordinador del Movimiento Pachakutik, dijo a *Inter Press Service* que las 27 alcaldías, cinco prefecturas y 461 juntas parroquiales que controla esta fuerza política apoyan desde el sábado el bloqueo de las vías con maquinaria pesada y personal.

El empresariado de Guayaquil, el mayor centro comercial del país, que desde el comienzo de las protestas reclamó al Gobierno “mano dura”, represión y cárcel para los manifestantes, respaldó el estado de emergencia y la acción de militares y policías.

Xavier Abad, vicepresidente de la Cámara de Industrias de Cuenca, presentó una posición contraria a la de los empresarios guayaquileños y

aseguró que “romper el diálogo y declarar el estado de emergencia agravará la situación del país”.

QUITO, Miércoles 7 de febrero de 2001

El levantamiento indígena que mantuvo paralizadas amplias zonas de Ecuador durante dos semanas, concluyó hoy con la firma de un acuerdo con el presidente Gustavo Noboa que contempla la rebaja del precio del gas, una de las principales reivindicaciones del movimiento.

El Gobierno se comprometió a rebajar el precio del gas de dos dólares a 1,6 y a congelar el precio de la gasolina durante un año. Además, se creará un sistema de comercialización de gas a menor precio para sectores pobres del área rural y urbana, y una línea de crédito para los trabajadores rurales más pobres.

A la reunión con Noboa asistieron 50 dirigentes provinciales y nacionales de las organizaciones indígenas y campesinas del país. En cuanto entraron al salón de reuniones de la Presidencia pidieron un minuto de silencio por los seis nativos muertos durante las movilizaciones.

“Se pidió a los representantes del Gobierno que se pararan para recordar a los caídos en esta lucha”, dijo Estuardo Remache, presidente de ECUARUNARI, organización que aglutina a los pueblos de la nacionalidad kichwa de la sierra.

Antonio Vargas, por su parte, aseguró que los logros conseguidos en el acuerdo pertenecen a todos los ecuatorianos y “son sólo un paso más en el camino, pero no terminan con la miseria ni con la exclusión de millones de ecuatorianos”.

Para el sociólogo Alejandro Moreano el elemento más importante, más allá del triunfo que constituyó la rebaja del precio del gas, es que el movimiento indígena volvió a demostrar su fuerza y piensa con visión nacional.

“Los pueblos indios constituyen una fuerza social y ética, fundamento de nuestra historia, cuyos imaginarios y formas artísticas impregnan las prácticas culturales de amplios sectores del pueblo ecuatoriano y son factor decisivo en la preservación de la identidad y del futuro del Ecuador”, afirmó Moreano.

Tras la firma del acuerdo se inició una marcha por Quito de los 6.000 indígenas que estaban en la Salesiana, a la que se sumaron miles de personas de distintos sectores sociales.

DÍALOGO CON LOS ACTORES

*Palabras, imágenes y sentimientos
a través de Radio La Luna*

Por Paco Velasco*

Las siguientes entrevistas fueron realizadas por el Licenciado Paco Velasco en el informativo La Clave (Radio La Luna) entre el 2 y el 8 de febrero del 2001. Constituyen un registro de los acontecimientos vividos por el país durante el levantamiento de enero y febrero de 2001 y de las opiniones e informes de primera mano.

El papel de Radio La Luna durante el levantamiento fue de vital importancia al dar voz pública a los más destacados actores de los trascendentales sucesos, cubriendo distintos escenarios políticos y perspectivas de opinión. En aquellos días durante los cuales la información de los medios de comunicación “construían” la realidad de los hechos, el trabajo del informativo “La Clave” permitió que los protagonistas directos de los acontecimientos y la sociedad civil se comuniquen entre sí e informen directamente a la opinión pública.

1. ‘Prestando la cara.’

Entrevista con Estuardo Remache. Presidente de la ECUARUNARI

P. V. ¿Ustedes van a ir con la misma agenda de diálogo a conversar con el Gobierno nacional, ¿cuáles son los puntos que van a llevar el día de mañana al Presidente de la República?

E.R. Preferentemente no tenemos por qué cambiar la agenda, en definitiva nuestro objetivo es uno y no podemos cambiar de ninguna manera estos objetivos; más bien nos alegra mucho, que el Presidente de la Repúbli-

* Periodista. Director de Radio La Luna.

ca haya tenido esta sensibilidad. A través de algunos organismos hemos tratado de que también escuche a todas las propuestas que estamos tratando de presentar no solamente a los Ministros, sino directamente al Presidente de la República; no es que queramos minimizar a las autoridades. Nosotros queremos ser más énfaticos y queremos conversar con el Señor Presidente, y eso nos daría más valor, inclusive para firmar cualquier tipo de acuerdo o convenio.

Creo que es importante para el pueblo ecuatoriano que nos ha dado esta posibilidad de dar la cara y creo que eso es importante y es un logro, no solo para el movimiento indígena sino para todos quienes estamos preocupados de la situación que vive el país.

P. V. ¿Las medidas de hecho: la huelga de hambre, las movilizaciones en provincias se mantienen, pese al inicio del diálogo con el Gobierno el día de mañana?

E.R. Creo que no es una condición para nosotros dialogar y deponer las medidas, más bien es una medida de presión. Si no no tuviéramos estas medidas de presión, si no hacemos este tipo de acción, siempre nos han minimizado, nuestras acciones nos han minimizado, inclusive nuestra forma de organización y creo que no es factible y por eso llamo también a la cordura a los ciudadanos no organizados, solamente así podremos sentar al Gobierno para que nos den la atención que nos merecemos.

Nuestra propuesta no es solamente lucha de nuestro sector, sino es un tema nacional, es un problema nacional; inclusive si se derogan las medidas es un beneficio de todos.

Agradecemos a la gran ciudadanía de Quito, a los ciudadanos quienes nos han dado este apoyo, que nos han dado este hospedaje, estamos muy contentos porque ellos también han sido muy recíprocos, han sido solidarios y nosotros también estamos luchando por ellos.

‘Buscando un enlace para el encuentro’

P. V. Señor Remache, ¿usted nos podría informar sobre si hay o no avances en cuanto al diálogo entre los dirigentes indígenas del pueblo indio y el Gobierno del presidente Noboa? Buenas noches señor Estuardo Remache, Presidente de la Ecuarunari.

Muchas gracias, señor periodista. En este momento nosotros nos encontramos reunidos decidiendo un poco sobre las posiciones que ha estado de parte del Gobierno; ya que en definitiva unilateralmente no quieren el diálogo mientras nosotros no depongamos la medida de hecho, pero eso en ningún momento es una condición, más bien han ido dando largas al asunto, inclusive poniendo trabas y cada día aparece algún tipo de problema.

A cambio de eso quieren tal vez discutir nuestra plataforma de lucha y creo que eso no es factible que sé de en este momento.

Sin embargo, como tenemos la capacidad y tenemos también la predisposición de un diálogo, estamos insistiendo de que la Comisión de Enlace haga todo lo posible para que nosotros podamos, en definitiva, hacer un encuentro; hay posiciones donde tanto el GOBIERNO y nosotros tenemos prácticamente un distanciamiento, donde en definitiva no hemos podido tener concreción sobre los temas a tratarse.

Sin embargo, nosotros hemos hecho como una comisión para ver y analizar sí están o no están en una predisposición de empezar el diálogo, hemos agotado todo lo posible de ambas partes; no sé cuál sea el problema, pero sí hay un desentendimiento, algún problema que no se ha podido concretar en definitiva.

Hasta este momento nosotros tenemos este tipo de información que le podemos dar a los oyentes y creemos que no es culpa del movimiento indígena, como algunos medios están tratando de desorientar a la opinión pública; no es el problema del movimiento indígena, sino más bien ha sido el cierre, el empecinamiento de parte del Gobierno que no quiere aceptar el diálogo con los dirigentes indígenas. No es que queremos desmerecer la capacidad de los Ministros; sin embargo, hemos insistido que se haga el diálogo directo de alto nivel.

P.V. Estamos, amigos y amigas, con el señor Estuardo Remache, presidente de la Ecuarunari, una de las organizaciones indígenas de la Conaie. Usted nos hablaba sobre esta Comisión de Enlace, pero en teoría no está funcionando. De lo que nosotros sabemos, en este preciso momento, solo el Economista Auki Tutuaña, Alcalde de Cotacachi, está en el Palacio, solamente él, no sabemos si la Comisión de Enlace ha mantenido conversaciones durante este día; es decir, no está funcionando esa Comisión de Enlace, señor Estuardo Remache.

E.R. Nosotros hemos encargado, a todas las instancias que conforman esta Comisión, está la Conferencia Episcopal, están los de la Ame, están los politécnicos, inclusive hemos pedido que estén las instancias multilaterales como la Unicef, la ONU y estamos tratando de que intervengan algunos otros organismos más. Hemos confiado en todos, no estamos pidiendo de que sea sólo el Economista Tituaña; hemos estado confiando en todos.

Bueno las atribuciones de esta comisión no son ir a negociar, ir a dar criterios, sino más bien, crear condiciones para que podamos entrar a discutir los temas y también las condiciones para poder ir resolviendo este problema de crisis que vive nuestro país.

P.V. *Muy bien, señor Remache, ustedes están reunidos y suponemos que al final de esta reunión darán a conocer de modo público alguna resolución, están reunidos los dirigentes de la Conaie, de la Feine, de la Fenocin. Debemos suponer señor Remache que ustedes van a tener un pronunciamiento público, luego de esta reunión, hoy sábado 3 de febrero, en la noche.*

E.R. Vamos, primero, a esperar a la comisión, hoy a la noche nos darán cualquier resultado sobre qué mismo ha dicho el Gobierno. Hasta este momento tenemos la noticia de que prácticamente sino deponemos la medida ellos no estarán dispuestos a dialogar. Sin embargo, no nos ponemos nosotros en una línea de resentimiento, sino más bien lo que queremos es ver y conocer precisamente lo que ellos digan y no estar especulando de cualquier asunto que vaya a pasar.

2. 'Presidente silencioso, ¿quién presidirá el diálogo?'

Entrevista con Economista Auki Tituaña, Alcalde de Cotacachi, Presidente alterno de la AME

P.V. Hemos conseguido una llamada importante del Economista Auki Tituaña, Alcalde de Cotacachi, es el Presidente alterno de la Ame. El Economista Auki Tituaña formó parte protagónica de este proceso de mediación. Economista Auki Tituaña, buenas noches, gracias por aceptar esta invitación. Una reflexión suya y un comentario respecto de la declaratoria tanto del señor Vargas, que anuncia una ruptura de los diálogos, que anuncia un levantamiento nacional, cuanto de la respuesta del Gobierno que anuncia, en cambio, esta declaratoria de emergencia.

A.T. Ante todo quisiera manifestar que el Gobierno nuevamente muestra su debilidad en el manejo de los temas y de este tema en especial: de la crisis. Entonces, estoy en estos momentos solicitando a todos los países entre los que ganamos el premio internacional, para que puedan hacer un llamado a la Organización de la Naciones Unidas y al mundo que ama la democracia verdadera para que se sume a esta demanda que hacen los indígenas de respetar los derechos fundamentales y que definitivamente el Gobierno pueda sentarse a dialogar.

Considero que este desacierto del Gobierno evidencia que no estaba preparado para gobernar y hacemos un llamado para que se comunique urgentemente con nosotros en calidad de mediadores porque el país así ha cogido nuestra posición. Se pudiera tender un nuevo puente de ser necesario para que se busque una solución a este conflicto; como digo, la influencia del mismo Gobierno que no acepta sentarse en la mesa de negociaciones directamente con los dirigentes ha producido esta situación.

P.V. Economista Auki Tituaña, Alcalde de Cotacachi, tanto el sector indígena, cuanto el Gobierno se han acusado mutuamente de no satisfacer todos los requerimientos y las condiciones para un diálogo; el Gobierno ha dicho que el sector indígena no mandó a enviados plenipotenciarios, que envió una comisión. Mientras de otro lado, en cambio, el Gobierno había enviado al Vicepresidente de la República, a los Ministros, con cualidades plenipotenciarias. Esa era la acusación de parte del Gobierno. El sector indígena decía que no quiso dialogar el propio Presidente Gustavo Noboa y que ellos querían un diálogo de alto nivel. Economista Tituaña, yo quisiera que de todas maneras Usted comente. Ha comentado la decisión del Gobierno y ha coincidido el Doctor Eduardo Zurita, él fue Presidente del Tribunal de Garantías Constitucionales y acaban de coincidir en que este hecho y este decreto del Gobierno muestra debilidad del ejecutivo. Pero más allá de eso quisiera que comente esta declaratoria del levantamiento nacional por parte del señor Vargas. ¿Fracasó la mediación? ¿Qué pasó Economista Tituaña?

A.T. No, mire, lo que ha ocurrido es que, en las condiciones en que se reunieron, que se encontraron, la AME estaba desde el movimiento indígena encargada para preparar las condiciones para el diálogo nacional. El diálogo no se ha iniciado, por lo tanto, no puede haber ruptura. Lo que esta tarde ha ocurrido es que al señalar insistentemente el régimen del Dr. Noboa que “no estará presente el Presidente” para poder iniciar los diálogos, el diálogo no se ha iniciado. Por lo tanto, no puede haber ruptura. Entonces

el movimiento indígena ha resuelto no ir al Palacio de Gobierno a conversar con el Vicepresidente, quieren hacerlo con el Presidente; es lógico, en un momento de crisis nacional donde está paralizado prácticamente todo el país, el Presidente, como jefe de Estado, como máximo estadista, serio, responsable, debe estar presidiendo la mesa del diálogo; en ese sentido vemos, como decía, el desacuerdo. Ahora recurre a este último recurso, de dictar estado de emergencia, estado de movilización, con lo que no permite avanzar en la búsqueda de soluciones.

Ahora, considero que desde la mediación hicimos todo lo posible, en honor a la verdad, tanto en el movimiento indígena como en el Gobierno nacional. Nosotros pusimos todo nuestro esfuerzo para que cedan posiciones, limpiemos, despejemos el camino y se cumpla este encuentro nacional, entre el presidente y los líderes indígenas. De tal manera, que el país debe sacar sus conclusiones, Quito debe sacar sus conclusiones sobre quién está precisamente fallando en este momento.

‘Un Gobierno ausente’

P.V. Vamos a escuchar al Auki Tituaña, Alcalde de Cotacachi y Presidente de la Comisión de Enlace entre las dos partes.

A.T. No se han dado las condiciones suficientes para continuar en este tema. Pero por otra parte, la parte medular de la discusión, en el punto de las medidas económicas, hay un estancamiento; de parte del Gobierno no se demuestra una verdadera voluntad de revisar las medidas, lo cual es la aspiración del Movimiento Indígena.

La Coordinadora Nacional había resuelto el día viernes mismo que así ocurra, de tal manera es una decisión que se ha tomado debidamente analizada. Está en marcha esa decisión de participación.

3. ‘Nosotros debemos defender a nuestro pueblo’

Entrevista al Dr. Hernán Sinchiguano, Alcalde de Tena

P.V. Estamos con el Doctor Sinchiguano, Alcalde del Tena, para informarles sobre los hechos ocurridos esta mañana. ¿Qué es lo que pasó esta mañana en los infaustos sucesos ocurrido en el Tena? Buenas tardes señor Alcalde del Tena, le escuchamos en Quito, en el Ecuador y en América Latina, en su conjunto.

H.S. Muchas gracias distinguido periodista, un saludo a la ciudadana de mi país y de Latinoamérica. Realmente conmovidos por los sucesos que han acontecido acá en la ciudad de Tena, donde se han producido muchos heridos y oficialmente la muerte del señor Carlos Cabrera de 31 años de edad, fallecido por heridas de bala, y el niño Javier Arias de 14 años de edad, fallecido por heridas expuestas en el cráneo, expuesta la masa encefálica. También sabemos de un profesor, Marcelo Grefa (pero ese dato no lo tenemos todavía). Prácticamente hubo una masacre acá en la ciudad de Tena.

Algo que nosotros no esperábamos, algo por lo cual nosotros fuimos los mediadores. Estuvimos el día de ayer conversando con las autoridades militares, se había solicitado que las medidas se realicen con mucha prudencia, con mucha medida, teniendo en cuenta que los civiles no estaban armados. Aparte de su coraje y de las iras por las medidas decretadas por el Gobierno, no tenían armas. Sin embargo, tenemos, oficialmente, la muerte de las dos personas que le acabo de mencionar y anhelamos como el que más que esto se tranquilice, estamos muy preocupados. Como autoridad cantonal, elegido por el pueblo, me preocupa mi pueblo; por ello he querido desmentir el que las autoridades militares pasaron una comunicación, unos fax, en el sentido de que las autoridades hemos pedido que se realice el desalojo; eso es totalmente falso, es una mentira. Nosotros, no estamos de acuerdo con esos criterios vertidos. Como autoridades tenemos que defender a nuestro pueblo. Somos autoridades de elección popular y por ello estamos junto a ellos, más bien mediando. Anhelamos que en las próximas horas, logremos a lo mejor, Dios quiera así sea, que esto se termine, porque sí nos preocupa como autoridades y como ciudadanos también.

P.V. Muy bien, Doctor Sinchihuano. El es Alcalde de la ciudad del Tena, es un mérito prestigioso de la ciudad y nos está contando lo que, desde la perspectiva del señor Alcalde, ocurrió esta mañana. Señor Alcalde, usted ha dicho en primer lugar que la información según la cual las autoridades del Napo pidieron la intervención de fuerza pública no es una información correcta ni verdadera. Señor Alcalde ¿usted tiene alguna información según la cual haya instigamientos, elementos terroristas a los que se han referido las fuerzas armadas ecuatorianas, en el sentido de ellos asusaron, instigaron a la población y que usen tacos de dinamita, armas de fuego? Usted tiene alguna información, Doctor Sinchihuano, con respecto a esos presuntos elementos extremistas que han instigado a la población a semejantes despropósitos?

H.S. No tenemos datos exactos, pero son suposiciones, toda vez que este Plan Colombia también está afectando a nuestra provincia y, a lo mejor no estoy aseverando, dentro del grupo que estuvo defendiendo los justos derechos y el pedido de nuestro pueblo, hay alguna persona infiltrada, algún terrorista. Porque respecto acá, hoy por hoy, no tenemos este tipo de problemas, pero puede ser que aprovechándose de la ingenuidad de nuestra gente, estén involucrados, infiltrados algunos de estos actores; esto, sí tengo que rechazar, de igual forma, porque nuestra provincia, nuestra ciudad, nuestro cantón, es un cantón siempre pacífico, que se ha caracterizado por hombres de trabajo, hombres dedicados al campo, hombres dedicados al comercio y también al turismo y a la intelectualidad. Puede que estén a lo mejor personas ajenas a nuestro cantón, a nuestra provincia y a nuestro país, a lo mejor tratando de infiltrarse acá en nuestra ciudad.

P. V. Señor Alcalde, finalmente, sabemos que el Gobernador de la Provincia del Napo ha renunciado, que lo ha hecho también el Intendente de Policía de la ciudad del Tena. Le quiero preguntar entonces, la población, usted mismo máximo representante de la ciudad, ¿llevará a efecto algún tipo de indagación, o iniciativas judiciales para que esto no quede en la impunidad? Señor Alcalde, sí son cuatro los fallecidos, las víctimas mortales, por lo menos tres personas. Usted, inclusive, nos ha dado los nombres: el señor Carlos Cabrera, el señor Javier Armas, el señor Marcelo Grefa, ¿llevará adelante alguna iniciativa ciudadana para que no quede en la impunidad un crimen de esa magnitud? Sabe como los crímenes dañan, señor Alcalde, a las comunidades y como dejan heridas. ¿Va a llevar adelante algún tipo de iniciativa ciudadana para investigar, indagar, saber y dar con los culpables de una balacera que se ha producido con elementos armados, que tenían, obviamente, ventajas sobre los ciudadanos comunes y corrientes, señor Alcalde?

H.S. Lógicamente es nuestra obligación moral seguir y ver cuáles fueron los culpables, porque realmente habíamos pedido, especialmente mi persona, como autoridad cantonal, a los señores militares tengan precaución, que tengan medida, pero no se ha dado así; hubo una balacera y a nosotros nos consta porque estuvimos viviendo cerca, del aeropuerto de esta ciudad. Hubo disparos, una gran cantidad, parecía una batalla y eso no se puede permitir. Como autoridades estaremos tratando de buscar cuáles fueron los responsables, porque debe haber responsables, no sé si intelectuales o materiales.

Rechazamos rotundamente primeramente, que se diga que las autoridades hayamos permitido, hayamos insistido, hayamos solicitado el desalojo y también haya la apertura de las vías; y segundo nosotros siempre estamos junto al pueblo y estamos defendiendo a nuestro pueblo. En ningún momento hemos solicitado eso; entonces, quiero desmentir a nivel del Ecuador y a nivel de Latinoamérica que las autoridades locales hemos pedido el desalojo. Estaremos junto a ellos, porque somos personas elegidas por el pueblo y tenemos que responder a nuestro pueblo.

Esto no quiere decir que estamos totalmente en contra del Gobierno, pero si estamos en contra de la forma de accionar tal como se está desarrollando y nos da mucha pena porque han fallecido hermanos.

Aprovecho la oportunidad para unirme al dolor de las familias de aquellas personas que han fallecido.

P.V. Señor Alcalde ¿hay alguna noticia respecto a una eventual reacción? Usted sabe que las hubo esta mañana dos veces, primero a las cinco de la mañana y luego a las diez. Con lo de las cinco de la mañana ya debieron haber tenido las fuerzas armadas precaución y no volver nuevamente a las diez de la mañana a protagonizar incidentes armados. ¿Usted cree, señor Alcalde, que sea posible que la fuerza pública mantenga de ahora en adelante, la medida? Nos decía, esta mañana, que hay militares acostados, casi acostados, en una actitud de cacería, con armas de grueso calibre ¿Cree que sea posible que, por su intermedio y de otras organizaciones, se pida a los militares que le hagan caso? Porque suponemos que el pueblo indígena está enojado y un pueblo enojado es un pueblo que tiene que gritar, rebelarse y quejarse, señor Alcalde.

H.S. Es nuestra preocupación y por eso hemos hecho mediar esa situación. Quiero hacer un llamado a la ciudadanía, quiero aprovechar esta oportunidad para que a través de este medio se difunda que el Gobierno municipal ya no quiere más muertos, más bien, quiere tranquilidad, paz ciudadana para seguir trabajando. La situación es crítica en nuestro país, pero este tipo de reacciones, este de tipo de peleas, de muertos que ha habido no nos lleva a ningún progreso, más bien nos desune y nos manda a disminuir las posibilidades de progreso de nuestra ciudad.

Quiero aprovechar la ocasión para pedir a los dirigentes que depongan su actitud. Es verdad que no estamos de acuerdo, pero estamos en clara desventaja, cuando estamos justamente frente a militares bien armados y

nosotros a lo mejor con piedras y palos. Eso quiero decir a la comunidad, a los dirigentes, que meditemos y depongamos a lo mejor nuestra actitud.

P.V. Muy bien, muchas gracias al Doctor Hernán Sinchihuano, Alcalde de el Tena por estas declaraciones ofrecidas a Radio la Luna, pero por supuesto a Radio Latacunga, a las Escuelas Radiofónicas Populares del Chimborazo, a radio la Voz de Sucumbíos, al sistema Irfeyal.

4. 'No queremos dialogar de rodillas'

Entrevista a Pedro de la Cruz, Presidente de la Federación Nacional de Organizaciones Indígenas y Pueblos Negros (FENOCIN)

P.V. Tenemos en este momento al señor Pedro de la Cruz, Presidente de la Fenocin, de la Federación Nacional de Organizaciones Indígenas y Pueblos Negros. Buenas noches señor Pedro de la Cruz. Desde Radio la Luna nos estamos comunicando y le estamos preguntando a usted: al parecer esperan un resultado de esa Comisión de Enlace para saber finalmente cuál es la posición del Gobierno, ¿es correcta esa información señor Pedro de la Cruz? Buenas noches.

P.D.C. Es correcta la información, la Comisión de Enlace ha estado trabajando. Al momento que se puso candente el problema cuando el GOBIERNO declaró que ellos van a dialogar con el movimiento indígena y campesino siempre y cuando se levanten las acciones, se cambió el panorama y en este instante nosotros también hicimos una declaración: 'no estamos rogando de rodillas, queriendo dialogar, sino que queremos dialogar de igual a igual'.

En este sentido el asunto se puso problemático; sin embargo, la Comisión de Enlace vino a conversar con nosotros, a decirnos qué mismo pasa y ellos están preocupados. Tenemos toda la predisposición en el diálogo, pero las condiciones han cambiado, el panorama ha cambiado, porque el Gobierno decreta el estado de emergencia y luego dice que ellos dialogarán cuando se suspenda el levantamiento indígena, realmente nos preocupa que el Gobierno esté manejando el doble discurso y que esté confundiendo al pueblo ecuatoriano.

P.V. Señor Pedro de la Cruz, Presidente de la Fenocin, una de las tres organizaciones que se juntaron de modo histórico junto a la Conaie y a la Feine. ¿Nos podría informar quiénes son los miembros de esta Comisión de Enla-

ce? Suponemos que es el Economista Auki Tutuaña, uno de los miembros, pero ¿quiénes más están en esa Comisión?

P.D.C. Está en la Comisión el representante de la Universidad Politécnica Salesiana, un representante de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, está el Presidente del Conuep, de las Universidades y Escuelas Politécnicas, está el representante de Derechos Humanos, Auki como representante de la Asociación de Municipalidades del Ecuador.

Esta es la Comisión de Enlace que hemos nombrado desde el día miércoles, pero lastimosamente no hemos avanzado por la voluntad política de este Gobierno en sentarnos en la mesa del diálogo.

Queremos aclarar una vez más que en ningún momento el movimiento indígena ha estado dialogando con el Gobierno.

P. V. ¿Cómo está el asunto de la huelga? Ayer en la noche el señor Marco Murillo anunciaba que iban a la huelga de hambre 50 peronas y que en grupos de 50 irían adhiriéndose progresivamente; entonces, ya por lo menos los primeros 50 indígenas desde la noche de ayer están en huelga de hambre y prácticamente van a cumplir las primeras 24 horas de la suspensión voluntaria y deliberada de su ingesta de alimentos. ¿Cómo va la huelga de hambre, señor Pedro de la Cruz?

P.D.C. En estos momentos estoy frente a los compañeros de diferentes organizaciones que han decidido sacrificar su vida por la causa; ésto por la derogatoria de las medidas económicas. Así mismo ya conocemos que en la provincia de Chimborazo, los que están tomados la Catedral han declarado que ya están analizando realizar acciones especialmente la huelga de hambre. En la ciudad de Riobamba también han decidido poner banderas negras en señal de luto de todo el pueblo ecuatoriano por las medidas económicas y por la actitud prepotente del Gobierno ecuatoriano.

5. 'Las medidas del gobierno son por demás duras'

Entrevista con Miguel Lluco, cordinador del moviminto Pachakutik

P.V. Nos acercamos al señor Miguel Lluco para conocer de cerca cuál es la opinión del dirigente. ¿Cuál es el ambiente que se vive aquí?

M.L. El plan que llevaron adelante anoche los compañeros dirigentes, se está llevando a cabo, y por lo tanto, acabo de escuchar que se sigue a la

espera del acercamiento que la Comisión está llevando adelante con el Gobierno.

En este momento la dirigencia está informando a los diferentes responsables que vienen acá para que pueda fluir la información en general. Esta es la situación del momento.

P.V. ¿Ustedes continúan firmes en este levantamiento, a pesar, de que el Gobierno ha decretado el estado de emergencia en el país?

Lo que pasa es que la pobreza que vivimos, las medidas que tomó son por demás duras. Por eso es que no depende tanto de que los dirigentes hagan sus análisis, hagan sus planteamientos, sino el sentir de la gente. Cuando no tienen los recursos para pagar el pasaje, cuando no tienen los recursos para comprar lo que necesitan, para atender sus necesidades básicas.

Entonces, es una acción del pueblo mismo que está llevando a cabo y podemos constatar nosotros que a lo largo y ancho del país, hombres y mujeres, niños y ancianos han salido. Esperemos que el Gobierno trate de mirar esta situación, pueda responder de la manera más urgente y que pudieran sentarse. Aspiro, personalmente, que el Gobierno se sienta lo más pronto posible con nuestros dirigentes y lleguen a un acuerdo para dar una salida.

Siempre, no solamente con este Gobierno, siempre hemos estado dispuestos, hemos dado nuestro criterio, nuestras ideas, nuestros planteamientos y por lo tanto, esta postura continúa. Esperemos que lo más pronto tengamos respuestas positivas.

Las actividades en cada lado se llevan adelante con sus respectivos planes, eso está caminando. Para citar algunos ejemplos, el día de hoy una gran asamblea en la ciudad de Riobamba trató de definir las actividades que tienen que llevar adelante...

Ha generado mucha indignación en la gente, luego de dos semanas de estar actuando que el Gobierno no escuche, más bien tome medidas más duras, trate de limitar la protesta que se ha venido llevando, haciendo el reclamo que está haciendo, por lo tanto, el Gobierno tiene un desacuerdo más y esperamos que pueda rectificar.

P: ¿Cómo están las carreteras del país?

M.L. A nivel general, tanto en la Sierra, en la Amazonía, es un asunto de acción total. Algunas partes de la costa no han actuado todavía, pero el día de hoy me han estado informando el asunto de Manabí, el asunto de

Machala que tienen previsto también llevar adelante acciones; entonces, esto quiere decir que las movilizaciones se desarrollan a nivel del país.

En todas las acciones que se han llevado adelante están: el bloqueo de las vías. Los compañeros salasacas han paralizado la vía que va para el Oriente, en lo que tiene que ver con Tungurahua, Ambato; así también lo que tiene que ver con la vía sur, es total. Lo de Riobamba me parece que es digno de saludar porque se han reunido con las fuerzas del orden y más bien han tratado de ubicar mutuamente de que no existan presiones de ningunos de los dos lados y para evitar cualquier intento de una acción en contra física, tanto de la fuerza pública como de la gente que está actuando.

La posición del pueblo, porque ya no es solamente los indígenas, va siendo muy clara y firme, en el sentido de que el Gobierno debe dar señales claras, señales responsables como todo un Gobierno debe ser y por lo tanto veo que hay una firmeza en espera de una respuesta favorable.

COMUNICADORES DE LA PROVINCIA DEL NAPO ANTE LA REPRESIÓN EN TENA

Tena, febrero 5 (Radio Ideal)

Alrededor de las 5h00 de la madrugada de hoy, indígenas que se encontraban en la parroquia de Puerto Napo, localidad ubicada a unos 10 minutos de Tena, fueron reprimidos por un grupo de militares provenientes de la brigada Pastaza No. 17 desencadenando una jornada de violencia, en la cual se confirma el fallecimiento de cuatro ciudadanos, uno de ellos menor de edad.

Durante seis días más de 3.000 indígenas se encontraban participando de la movilización convocada por el movimiento indígena sin que haya existido represión alguna o enfrentamientos mayores. Sin embargo, sin que se conozca la razón, más de 300 militares atacaron violentamente a los indígenas. Producto del enfrentamiento, falleció uno de los manifestantes y varios fueron heridos, entre los que hay niños y mujeres.

La multitud enardecida arrinconó a los militares y decidió acordonarlos para conducirlos hasta la ciudad de Tena. Mientras la marcha avanzaba desde Puerto Napo, en el aeropuerto de Tena arribó un nuevo avión con efectivos militares. Una vez en el centro de la ciudad, aproximadamente a las 9h30, se sorprendió a los manifestantes con una emboscada militar con balas y bombas lacrimógenas que produjeron varios heridos de gravedad. Esto mientras la multitud atravesaban el Puente carroable, lo que impedía que pudiesen correr o refugiarse de la represión militar.

Los militares reprimieron a los manifestantes a lo largo de toda la ciudad con intensas ráfagas de bala y gases lacrimógenas que impactaron en los manifestantes, produciendo el fallecimiento de dos ciudadanos y varios heridos de gravedad que fueron trasladados al hospital José María Velasco Ibarra de la ciudad de Tena.

A partir de ese momento se conmocionó la multitud que decidió posesionarse del aeropuerto de la ciudad con el fin de evitar el aterrizaje de

una nueva aeronave que transportaba efectivos militares; además, procedieron a incendiar la torre de control y sus equipos. En las calles aledañas se produjo la muerte del menor de edad, Jorge Arias, quien fue impactado en el cráneo por un disparo proveniente de los militares.

En el sector Aeropuerto 2, los indígenas tomaron como rehén a uno de los militares heridos que recibía auxilio médico en esta casa de salud destruyendo además las inmediaciones del lugar.

El Gobernador de la provincia, Rafael Rivadeneira, la licenciada Patricia Tuza, Intendente de Policía y el Defensor del Pueblo, Emilio Valdivieso, renunciaron a sus cargos, como una medida de solidaridad con el pueblo de Napo y convocaron a la conformación de una comisión mediadora que se reunió con autoridades locales y representantes de la cúpula militar en el COS2.

Producto de esta reunión, el comandante del grupo de élite de la brigada Pastaza No. 17, Víctor Zabala, manifestó que las disposiciones fueron emitidas por el Ministerio de Defensa y niega la violencia generada por el cuerpo militar. Manifiesta además que mientras existan acciones violentas ellos cumplirán con las obligaciones dispuestas por el estado de emergencia y reprimirán las manifestaciones.

En vista de la renuncia del Gobernador, la población agrupada en el parque principal decidió elegir al Arquitecto Eduardo Bayas como gobernador del pueblo.

Hasta el momento se han confirmado la muerte de 4 personas, cinco heridos de bala y más de treinta heridos por arma blanca e intoxicados entre los que cuentan niños y mujeres especialmente indígenas.

Autoridades niegan la información oficial en torno a que serían ellos quienes solicitaron el desalojo de los manifestantes, pues ellos desconocían de dónde provino la orden que generó esta violencia.

JORGE LOOR DESTACA EL TRIUNFO

Boletín de la Confederación Nacional
de Afiliados al Seguro Social Campesino

Quito, 7 de febrero del 2001

Jorge Loor, Presidente de la Confederación de Afiliados al Seguro Social Campesino (CONFEUNASSC) aseguró que la de hoy fue una “jornada histórica de lucha y triunfo para el sector campesino y el Pueblo Ecuatoriano en general, contra las medidas del Fondo Monetario Internacional”.

Para Loor hoy se produjo una victoria más de los sectores populares. Sin embargo, afirma que “ésta no hubiera sido posible, si no es por la decidida participación y solidaridad activa de la población pese a la cruel represión policial y militar que dejó como saldo seis muertos, más de treinta heridos de bala, y centenares de detenidos en las cárceles del país”.

Según el dirigente campesino, entre los principales logros resaltan los siguientes:

1. Presión al Gobierno para que acepte el diálogo planteado por las organizaciones sociales, campesinas e indígenas.
2. La reducción del precio del gas en 40 centavos de dólar y la creación de una empresa popular de embase, distribución y comercialización de gas.
3. Buscar consensos para la reforma a la Seguridad Social y proceder al pago de la deuda al Seguro Social Campesino, para lo cual se definirán los mecanismos y plazos respectivos.
4. Apoyo a los migrantes dentro y fuera del país, a través de convenios, decretos y asignación de fondos para tal efecto.
5. Reestructuración, fortalecimiento y capitalización del Banco Nacional de Fomento y de la Corporación Financiera Nacional, para que tenga mayor acción directa, de manera que puedan otorgar créditos preferenciales a los pequeños y medianos productores, microempresarios,

así como a las empresas comunitarias del campo y la ciudad; acompañados de capacitación y asistencia técnica.

6. Participación de las Organizaciones Sociales e Indígenas en la elaboración de Proyectos de Inversión Social para canje con la deuda externa, fondos que se revertirán, preferentemente en los 50 cantones y en las 200 parroquias más pobres del país, en base a un Plan de Desarrollo emergente.
7. Terminar los proyectos de riego inconclusos en el menor tiempo posible, a través de la creación de un Fondo de Riego.
8. Impulsar la descentralización profunda del Estado y apoyar los proyectos de la Coordinación de Gobiernos Locales Alternativos.
9. Utilizar los mecanismos jurídicos para recuperar a través de la coactiva los recursos entregados a la banca, empresas vinculadas y demás deudores de este, y recuperar la cartera vencida de los bancos intervenidos por la Agencia de Garantía de Depósitos (AGD).

DECLARACIONES DE MONSEÑOR VÍCTOR CORRAL AL DIARIO HOY

“Los Gobiernos no aprenden la lección”

Luego de firmado el acuerdo entre el Gobierno y los indígenas, ¿se puede hablar de vencedores y vencidos?

De ninguna manera, estando en democracia, no hay vencedores, ni vencidos en el acuerdo firmado.

¿Qué lecciones para el país dejó la reciente confrontación?

Diría que los Gobiernos no aprenden la lección. Cada uno, desde el de Borja, todos, hasta el actual, siempre han tenido conflictos con los pueblos indígenas, que ya desde el noventa han tomado conciencia y están muy organizados. Lógicamente, si los indios son marginados, no se les valora su dignidad de personas y de pueblos, se tienen estos problemas. Solo cuando ya llegan las protestas a lo último, es que se escucha y se llega a una negociación.

Los resultados del acuerdo, en cuanto al gas y a los combustibles, ¿justifican una movilización de diez días y la pérdida de vidas humanas?

Si se hubiera solucionado el conflicto dos días antes, no tendríamos estos niveles de confrontación. Aunque la responsabilidad es compartida de todos los sectores, hay que anotar que los indígenas se han sacrificado mucho, han dado sus muertos en favor de todos los ecuatorianos, pues la rebaja del gas es para todos.

¿Se necesita una movilización de este tipo para que se escuchen los planteamientos indígenas?

Lastimosamente esa es la práctica de todos los Gobiernos y de quienes están en el poder, el entender al pobre, al pequeño, solo cuando hay la

presión popular. Por ello el pedido de que, el presente diálogo, no sea un diálogo de sordos.

Sin embargo, por su participación junto a la Comisión Mediadora, ¿considera que existe la suficiente predisposición de las partes para que el acuerdo logre concreciones?

He notado del presidente de la República, y de algunos ministros, una buena predisposición, pues ven que debe darse con seriedad un proceso nuevo en favor de los pueblos indígenas.

LOS MOVIMIENTOS POLÍTICOS INDÍGENAS TOMAN LA PALABRA

Lima, 9 de febrero del 2001 (*Inter-Press Service*)

En Ecuador, Bolivia y Chile, las organizaciones indígenas se movilizan en demanda de reivindicaciones sociales y étnicas y se enfrentan a la policía, mientras en Perú discuten la posición a asumir en la actual coyuntura electoral.

Los dirigentes de la Conferencia Permanente de Pueblos Indígenas (COPIP) anunciaron la próxima reunión de su Conferencia Permanente, que se realizará después de las elecciones generales del 8 de abril del presente año.

El anuncio fue hecho el día 7, después de participar en una marcha de solidaridad y homenaje con sus hermanos de Ecuador, que concluyó frente a la embajada de ese país en Lima.

“EL movimiento de Ecuador lleva el liderazgo por su gran capacidad de acción política y porque ha sabido aliarse con otros sectores populares, pero no es el único, también hay movilización indígena en otros países sudamericanos”, sostuvo Tarcila Rivera, de la organización *Chirapaq* (“despertar”, en quechua).

Frente a la coyuntura electoral peruana, Rivera indicó que debido a las discrepancias tácticas de las diferentes organizaciones indígenas, decidieron dejar en libertad a cada una de ellas para que adopte la decisión que considere conveniente.

Algunos dirigentes de organizaciones indígenas de la Amazonía peruana se han comprometido con los partidos que les ofrecieron lugar en sus listas de candidatos parlamentarios, informó.

En Ayacucho, un departamento de la sierra surcentral que fue principal escenario de la insurgencia guerrillera de Sendero Luminoso entre 1980 y 1995, una de las listas tiene una composición prioritariamente indígena.

Pero algunos dirigentes, entre los que se cuenta Rivera, se oponen a participar con banderas étnicas en la próximas elecciones.

“Es necesario discutir primero, para perfilar una identidad que englobe a los 64 grupos étnicos indígenas que existen en Perú, para tener una propuesta propia, sólo así podremos incorporar nuestras demandas a un plan de desarrollo de toda la sociedad peruana, sin ser absorbidos por los partidos”, afirmó.

Perú, con 25 millones de habitantes, es un país predominantemente mestizo, pero es difícil precisar las fronteras entre la población indígena y la mestiza, y se calcula que unos tres millones de personas, en valles y cordilleras andinas y en la selva amazónica, son cultural y étnicamente indios puros.

En su mayor parte son bilingües, aunque muchas mujeres ancianas prácticamente no entienden castellano.

Rivera fue dirigente del desaparecido Consejo Indio de Perú, que en los años 90 discutió la articulación de una alternativa electoral étnica, lo que habría sido uno de los factores de la virtual disolución del Consejo, que quedó como filial nacional del también adormecido Consejo Indio de Sud América.

“Hay diferentes niveles de desarrollo político y organizativo entre las organizaciones indígenas de Perú, por ejemplo, las comunidades selvícolas parecen más avanzadas y definidas en sus proyectos políticos”, comentó al respecto Salvador Palomino, ex editor de la desaparecida revista mensual Pueblo Indio.

“Pero el mundo quechua, la comunidad indígena más importante y mayoritaria de nuestro país, pues comprende casi el 80 de la población india peruana, es donde debe darse la maduración y desarrollo político dentro del marco de la indianidad”, agregó.

Mauricio Mulder, del socialdemócrata partido Aprista, consideró que “una suerte de indigenismo al estilo de los años 20 del siglo pasado recobra fuerza en algunos países”.

“Eclipsada la confrontación ideológica entre las distintas utopías socialistas y la economía de mercado que caracterizó a casi todo el siglo pasado, en varios países latinoamericanos la cuestión étnica parece plantearse como un futuro nuevo eje de contradicción social y política”, afirmó Mulder.

Esta interpretación coincide con un estudio elaborado por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos y presentado a las autoridades norteamericanas con carácter de análisis predictivo, según un informe publicado en diciembre por el diario mexicano *La Jornada*.

“Los movimientos indígenas de resistencia en América Latina serán

uno de los principales desafíos a los Gobiernos nacionales en los próximos 15 años”, dice el informe atribuido a la CIA.

El análisis toma en cuenta la experiencia zapatista mexicana y la actuación de las fuerzas políticas indígenas ecuatorianas, que fueron decisivas en el derrocamiento del ex presidente Jamil Mahuad en enero de 2000.

En los últimos días, el movimiento indígena volvió a demostrar que es la principal y más combativa fuerza social organizada en Ecuador y, tras casi dos semanas de marchas, cierre de carreteras y enfrentamientos con la policía obligó al presidente Gustavo Noboa a aceptar muchas de sus demandas.

Pero Ecuador no es el único escenario de las movilizaciones indígenas. En Bolivia, aumentó en importancia política de los campesinos productores de coca de la central región del Chapare, en la medida en que asumió perfiles étnicos y ha obligado al Gobierno a negociar con ellos.

En el sur de Chile, los indígenas mapuches reanudaron en noviembre un proceso de recuperación de sus tierras ancestrales, desalojando por la fuerza a los propietarios legales, a quienes acusan de usurpadores.

Aucán Huilcaman, líder del Consejo de Todas las Tierras, una de las organizaciones que realizan las invasiones, sostiene que el “estado de derecho margina al pueblo Mapuche, que fue sometido y despojado a sangre y fuego por los conquistadores durante la Colonia española”.

Los indígenas chilenos no sólo reivindicán las tierras que les fueron usurpadas durante la Colonia, sino que también pretenden recuperar aquellas que fueron vendidas cuando la dictadura del general Augusto Pinochet anuló en 1981 las propiedades comunitarias mapuches.

LAS AMENAZAS INDÍGENAS SEGÚN LA CIA

Panamá, febrero del 2001 (ALAI)

Como un ejercicio más de su poder imperial, los Estados Unidos, a través de su Consejo Nacional de Inteligencia, un organismo de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) dio a conocer su informe “Tendencias Globales 2015”. El diario *La Jornada* de México, publicó extractos del documento el pasado 19 de diciembre y el 31 lo hizo *El País* de España.

Según la CIA, América Latina tiene una nueva amenaza que enfrentar, los movimientos indígenas de resistencia. Señala que: “Tales movimientos se incrementarán, facilitados por redes transnacionales de activistas de derechos indígenas, apoyados por grupos internacionales de derechos humanos y ecologistas bien financiados” y agrega, “Las tensiones se intensificarán en un área desde México a través de la región del Amazonas...”.

En 1999 un balance similar dio a conocer el Centro de Estudios e Investigaciones Militares de las Fuerzas Armadas de Chile en el documento “El conflicto Mapuche y su Impacto en la Seguridad Nacional”; la activa resistencia del pueblo mapuche frente al gran capital internacional que explota sus tierras y destruye sus recursos naturales se transformó en un tema de seguridad nacional.

El balance del documento es contundente, los mapuches son un problema de seguridad porque en “primer lugar, afecta el orden interno y la tranquilidad pública del país, a través de diversos llamados que los dirigentes del movimiento han efectuado a transgredir el ordenamiento jurídico. En segundo término, porque durante su desarrollo se ha pretendido, no sólo limitar, sino también vulnerar el derecho de propiedad consagrado por la Constitución. En tercer lugar, porque han existido claras manifestaciones de extrapolar el conflicto local al plano nacional, incluso con la participación de elementos foráneos, como son los voluntarios internacionales y organismos extranjeros que tienen interés en la reivindicación de minorías a lo largo del orbe”.

La historia reciente del movimiento indígena continental, en especial durante la última década del siglo XX (el levantamiento armado zapatista en Chiapas, las grandes movilizaciones indígenas en Ecuador, los procesos políticos abiertos por los indígenas en Colombia en medio de una guerra interna, los conflictos por recursos naturales en la costa atlántica de Nicaragua, la resistencia aymara en Bolivia frente a la política antidrogas del Presidente Banzer) preocupa a los formuladores de la política de seguridad hemisférica de los Estados Unidos.

Los estrategas de la seguridad continental son conscientes de los peligros que crea la incompatibilidad entre las políticas económicas neoliberales y la democracia. Bien lo afirma la CIA los Gobiernos latinoamericanos tendrán que enfrentar la tensión entre cómo manejar las implicaciones del proceso de globalización y “democratización”. La gobernabilidad nacional en el continente no será una tarea fácil para los cuadros técnicos neoliberales ya que sus frutos no serán iguales para todos, el Norte seguirá viviendo en abundancia a costa de la exclusión y pobreza de los pueblos del Sur.

Mientras que la CIA establece pistas para construir su lógica de seguridad en el hemisferio, el movimiento indígena y sus diversos componentes tienen otras preocupaciones y otras esperanzas, como lo describe la carta de Navidad que enviará la Fundación Pueblo Indio del Ecuador a su red de amigos en el continente destacando los logros del año 2000; decía la nota: “Se nos anuncia una Nueva Sociedad desde los pueblos indígenas de nuestro Ecuador, Nueva Sociedad, que la vamos construyendo... cuando: Familias Indígenas de Pucahuaico sonríen y son felices en su “vivienda digna” Mujeres Migrantes de “Jatun Ayllu” en Quito tienen “una sala de uso múltiple” y reciben los frutos de sus huertos familiares. Estudiantes Indígenas Universitarios tienen la seguridad de alimentarse mediante la “olla comunitaria”. Los jardines de infantes de comunidades indígenas tienen seguro su maestro comunitario, y, mejoran sus locales y su equipamiento. Cientos de familias indígenas reciben atención médica, medicinas para sus “guaguas” y ayuda solidaria para la educación de sus hijos. Gracias a la atención de una obstetra y realización de talleres, cursos y proyectos productivos las mujeres indígenas organizadas se sienten más seguras y realizadas. Decenas de “nuestros abuelitos” vencen la soledad, se integran y reciben auxilio médico y alimentario para sentir menos sufrido el declinar de sus vidas. Se avanza en la concientización sobre los derechos de los pueblos indígenas y éstos son cada vez más respetados y valorados”.

Cada cual ve la realidad según sus intereses, los indígenas en este siglo XXI seguiremos desafiando el futuro como lo hemos hecho por siglos y lo seguimos haciendo, como lo demuestran con su ejemplo nuestros hermanos de la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), que a pesar de los caminos de sangre y muerte que les impone la guerra interna colombiana siguen cosechando triunfos -en el año 2000 lograron obtener la gobernación del departamento del Cauca- y construyendo vida en comunidad.

'EL GOBIERNO HABLA EL MISMO CASTELLANO'

Entrevista a Blanca Chancoso

Diario *Hoy*, 2 de abril de 2001

El proceso de diálogo entre el Gobierno y los indígenas ha dejado, hasta el momento, escasos resultados. Aunque las conversaciones formales empezaron hace sólo tres semanas, los indígenas creen que esta será una semana decisiva. En esta entrevista en la sede de la Conaie, la líder indígena, Blanca Chancoso, dice que las peticiones de las organizaciones indígenas en los temas calificados de urgentes, no han sido acogidos en su totalidad por el Ejecutivo y apenas se han establecido ciertos parámetros de discusión. Esta primera etapa es una "prueba de fuego" para saber si el Gobierno tiene "voluntad política" de llegar a acuerdos, dice Chancoso.

¿Cómo evalúa usted los primeros diálogos con el Gobierno? ¿Hay resultados?

Mal puedo decir que haya resultados, porque es poco tiempo desde que empezamos. Pero en los temas urgentes, sobre los que se han dado reuniones, resultados no hay. Creemos que esta semana es importante y decisiva. Por las respuestas que de el Gobierno, se sabrá si funciona o no.

¿Hay buena voluntad en el régimen para acoger sus propuestas?

El Gobierno teóricamente plantea un ejercicio del que puedan obtenerse resultados. Pero aún siguen a prueba los hechos.

¿Por qué es decisiva esta semana?

La reunión referente a pasajes podría ser la prueba de fuego. Pese a que se ha comprobado que existe abuso en el cobro, no hay ningún control

del Consejo de Tránsito. Esta actitud deja interrogantes. Si es que el Gobierno sigue inamovible en su posición de no rebajar los pasajes, ésta sería una muestra fehaciente de que estaría jugando con el pueblo.

El Gobierno dice que no se ha comprometido a rebajar los pasajes sino a revisarlos.

Todos los puntos (en debate) están íntimamente relacionados con la introducción del acuerdo (que firmaron el Gobierno y las organizaciones indígenas luego del levantamiento de febrero pasado). Allí se dice que el Gobierno, consciente de que el proceso de ajuste estructural genera inequidades e impactos en el pueblo pobre del país, se compromete, a través del diálogo a generar políticas de Estado para superar esas inequidades y efectos negativos. No es tan simple como decir que revisión es solo mirar. Creo que el Gobierno habla el mismo castellano.

La reforma tributaria será también clave. Así lo dejaron entrever ustedes en la primera reunión de esa mesa...

Así es, ahora que el Congreso le negó al Gobierno el proyecto, hay oportunidad para que se demuestre la voluntad de recibir sugerencias y hacer consultas. No solo con nosotros sino con todos los sectores.

¿Qué pasa si en las mesas de diálogo se alcanzan acuerdos y determinados temas el Congreso tiene que aprobarlos?

El Congreso es corresponsable. El acuerdo firmado con el pueblo indígena y campesino no es solo asunto del Ejecutivo. El Gobierno tiene que acercarse al Congreso para lograr que lo que se aprueba en las mesas, sea acatado también por los diputados. Si no, sería como tirar la pelotita a la otra Función.

¿Y si no se logra ese acercamiento?

Si eso no ocurre, le estaríamos dando la razón a lo que sucedió hace un año, el 21 de enero, y tendría que mirarse a los tres puntos (funciones) del Estado para que la gente pueda tomar decisiones y cambiar el sistema actual.

¿Cómo definiría usted a este primer período de diálogos?

Es una etapa de prueba, una muestra. Si no se demuestra que hay voluntad política, si a todo dicen que no, o que es inamovible, no hay para qué sentarse.

¿Cómo ayuda en eso la metodología elaborada?

El elemento fundamental para el éxito es la voluntad y no la metodología. La metodología es un instrumento que ayuda a tener paciencia, a entender los tiempos. Pero no es una fórmula mágica. Pesa más la voluntad política. Tanto en ellos como en nosotros hay desconfianza, estamos tratando de vencer esa desconfianza pero con los hechos. No con las palabras, nosotros acostumbramos a ser más prácticos



Reemprendiendo la marcha desde la Universidad Salesiana

Foto: Gustavo Balarezo

Tercera parte DOCUMENTOS Y DECLARACIONES

Mandato indígena, campesino y negro frente a las medidas económicas del Gobierno

Quito, 4 de enero del 2001

1. ¿Por qué ocurre el paquetazo de medidas económicas del Gobierno?

El paquetazo económico aplicado por el Gobierno de Gustavo Noboa a finales de diciembre del 2000 forma parte de los compromisos adquiridos con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial a fin de continuar y profundizar la implementación del modelo neoliberal a costa del sacrificio de la mayoría de la población y de la subasta del patrimonio nacional, protegiendo y favoreciendo a un minúsculo grupo de oligarcas corruptos que se han enriquecido con la especulación financiera, la evasión de impuestos, la fuga de capitales, el contrabando y el narcotráfico.

El aumento del precio de la gasolina, el diesel y el gas de uso doméstico, así como el ascenso gradual de las tarifas eléctricas y demás servicios básicos, se orienta a exprimir la ya escuálida economía de las familias de los sectores populares a fin de obtener centenares de millones de dólares para destinarlos al salvataje bancario y al pago de la deuda externa. Mientras tanto, la Agencia de Garantía de Depósitos y la Superintendencia de Bancos no hacen nada para cobrar la cartera vencida de los bancos que se encuentran en manos del Estado, contando con la complicidad de la Fiscal de la Nación. Funcionarios con más de veinte mil dólares mensuales permanecen impávidos ante la suerte de miles de ahorristas que siguen esperando la devolución de sus depósitos congelados arbitrariamente, sin atreverse a aplicar las respectivas coactivas para el cobro a empresarios corruptos que se endeudaron irresponsablemente en cerca de 3.600 millones de dólares. En vez de eso, el salvataje bancario, que requerirá más de 6.000 millo-

nes de dólares, continúa realizándose con fondos públicos y se pretende condonar más de 300 millones de dólares a empresarios monopolistas.

Estas medidas violan flagrantemente derechos y garantías contemplados en la Constitución Política del Estado y en varios instrumentos jurídicos internacionales. A esto se suman el incremento del Impuesto al Valor Agregado, las privatizaciones, la desregulación tributaria, etc., que obedecen a las políticas de ajuste que los neoliberales presentan como la única salida de la crisis a la que ellos mismos llevaron al país con los sucesivos Gobiernos. Decir que al pueblo ecuatoriano no le queda otra opción para mejorar sus condiciones de vida es una gran mentira, ya que son acciones desesperadas de la oligarquía que únicamente apuntan a aumentar la pobreza y la desigualdad; pues por un lado condenan a la indigencia a un mayor número de familias, sobre todo indígenas y campesinas, y por otro, fomentan aún más la ya escandalosa concentración de la riqueza en poquísimas personas privilegiadas. Estas son las finalidades de la dolarización y de las Leyes llamadas Trole I y Trole II.

Estas medidas forman parte del sometimiento general de los Gobiernos de turno a los condicionamientos de los organismos internacionales de crédito, en complicidad con los grandes grupos económicos locales y extranjeros, lo cual ha llevado a la pérdida de la soberanía nacional desde las negociaciones de paz con el Perú, la concesión de la base Militar de Manta a Estados Unidos, la dolarización y la aceptación del Plan Colombia, supuestamente para combatir el tráfico de droga.

Las organizaciones indígenas y campesinas del Ecuador afirmamos que sí existen otras alternativas de solución a la crisis; alternativas que pueden muy bien reactivar la producción y generar empleo, aumentar la productividad de la agricultura y de la industria, optimizar el comercio y la competitividad internacional del país. Todo ello, en un marco de respeto a los derechos individuales y colectivos, que no reduzca la población a la mendicidad y al asistencialismo de las llamadas medidas “compensatorias” y dentro de un proceso de desarrollo humano sustentable.

2. ¿Cuáles son los elementos de la crisis social, económica y financiera?

Los principales desequilibrios sociales son la pobreza, la desnutrición y la carencia de servicios públicos:

- dos de cada 10 ecuatorianos tiene un ingreso diario inferior a un dólar;

- la pobreza alcanza al 85% de la población;
- la concentración del ingreso es de las más desiguales de América Latina: el 10% más pobre de la población obtiene apenas el 0,6% de los ingresos totales, mientras el 10% más rico obtiene el 42,5%.
- entre el 40 y el 50% de niños y niñas sufren de desnutrición;
- uno de cada tres niños no termina la educación primaria;
- 40% de adolescentes abandonan los colegios;
- cuatro de cada diez mujeres indígenas son analfabetas y un número similar de hombres;
- hacen falta más de un millón quinientas mil viviendas para los hogares.

Los principales desequilibrios económicos son el déficit fiscal, la inflación, el pago de la deuda externa:

- la baja recaudación tributaria ha determinado el crecimiento del déficit fiscal que equivale al 3,5% del Presupuesto General del Estado, o sea 450 millones de dólares;
- la inflación promedio del 2000 llega a más del 105%, reduciendo los ingresos a menos de la mitad de 1999;
- el desempleo abierto alcanza a más del 18% (cerca de 700.000 personas);
- la deuda pública interna y externa equivale al 107% del PIB (16.000 millones de dólares);
- más de 3.000 empresas han cerrado por quiebra;
- más de 200.000 personas han perdido su empleo;
- más de 170.000 personas han salido en el 2000 a buscar mejor suerte en otros países, en medio de innumerables sufrimientos y dramas familiares que afectan principalmente a los niños que se quedan sin sus progenitores.

3. ¿Qué se puede hacer frente a esta situación?

En términos generales, se puede enfrentar la pobreza, mejorar la calidad de vida y enrumbar la población hacia un desarrollo sustentable combinando la búsqueda de la equidad y la eficiencia y no sólo el crecimiento y la acumulación de capital. Se trata de encontrar una forma de organizar y dirigir la sociedad sin desembocar en la misma política excluyente y discriminatoria, que únicamente busca aprovecharse de la mano de obra barata

y la explotación irracional de los recursos naturales. Se trata de repensar el Ecuador del futuro, lo cual implica incidir en los cambios del presente sin abandonar las utopías de largo plazo.

Estos cambios implican al menos los siguientes aspectos generales:

1. Provisión de medios y recursos que permitan la inversión productiva y el mejoramiento de la calidad de vida.
2. Establecer un pacto social que permita el acceso equitativo a la riqueza generada, es decir, disponer de mecanismos eficientes para su adecuada distribución en los diferentes estratos y sectores sociales.
3. Programas de regulación de las condiciones de mercado, impidiendo la conformación de grupos oligopólicos y oligárquicos.
4. Programas que promuevan y combinen el consumo universal de bienes y servicios públicos (salud, educación, infraestructura básica, cultura, etc.) y el consumo particular para la población marginada.
5. Renegociación equilibrada de la deuda externa, contemplando el canje por inversión social y promoción de una inserción no subordinada en la economía internacional y en la globalización.
6. Programas de recuperación y preservación del medio ambiente.
7. Reformas políticas que fortalezcan el control del sistema financiero y la lucha contra la corrupción.
8. Reformas políticas de descentralización del Estado sin caer en la aventura de autonomías inviables financieramente para la mayoría de provincias y que además ponen en riesgo la unidad nacional.
9. Reformas tributarias que eliminen los escudos fiscales de sectores empresariales privilegiados y que apliquen impuestos a las grandes fortunas.
10. Implementación de mecanismos idóneos para la recaudación eficaz de impuestos y aranceles aduaneros con fiscalía social.
11. Desarrollo de una política intercultural de pleno respeto a las diferencias y fortalecimiento de la unidad en la diversidad.

4. Propuestas específicas

Se plantea aplicar seis políticas básicas:

1. Un programa de empleo productivo rural,
2. Un programa de legalización de tierras y de las aguas de riego, colectivas e individuales, para asegurar los dos principales activos de campesinos e indígenas.

3. Un programa de fortalecimiento de las organizaciones sociales, campesinas, indígenas y afroecuatorianas, que les permita:
 - la recuperación de los recursos naturales depredados y de control de su uso racional;
 - la formación y mejoramiento de los recursos humanos
 - el fortalecimiento del capital social y comunitario
4. Una política agraria y una economía solidaria que garantice la seguridad alimentaria, el respeto a la biodiversidad y el desarrollo comunitario.
5. Una política que viabilice la participación en instancias estatales con poder de decisión en la planificación, ejecución y control de programas y proyectos.
6. Una política de formación de capital financiero para el desarrollo del agro, preferencial para los pequeños y medianos agricultores.

También se considera necesario luchar por las siguientes demandas inmediatas:

1. Derogatoria del incremento de los precios de los combustibles.
2. Derogatoria de la subida de los pasajes urbanos, intercantonales e interprovinciales.
3. No a la privatización de las áreas estratégicas, de los servicios básicos, ni del Seguro Social.
4. No a la eliminación de los subsidios de los servicios básicos de los sectores más vulnerables.
5. Extradición inmediata y juzgamiento de los banqueros prófugos y embargo de sus bienes.

5. Fortalecer la unidad de las organizaciones indígenas y campesinas

La lucha por nuestros derechos es la lucha por una vida digna, por una sociedad realmente democrática y equitativa. Para el neoliberalismo las personas existen sólo si se insertan útilmente en las relaciones de mercado, es decir en la oferta y la demanda, generalmente como consumidores. Esto significa que únicamente importa su capacidad para comprar o vender. De esta manera el neoliberalismo evacua el concepto de persona como ser humano, es decir como sujeto con derechos. Por lo tanto, el neoliberalismo niega el derecho a la vida al someter a las personas a una competencia desigual que excluye a los más débiles o vulnerables.

Los neoliberales impulsan el individualismo, el egoísmo y el pragmatismo, con lo cual precipitan la disgregación de la familia y de la comunidad. Por ello, nuestras organizaciones reafirman su compromiso de fortalecer la unidad para enfrentar con solvencia estos desafíos. Esta unidad no puede ser simplemente coyuntural y por lo tanto debe mantener su continuidad y su perseverancia, priorizando lo que nos une y tratando fraternalmente las divergencias.

Esta unidad que hoy afirmamos no es un simple acuerdo de cúpula sino un proceso que involucra en la acción y en la reflexión a las bases de cada organización, en todos los territorios de su respectiva presencia.

*Estuardo Remache (ECUARUNARI), Marco Murillo (FEINE),
Pedro de la Cruz (FENOCIN), José Agualsaca (FEI),
Guillermo Touma (FENACLE), Jorge Loor (CONFEUNASSC)*

Resoluciones de la Asamblea de la CONAIE sobre las medidas económicas

Quito, 8 de enero del 2001

La Asamblea Extraordinaria de la CONAIE, reunida en la ciudad de Quito, el día 8 de enero del 2001, con la presencia mayoritaria de delegados de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas del Ecuador;

CONSIDERANDO

1. Que las medidas económicas implementadas por el Gobierno de Noboa responden a la exigencia del Fondo Monetario Internacional - FMI, con lo cual el Presidente se ha convertido en un peón de este organismo controlado por los EE.UU. en beneficio de los empresarios y banqueros; esto en el contexto de que la dolarización ha fracasado, por la inflación que actualmente ha puesto sobre los 125.000 sucres el valor de un dólar; provocando mayor empobrecimiento y migración; y a la vez aumentarán la recesión de la economía frenando la reactivación productiva del país.

2. Que estas medidas, a partir del 15 de enero vendrán acompañadas de políticas fiscales, como el incremento del IVA, de tarifas de servicios públicos, más impuestos, más endeudamiento; y a más largo plazo a un nuevo ajuste de los precios de los combustibles y del gas, todo ello orientado a pagar la deuda externa y garantizar el salvataje a la banca que nuevamente se encuentra al borde de la quiebra, incluso a través de la venta de todo el patrimonio estatal.

3. Que al momento en la esferas oficiales, se ha desatado una sorda lucha de poderes entre el Gobierno buscando disolver el Congreso (situación que no ha logrado apoyo en las FF.AA. en las cuáles existe igualmente evidente malestar) para asumir poderes dictatoriales, y; el Parlamento que se perfila en una estrategia de recambio "constitucional" a través de un en-

juiciamiento al Presidente Noboa, estrategias que significarían dejar en iguales o peores circunstancias al Pueblo.

4. Que en la actual oposición a medidas tomadas por el Gobierno, se han cruzado intereses políticos electorales de los mismos sectores derechistas y privatizadores que se han regionalizado en la Costa y en la Sierra, que buscando pescar a río revuelto plantean un escenario de derrocamiento presidencial y/o adelanto de elecciones, que capitalizarían los mismos sectores de la derecha, aprovechando de una movilización social masiva que sólo se planteé lograr la rebaja de las medidas económicas.

5. Que el Gobierno durante todo este tiempo ha cerrado toda posibilidad de diálogo, tratando de dividir a la CONAIE entregando pequeñas dádivas en algunas provincias; generando tensiones entre los movimientos sociales y el Parlamento de los Pueblos; lo que da cuenta que para los sectores dominantes el verdadero peligro para el sistema somos nosotros. Ha pesar de lo cual hemos ganado un espacio político amplio, y nos hemos convertido en una fuerza garantizadora de la lucha de todos los sectores sociales, hemos sido un factor fundamental en la gran lucha contra Bucaram y Mahuad, y en la detención de las políticas privatizadoras del actual Gobierno, pero que debido a la falta de estrategias a largo plazo, el recambio de estos Gobiernos ha significado la misma o peor situación para el Pueblo.

6. Que la respuesta popular ha sido de rechazo generalizado a las medidas tomadas, y que se ha expresado en movilizaciones de sectores sociales especialmente estudiantiles, y que una gran mayoría del Pueblo espera el pronunciamiento de la CONAIE, que se a hecho esperar en la necesidad de consultar a las bases, y de esta manera frenar a sectores que únicamente buscan oportunistamente alzarse con el poder, o bien el figuracionismo, el fácil protagonismo en miras puramente electorales.

RESUELVE

1. Exigimos la inmediata derogatoria de las medidas económicas, tomadas por el actual Gobierno; esto es en relación a la subida del precio de los combustibles, del gas, del transporte público; y, oponerse a la subida del IVA así como de las tarifas de servicios públicos, planteando la congelación de estos precios hasta el 2002, en caso contrario el pueblo se movilizará masivamente a partir del 21 de enero.

2. Instalar Asambleas ampliadas en todas las organizaciones, estableciendo un calendario de visita de los dirigentes nacionales, para iniciar una amplia participación y socialización de estas resoluciones con las comu-

nidades y bases, y para la elaboración de una estrategia y propuesta nacional frente a esta situación, así como resolviendo acciones y planteamientos para la solución de necesidades propias y sentidas en cada provincia; ya que las acciones nacionales y estrategias que adoptaremos, en caso de no cumplirse este requerimiento, tiene que ser colectivas, consensuadas, con compromisos y responsabilidades concretas con amplios sectores sociales.

3. Convocamos a potencializar la unidad de los sectores sociales, con la reconstitución inmediata de los Parlamentos de los Pueblos a nivel nacional, en las provincias y cantones, como órganos de descentralización, toma de decisiones y elaboración de Mandatos. El Parlamento Nacional sesionará el 16 de enero en Quito.

4. Preparación de movilizaciones de rechazo de las medidas económicas que desemboquen en una gran movilización y acciones, a nivel nacional en cada provincia los días 21 o 22 de enero del 2001, como conmemoración de una fecha histórica del Pueblo ecuatoriano y de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas; y, para posicionar un Mandato de los Pueblos del Ecuador.

5. Realizar una nueva Asamblea Nacional de evaluación y coordinación para el 5 de febrero dejando claro que cualquier espacio de diálogo con el Gobierno Nacional únicamente se dará cuando se deroguen las medidas económicas.

6. Pedir la inmediata libertad de los detenidos en las protestas realizadas en todo el país y responsabilizar al Gobierno de la integridad de los dirigentes y bases de nuestras organizaciones.

*Consejo de Gobierno de la CONAIE, ECUARUNARI,
CONFENAIE y CONAICE*

La Asamblea de la CONAIE se pronuncia sobre el levantamiento

Quito, 27 de enero de 2001

CONSIDERANDO

- Que el llamado de movilización nacional convocado a partir del 21 de enero del 2001, en contra de las medidas económicas del Gobierno, ha provocado la movilización masiva de los Pueblos Indígenas, de importantes sectores campesinos, de comerciantes minoristas, de barrios populares; y de una amplia unidad de fuerzas populares que hemos elaborado un Mandato de 17 puntos, proceso que ha generado la paralización total del país.

- Que la respuesta del Gobierno y de la cúpula militar, ante el pedido de respuesta a las demandas del Pueblo, ha sido pasar de la amenaza a la agresión abierta y brutal contra un Pueblo desarmado, el encarcelamiento, la persecución, la desinformación y la bala que tiene al borde de la muerte a un compañero del Movimiento Indígena de Cotopaxi, en base a lo cual de manera cínica ha ofertado procesos de diálogos unilaterales, ante lo cual la respuesta de nuestras bases ha sido un rotundo NO y la mantención del bloqueo de salida de productos a los mercados y el cierre de vías.

- *Que el Gobierno en su desesperación y en su debilidad se ha lanzado por el atajo de la compra cínica e impúdica de diputados no menos cínicos e impúdicos que han consumado la absolución a los responsables de uno de los atracos más grandes de la historia y han vuelto a rearmar la aplanadora socialcristiana ^ democracia popular para ahondar la venta de los bienes del País y prepararse para cosechar a río revuelto con un posible recambio Presidencial.*

- *Que el Pueblo Indígena de Cotopaxi, ha decidido de manera soberana dirigirse directamente a Quito, para buscar de manera pacífica una respuesta a las demandas nacionales y provinciales; ante lo cual de manera arbitraria el Gobierno ha militarizado el Parque **El Arbolito** y ha tratado*

de impedir que los compañeros se alojen en el Agora de la Casa de la Cultura; lo que ha provocado el respaldo espontáneo de organizaciones e instituciones populares que han ofrecido respaldo, alojamiento y alimentación.

RESUELVE

1. Llamar a continuar con el LEVANTAMIENTO INDÍGENA, CAMPESINO Y POPULAR DE MANERA INDEFINIDA.
2. Llamar a una movilización Nacional de las Nacionalidades, Pueblos Indígenas, Campesinos y sectores sociales hacia Quito, para exigir la respuesta y el cumplimiento del Mandato Nacional.
3. Plantear el enjuiciamiento penal al Presidente de la República, Ministro de Gobierno, Ministro de Defensa Nacional y más responsables civiles y militares por la brutal represión contra el Pueblo.
4. Convocar a una Gran Unidad de todos los sectores sociales y populares a nivel nacional y provincial.

Asamblea Extraordinaria de la CONAIE

Las Ong's al Gobierno y al país

Quito, 27 de enero de 2001

Las organizaciones no gubernamentales del Ecuador, que trabajamos en localidades de todo el país contribuyendo a un desarrollo sustentable, equitativo, respetuoso de la vida y que tiene como motor y centro al ser humano; sensibles ante la situación social y política que vive la nación, manifestamos:

1. Es sumamente preocupante que ante las protestas sociales de carácter pacífico, que tradicionalmente han sido canales de expresión del sentir de varios sectores del país, el Gobierno ecuatoriano haya optado por el uso desmedido de la fuerza pública, que ha dejado como saldo una decena de heridos de bala, cientos de personas golpeadas y agredidas, más de un centenar de presos y varias autoridades y dirigentes locales perseguidos.

2. Llama la atención que dentro de un régimen democrático, personal de varios medios de comunicación, en el cumplimiento de su labor para mantener informada a la ciudadanía, haya sido objeto de agresiones tanto personales como a sus equipos de trabajo, y que varias emisoras locales hayan sufrido el corte de sus emisiones regulares, atentado contra el legítimo derecho de libre expresión.

3. Creemos, junto a la mayoría de ecuatorianos, que el mejor camino para la solución de los graves problemas nacionales es el diálogo y la concertación, por lo que hacemos un llamado al Gobierno nacional para dar un giro en el manejo de los conflictos sociales que enfrenta el Ecuador, abriendo espacios para un diálogo franco y transparente, que tome en cuenta la opinión de importantes sectores del país, tradicionalmente marginados en la toma de decisiones nacionales.

*Asociación Cristiana de Jóvenes
Fundación Heifer - Ecuador*

*Instituto de Estudios Ecuatorianos
Fundación Servicios para el Desarrollo Alternativo Cuenca
Fundación Terranueva
Fundación Utopía - Chimborazo
Instituto Científico de Culturas Indígenas (ICCI)*

Comunicado de la Universidad Politécnica Salesiana

Quito, 31 de enero del 2001

LA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA AL PAÍS

La Universidad Politécnica Salesiana (UPS) fiel a su compromiso cristiano, ha abierto sus puertas para acoger solidariamente a nuestros hermanos indígenas que se han trasladado a la Capital, para hacer conocer sus planteamientos y demandas al Gobierno Nacional.

Para crear un ambiente de diálogo, la Universidad pide a los organismos de Gobierno que cese la represión, se flexibilicen las partes y la libertad de expresión sea respetada como garantía de una democracia participativa y se busque una solución digna a este problema.

Esta situación es el reflejo de los profundos problemas sociales que se viven en nuestro país: como la corrupción, el problema de la migración, el deterioro constante de la calidad de vida, el problema de la educación y de la salud, etc.

Es urgente iniciar un proceso de diálogo nacional, libre y democrático, en el que se discutan políticas económicas y sociales, la toma de acciones efectivas frente a la corrupción y a los corruptos, propuestas para enfrentar la crisis educativa y de la salud, medidas urgentes para detener el deterioro del medio ambiente, entre otros.

Estos son aspectos sobre los cuales la Universidad Salesiana no puede permanecer indiferente, menos aún mirar con ojos indolentes como los problemas actuales están llevando al país a una suerte de desmembramiento y quiebra, en donde los conflictos sociales y regionales, están exacerbando y destruyendo las relaciones entre ecuatorianos.

Por el Consejo Superior de la Universidad Politécnica Salesiana

P. Luciano Bellini
RECTOR C.I. 060171143-5

Pronunciamento de Rigoberta Menchu Tun

Gutemala, 02 febrero del 2001

Los últimos acontecimientos registrados en Ecuador, nos obligan a reflexionar en torno a los graves problemas políticos, económicos y sociales que sacuden a los países latinoamericanos.

Las últimas movilizaciones de nuestros hermanos indígenas de Ecuador, y de una variada gama de organizaciones estudiantiles, sindicales y populares, son una respuesta legítima de quienes con mayor crudeza han sufrido los efectos de la política económica de los últimos Gobiernos, así como de la falta de libertad y de respeto a los más elementales derechos humanos.

Estos acontecimientos, como tantos otros ocurridos en las últimas dos décadas en varios países latinoamericanos, demuestran no sólo la fragilidad de la democracia, cercada por los intereses de las grandes transnacionales y sus instrumentos financieros, sino también la falta de visión de los responsables de la cosa pública que se materialice en una coherente y viable política de desarrollo con justicia social, la cual debe sustentarse en la activa participación ciudadana, en el respeto a la diversidad cultural, en el ejercicio pleno de la soberanía nacional, entre otros principios que deben ser observados irrestrictamente como garantía de nuestra existencia como naciones y de la construcción de un futuro común en el que quepamos todos, en el que los derechos de los pueblos indígenas no se conviertan en discursos oficiales, sino, por el contrario, se materialicen en su pleno ejercicio.

La respuesta del Gobierno ecuatoriano a las legítimas exigencias de los indígenas de Ecuador y de diversos sectores de la sociedad, aquellos que constituyen la gran masa de desposeídos y excluidos de la democracia, excluidos de los beneficios económicos, excluidos del desarrollo, indignan y ofenden la conciencia humana. El hambre y la miseria no se combaten con la represión ni la persecución policial; la libertad y la democracia, no se

construyen a golpe de fusil contra los que levantan las más justas y legítimas demandas.

Elevamos nuestra voz de protesta y exigimos al Gobierno del Presidente Noboa Bejarano detener la represión y la persecución en contra de los indígenas de Ecuador, particularmente de las organizaciones indígenas y de todas aquellas organizaciones que apoyan y participan en estas movilizaciones; le exigimos, asimismo, que emprenda el camino del diálogo y la concertación a fin de solucionar la crisis que hoy se vive en Ecuador mediante consensos que privilegien los intereses de la mayoría de la población.

*Rigoberta Menchú Tum,
Premio Nobel de la Paz,
Embajadora de Buena Voluntad de la Cultura de Paz,
UNESCO. Fundación Rigoberta Menchú Tum*

APDH se pronuncia sobre el estado de emergencia

Quito, 2 de febrero del 2001

1. A las 20H35 del presente día viernes 2 de Febrero, se dio a conocer mediante boletín de prensa emitido desde el Palacio de Gobierno, que el Presidente Gustavo Noboa Bejarano, amparado en los Arts. 180 y 181 de la Constitución, decretó el Estado de Emergencia y la Movilización de las FF.AA. en todo el territorio nacional, según Decreto Ejecutivo No. 1214, mediante el cual faculta a los ministros de Defensa, Alm. (r) Hugo Unda y de Gobierno, Ab. Juan Manrique, que procedan a ejecutarlo a partir de este instante.

2. El Estado de Emergencia es declarado en todo el territorio nacional, al igual que la Movilización de las FF.AA. y la Policía Nacional y se faculta a la Fuerza Pública realizar las requisiciones que se determinan en los Arts. 54 y 55 de la Ley de Seguridad Nacional, así como se suspenden las garantías ciudadanas contempladas en los numerales 12, 14 y 19 del Art. 23 de la Constitución, es decir los derechos de: movilización, libre circulación, libre asociación y la inviolabilidad del domicilio.

3. El Estado de Emergencia fue argumentado con el justificativo de que los indios “decidieron romper el diálogo”, en referencia a la resolución de todas las organizaciones indígenas de no entrar a dialogar con el Gobierno sin la presencia del Presidente de la República en la tarde de hoy, demanda previa y ampliamente difundida, al constatarse que horas antes de que ambas partes iniciaran la esperada -y trunca- reunión entre 50 dirigentes nacionales de los indígenas con el Presidente de la República y parte de su Gabinete; éste abruptamente resolviera abandonar la capital y trasladarse a la ciudad de Guayaquil, creando en los indígenas y las organizaciones populares la duda acerca de su real voluntad política de apertura al diálogo y la desconfianza en sus procedimientos.

4. El Estado de Emergencia ha levantado una generalizada ola de preocupación en todo el país, sectores sociales, opinión pública, medios de comunicación, organismos y agencias de prensa internacionales acreditadas en Ecuador, por la incertidumbre y amenazas que multiplica su declaratoria y las posibilidades de que tan sólo logre la radicalización de las posiciones en ambas partes y una aguda represión, cuya escalada ha sido repudiada por amplios segmentos de la Nación. Los ojos del país y de la prensa están atentos, a partir de este instante en la sede de la Universidad Salesiana de Quito, donde se encuentran instalados miles de indígenas, entre mujeres, niños, ancianos y hombres, así como militantes de los frentes populares y movimientos sociales que los han acompañado, temiéndose que el Gobierno ordene el desalojo, dada la escalada progresiva de la represión que se hiciera notoria durante la presente semana en que empezó el levantamiento indígena.

5. La APDH alerta al Gobierno nacional que, si bien la Constitución Política de la República del Ecuador efectivamente faculta al Presidente declarar el Estado de Emergencia como una de sus atribuciones, está impedido categóricamente de ordenar o permitir el uso desproporcionado de la fuerza, los abusos de poder y las violaciones a los derechos humanos, especialmente el derecho a la vida, la integridad personal y la libertad de prensa. Aún en estados de excepción, la normativa constitucional e internacional en materia de DDHH debe ser acatada y respetada por la Fuerza Pública, que no puede amparar su actual conducta de violencia excesiva con el argumento de las “órdenes superiores”, pues ningún funcionario está exento de responsabilidad, y la “orden superior” no les absolverá de las demandas penales que emanen de los actos contemplados como “brutalidad policíaca”.

6. Hacemos un llamamiento urgente a la comunidad internacional y a los Organismos de Derechos Humanos del mundo, a estar alertas de la preocupante situación del Ecuador, que puede agravarse aún más con el establecimiento del Estado de Emergencia. Solicitamos a todas las entidades del mundo y especialmente a las que hacen parte del Sistema de Naciones Unidas y las ONGs de DDHH, realizar “Acciones Urgentes” y emitir con premura sus pronunciamientos ante el Gobierno del Dr. Gustavo Noboa, para:

A) Que se observe el estricto respeto de los derechos humanos, las garantías ciudadanas y las libertades públicas, más aún cuando se ha constatado que desde el inicio del levantamiento indio y la protesta social, la escalada progresiva de la represión ordenada por el Gobierno nacional, ha conducido al cometimiento de gravísimos atentados contra esos derechos y

la dignidad humana.

B) Que se revisen las posiciones de endurecimiento político y represivo y se vuelvan a exhibir muestras positivas de una real apertura al diálogo nacional y a la negociación con los indígenas y los otros sectores sociales, que permita encontrar consensos, consolidar acuerdos y concretar soluciones de corto y largo plazo a las legítimas demandas del pueblo ecuatoriano, con especial énfasis en los relegados históricos del país: los pueblos indígenas.

7. Siendo las 12H40 de la noche, los indígenas continúan en la Universidad Salesiana, hay alrededor de 350 niños y más de mil mujeres, entre ellos. La APDH mantiene un equipo de tres activistas en el interior de esta casona, y está encargado de monitorear y acompañar la situación y de mantener el enlace con nuestros equipos en el exterior. Los medios de comunicación social continúan llegando, los dirigentes indios han decidido iniciar una huelga de hambre en protesta contra el Estado de Emergencia y para presionar por la reanudación del diálogo; y han llamado a un Diálogo Nacional de la Sociedad Civil en este mismo edificio, para ir construyendo colectivamente el proyecto de país que soñamos.

Asamblea Permanente de Derechos Humanos (APDH)

*Los Ministros, de Defensa Hugo Unda, y de
Gobierno Juan Manrique, en cadena nacional*

Quito, 3 de febrero del 2001

HUGO UNDA, Ministro de Defensa

El Ministerio de Defensa Nacional y las fuerzas armadas fundamentadas en la Constitución política del Estado ecuatoriano; estructuralmente unidas, disciplinadas y leales a sus obligaciones; de acuerdo al decreto ejecutivo que declara el estado de emergencia nacional; y por el derecho del pueblo ecuatoriano a la paz, al orden y a la normalización de las actividades productivas: cumplirá y hará cumplir, con los medios puestos a su disposición, lo siguiente:

1. Emitir los bandos que sean necesarios para difundir las medidas de control del orden público y las limitaciones de los derechos ciudadanos que son:
 - Durante la emergencia se podrá realizar inspecciones y registros sin previa autorización judicial.
 - Mientras dure la emergencia puede ser detenido cualquier ciudadano que quiera movilizarse de un lugar a otro en caso de que pese sobre él algún hecho relacionado con la agitación social o con delitos flagrantes.
 - Prohibición para que los ciudadanos puedan reunirse en actos públicos.
2. La fuerza pública deberá asumir las siguientes acciones:
 - Impedirá toda clase de marchas, manifestaciones y concentraciones públicas.
 - Podrá realizar inspecciones, registros y allanamientos de domicilios.
 - Impedirá que permanezcan concentrados grupos de ciudadanos en cualquier tipo de instalación pública o privada.

- Está facultada para planificar y ejecutar desalojos de grupos que se encuentren ocupando instalaciones públicas y privadas.
 - Está facultada para planificar y ejecutar operaciones de escudriñamiento, registro y rescate de personas secuestradas o detenidas ilegalmente por los manifestantes.
3. La fuerza pública está facultada para ejecutar las siguientes acciones:
- Según los requerimientos y necesidades, movilizar a ciudadanos nacionales o extranjeros residentes, sin distinción de sexo entre los 18 y 60 años de edad, para que presten sus servicios individuales en beneficio de los fines de la movilización.
 - Según los requerimientos y necesidades la fuerza pública podrá movilizar a profesionales, técnicos, especialistas, ecuatorianos o extranjeros, residentes, para realizar actividades que contribuyan a las finalidades de la seguridad nacional.
 - La fuerza pública, podrá realizar las requisiciones de instalaciones, bienes, recursos y servicios de empresas, industrias, alojamientos y en general todos los elementos que puedan contribuir a las finalidades del estado de emergencia.
 - La fuerza pública podrá movilizar todos los recursos económicos, alimenticios, combustibles y de servicios que sean necesarios para eliminar la especulación o el desabastecimiento de las poblaciones en todo el territorio nacional.
 - Garantizará la normal circulación de personas y los medios de transporte, la distribución y comercialización de los productos de primera necesidad y los que sean necesarios, de conformidad a la demanda nacional.

JUAN MANRIQUE, Ministro de Gobierno

Compatriotas: Nuestro país no puede continuar bajo la agresión de un grupo de ciudadanos que, bajo el pretexto de obtener reivindicaciones sociales aparentemente legítimas, atenten contra el derecho de las mayorías alterando la paz social y el orden público, interrumpen el proceso productivo del Ecuador, alteren su desarrollo económico, imposibiliten la circulación de los alimentos vitales y propicien, en definitiva, el ambiente de zozobra e intranquilidad que afecta en estos días a la nación toda.

Es preciso señalar que no se trata de una lucha destinada a alcanzar explicable aspiraciones sociales. La acción que en estos días esta llevando

a cabo un grupo de ciudadanos que dice representar a compatriotas indígenas responde a un premeditado y malicioso intento subversivo, mediante el cual, un grupo de políticos extremistas, parapetado en el membrete de las organizaciones populares, influye sobre dirigentes de las entidades indígenas para lograr, a través de ellas, trastocar el orden de la república, alterar su sistema jurídico y captar ilegítimamente el poder del Estado. El detonante del problema actual se produce el 19 de enero pasado con la exposición de un denominado “mandato” conteniendo 17 demandas taxativamente manifestadas como aspiración fundamental de sus expositores. El martes 31, las organizaciones indígenas presentan al Gobierno seis puntos adicionales al “mandato” original como asunto previo para una pretendida negociación. El Gobierno, llega a un acuerdo sobre 4 de los 6 puntos adicionales. El jueves 1 de febrero el Gobierno atiende los 2 restantes puntos de la demanda que consistían en la libertad de los dirigentes que guardaban prisión y en la autorización para una marcha, sin definir fecha ni hora. En esa misma fecha, luego de atender los 6 puntos previos, el Gobierno procedió a presentar una agenda de 21 puntos para consideración de la dirigencia indígena; acepto la mediación de la Asociación de Municipalidades del Ecuador (AME); y, el establecimiento de una metodología de diálogo expedito que permita arribar a un acuerdo previo para, luego de aprobado, suscribir el definitivo con el señor presidente de la república.

En la mañana del 2 de febrero, la dirigencia indígena presento otro manifiesto con la inclusión de 31 nuevos planteamientos, insistiendo, fundamentalmente, en la autorización para la realización de una marcha previa a cualquier conversación y que el diálogo se realice directa y exclusivamente con el señor presidente de la república, desechando toda posibilidad para la intervención de la comisión de alto nivel que se había designado para ese efecto, conformada por el señor Vicepresidente de la República, y los señores ministros de bienestar social, vivienda, Secretario General de la Administración Pública y presidente del CONAM.

Es necesario establecer que dicha comisión, pese a sus intenciones, no logro jamas dialogar con los dirigentes de las organizaciones indígenas, pues sus delegados, carecían de poderes y facultades para adoptar decisiones. de esto son testigos y tienen constancia los dirigentes de AME, y los representantes de la Conferencia Episcopal, del CONUEP, de las iglesias evangélicas, de derechos humanos y de varias organizaciones no gubernamentales, que venían interviniendo como facilitadores del diálogo.

No se trataba, ecuatorianos, como no se trata, de llegar a puntos de avenencia que concilien las diferencias y devuelvan la paz a la república. Se

trataba, como se trata, de agravar situaciones, acentuar discrepancias y enervar métodos para continuar provocando graves alteraciones del orden público, inclusive, aquellas que lleven a la paralización del país, a la suspensión del libre tránsito, a la conculcación de los más elementales derechos ciudadanos y al perjuicio irreparable de la riqueza productiva del Ecuador.

La ruptura unilateral del diálogo así como la imposibilidad de lograr algún acuerdo fue propiciada, especialmente, por Antonio Vargas.

Frente a esta situación que evidencia la grave conmoción interna que afecta al Ecuador y a la noticia acerca de los incalificables atentados sociales que se estaban preparando por parte de los dirigentes indígenas, manipulados por extremistas políticos, en ejercicio de sus atribuciones constitucionales, mediante la expedición del correspondiente decreto, el señor presidente ha procedido a declarar el Estado de Emergencia Nacional y a establecer como zona de seguridad todo el territorio de la república.

Debe quedar plena constancia que el Gobierno procede en virtud de su obligación de precautelar el orden y la paz pública y de garantizar el derecho de los ciudadanos a desarrollar sus actividades dentro del marco que el ordenamiento legal establece. Esa es la firme e irreductible decisión que orienta la acción de la función ejecutiva, de la cual no se apartara para favorecer intereses extraños al bien de las mayorías nacionales.

Los diálogos con los sectores sociales, indispensables para asegurar el prevalecimiento de una anhelada justicia e igualdad, no se suspenderán y serán continuados e incrementados dentro del marco de respeto a los derechos y libertades de las mayorías.

Manifiesto de intelectuales y artistas

Casa Malayerba,
Quito, 6 de febrero del 2001

Escritores, escritoras, poetas, artistas, periodistas, actores, actrices, profesionales, trabajadores y trabajadoras de las diferentes áreas de la cultura, preocupados y preocupadas por el giro que tomaron los acontecimientos en el Ecuador frente a las acciones de protesta realizadas por las organizaciones indígenas y sociales, nos reunimos este martes 6 de febrero de 2001 y declaramos que:

- Los pueblos indios constituyen una fuerza social y ética, fundamento de nuestra historia, cuyos imaginarios y formas artísticas impregnan las prácticas culturales de amplios sectores del pueblo ecuatoriano y son factor decisivo en la preservación de la identidad y del futuro del Ecuador.
- En los últimos años ha crecido la iniquidad. Mientras pequeños grupos se han enriquecido a costa de la corrupción, la gran mayoría de la población, entre ella los pueblos indígenas, han visto agudizadas sus condiciones de pobreza. ¿Acaso han sido perseguidos y reprimidos aquellos que se han beneficiado del salvataje bancario y que han usufructuado de los recursos públicos?
- La protesta de estos días que surgió desde las provincias y creció a nivel nacional, muestra el profundo descontento no solo de los pueblos indios, principales protagonistas, sino del conjunto del pueblo ecuatoriano que sufre los golpes de una política económica excluyente e inhumana.
- En los últimos días hemos sido testigos de una fuerte represión a las organizaciones indígenas y a distintos sectores sociales; violencia que provocó varios muertos y muchos heridos, algunos de gravedad.

- El cerco policial sobre la Universidad Politécnica Salesiana fue tal que ha evitado durante varios días la provisión de alimentos, medicinas y ropas a los indígenas, entre ellos cerca de 300 niños y niñas, en una flagrante violación a los derechos humanos. Respaldamos la valiente actitud de la Comunidad Salesiana, de su Pro-Rector y de múltiples sacerdotes, religiosas y sectores de la iglesia, comprometidos con la palabra del Evangelio y el compromiso cristiano con los pobres, herederos del Padre Las Casas que reconoció el “derecho de los pueblos indios a la rebelión” cuando el “soberano” traiciona su pacto con el pueblo.
- La posición de sectores tanto del Gobierno como de las cámaras empresariales y de las FFAA, estimuló la violencia y la discriminación étnica y regional. Es lamentable que el diálogo solo se haya producido luego del desplazamiento de miles de indígenas de sus hogares, varios muertos y heridos y una conmoción social sin precedentes. ¿Cuanto cuesta hablar con usted Señor Presidente?
- Solo un diálogo franco, transparente y constante con los pueblos indios y todos los sectores sociales del Ecuador, tendiente a definir las políticas fundamentales del Estado, permitirá la consolidación de la democracia y de la Paz, y el inicio de un desarrollo económico justo y equitativo.
- El fin de la represión, el repliegue de las FF.AA. y policiales y el fin de todo cerco y amenazas, es condición indispensable para desarrollar de manera seria y confiable ese gran diálogo que todo el Ecuador demanda.

*Alejandro Moreano,
Aristides Vargas,
Natasha Salguero,
Petronio Espinosa,
Milton Benítez,
Miguel Bentacourt,
Kintto Lucas.
Margarita Laso,
Susana Nicolalde,
Abdón Ubidía,
Juana Guarderas,
Julio de la Roche,
Paulina Tapia,
Daisy Sánchez,
Fernanda López,
Gabriel Granja,
Monserrath Astudillo,
Mario Poma,*

*Verónica Lara E.,
María Luisa Lucua,
Pablo Ortega L.,
Nydia Jarrin,
Karina Sarmiento,
Manolo Sarmiento,
Ana Miranda,
Patricio Rivas,
Pedro Saad,
Geovanny Heredia P.,
José Jumbo,
Alejandro Cruz,
Natasha Sierra,
Evelyna Burneo,
Wilson Pico,
Karina García,
Cristian Cerda,*

*Viviana Pazmiño,
Pamela Goldhagen,
Martha Sofía Vargas,
Marcela Restrepo,
María M. Ponce,
Gerard Coffey,
Cristina Mercan,
Miguel Merino,
Nadia Romero,
Rosa Rodríguez,
Francisco Torres,
Shura Konier Rosero,
Mireya Bayaneela,
Consuelo Maldonado,
Fabián Barba,
Javier Cevallos,
Nadia Rosero M.,*

*Jorge León,
Juan Paz y Miño,
Bertha Llumikinga,
Viviana Sánchez,
Raymond Duque A.,
Terry Araujo,
Diego Bolaños,
Clara Merino,
Cecilia Andrade,
Manuela Villafuerte,
Marlon Carian,
Augusto Barrera,*

*Pilar Bustos,
Rama Ecuatoriana de la Asociación de
Juristas,
Galo Chiriboga,
Gloria Camacho,
María Quintero,
Mario Unda,
Amparito Suárez Y.
David Falconí Chasi,
Cecilia Velasco,
Gabino Palomares (Cantautor-*

*México),
Rafael Courtoisie
(Poeta-Uruguay).
A estas se suman más de 500
adhesiones de América Latina y
el Caribe, Europa y América del
Norte.*

*Agenda de diálogo propuesta
por las organizaciones indígenas,
campesinas y sociales del Ecuador*

Versión del 5 de febrero del 2001

Las organizaciones indígenas, campesinas y sociales siempre hemos tenido apertura al diálogo y al planteamiento de propuestas. Ese ha sido y es el motivo de nuestra movilización, buscando alternativas a un manejo económico caduco, que no resuelve los problemas nacionales. En ese sentido, dichas organizaciones han propuesto alternativas concretas a los graves problemas nacionales, pensando siempre en la situación de la amplia mayoría de compatriotas y en la necesidad urgente de reactiva el aparato productivo.

Ha sido el Gobierno Nacional quien no ha tenido la apertura para escuchar las propuestas realizadas, siendo el Gobierno el responsable de la crisis política que vive el país al asumir medidas unilaterales que nos afectan a todos los ecuatorianos, por las siguientes razones:

- Son altamente inflacionarias y perjudican al aparato productivo, por el incremento de costos.
- Esto nos hace perder competitividad como país, más de lo que disminuye con la dolarización.
- Profundizan la crisis económica y social; y son las que realmente amenazan a la estabilidad democrática.

En este sentido, con el afán de contribuir a la búsqueda de soluciones que tengan en la mira cumplir con la angustia del pueblo ecuatoriano y no simplemente con los compromisos del FMI, las organizaciones indígenas, campesinas y sociales proponemos:

Puntos para el diálogo

1. Derogatoria de las medidas económicas

¿Por qué queremos la derogatoria?

- Porque el Gobierno nacional y, particularmente, el Presidente de la República no puede exigir respeto a la institucionalidad y ser el primero en romperla. El Presidente puede o no estar en desacuerdo con las resoluciones de los jueces, pero debe acatarlas. Razón por la cual deben obedecerse los fallos de los jueces Décimo Tercero y Décimo Cuarto, respecto del alza de los combustibles y los pasajes.
- Porque afectan a las condiciones de vida de la gente, provocan inflación e incluso son perjudiciales para el mismo aparato productivo. Esto significa mayor empobrecimiento por el encarecimiento de todos los bienes de consumo popular y mayor desempleo por el debilitamiento de las empresas.

NOTA: en el transcurso de las negociaciones, con el afán de flexibilizar la posición, las organizaciones demandantes aceptan la revisión de las medidas económicas y rechazan la insensibilidad oficial que no está dispuesta ni a esta revisión.

A. Derogatoria del alza del precio del gas y oposición a la introducción del kérex

Inconveniencias del uso del kérex:

- Afecta al organismo humano y a la salud por su contenido tóxico.
- Contamina el ambiente y destruye la madre naturaleza.
- Propicia el contrabando por cuanto puede ser mezclado con las gasolinas y también se usa como precursor para la refinación de coca, volviéndose atractivo para los países vecinos.
- El cilindro de 15 kilos de gas equivale en términos de su rendimiento energético a 6 galones de kérex. De esta manera, los costos son superiores a los del gas: cada galón cuesta S/10 mil y el envase S/ 6 mil 250, lo cual significa que los 6 galones superan ampliamente el valor del cilindro de gas al nuevo precio: 50 mil sucres.
- Institucionaliza la discriminación por cuanto divide el mercado en combustibles para indios y pobres, y combustibles para ricos.

- En medio de la actual crisis económica, representa un enorme gasto de recursos al tener que importar cocinas, cocinetas y reverberos para el uso del kérex.
- Está en contrasentido con la modernización que pregona el Gobierno, haciéndonos retroceder veinte años.

Criterios sobre el gas

El subsidio beneficia en gran medida a los que más tienen y alienta el contrabando, lo cual no es deseable; pero la elevación del precio afecta a los que menos tienen, por tanto se debe encontrar un mecanismo adecuado para corregir esta injusticia.

Proponemos:

- Crear una empresa de gas popular, que envase el gas en las instalaciones poco utilizadas de Petrocomercial (lo cual abarata el costo; además la empresa estatal puede transformar en un bien de uso público los 16 mil cilindros que se han incautado hasta el momento por diversos motivos). Esta empresa deberá desarrollar en el menor tiempo posible mecanismos específicos de distribución, con la participación de las organizaciones indígenas, campesinas, sociales, juntas parroquiales, municipios y prefecturas. Aquí sugerimos la instalación de válvulas propias y distintivos adecuados para los cilindros de esta empresa.
- Establecer un sistema de entrega del gas subsidiado (a 25.000 sucres el cilindro) para los beneficiarios del bono solidario, colación escolar, DINEIB, usuarios del Seguro Social Campesino, Ministerio de Salud (enfermeras y médicos), Ministerio de Educación y Cultura - UNE (profesores), entre otros. Se elaborará una base de datos para cruzar la información e impedir la duplicación en la entrega del gas.
- De esta manera, lo que aquí se propone con absoluta claridad es entregar un energético barato para los pobres de todo el Ecuador: Costa, Sierra y Amazonía (no solo para los indígenas como propone el Gobierno); procurando, al mismo tiempo, enfrentar el desperdicio del subsidio y también el contrabando.
- Mientras se implementan estas medidas debe derogarse el precio del gas (volver a los 25.000 sucres, en el marco de las negociaciones globales se planteó que el precio podría llegar máximo a 35 mil sucres).

Luego, cuando el Gobierno ponga a funcionar la empresa de gas popular, se podrá revisar el precio del gas para el resto de la población sin provocar exageradas alzas.

- Establecer mecanismos para controlar efectivamente el contrabando de gas y combustibles derivados del petróleo, aprovechando sobre todo la infraestructura de Petrocomercial. Las organizaciones están dispuestas a sumarse activamente en una campaña nacional que frene la salida ilegal del gas y los otros combustibles.

B. Derogatoria del alza del precio de los combustibles y pasajes:

Gasolina extra:

- Insistir en la derogatoria. El precio debería bajar de 25.000 sucres a 20.000; hay que recordar que en este producto no hay subsidio alguno, por lo contrario el pueblo subsidia al Estado.
- Pero, de no ser posible, se debería congelar al menos por dos años el precio de la gasolina para ayudar a combatir la inflación y no incrementar desmesuradamente los costos de producción.

Diesel:

- Volver al precio anterior, porque aquí tampoco hay un subsidio neto, mientras que el diesel caro eleva notablemente los costos de producción y hace perder aún más la competitividad del aparato productivo.
- Para evitar que las plantas térmicas se beneficien de este combustible, debe promulgarse un decreto que disponga su funcionamiento con búnker a través del cambio de los convertidores, en un plazo máximo de 6 meses. Igualmente se debe considerar la posibilidad de instalar filtros para impedir la contaminación con el búnker.

Transporte

- A partir del congelamiento del precio de la gasolina y de la rebaja del precio del diesel solicitamos que el Consejo Nacional de Tránsito de paso a la revisión de las tarifas (fletes) (Tener como referencia el estudio de la ESPOL, que recomendaba un incremento de las tarifas del 40%, frente a lo cual Gobierno autorizó un incremento desmedido del 75%).

- Respeto a las disposiciones legales que establecen una tarifa del 50% para los ciudadanos y ciudadanas de la tercera edad, los y las estudiantes, los niños y las niñas. Para hacer realidad este derecho el Gobierno, conjuntamente con organizaciones de la sociedad civil, deberá lanzar una gran campaña para sensibilizar a la opinión pública y hacer conciencia en la ciudadanía sobre sus derechos.
- Igualmente se podría establecer un sistema de boletos para facilitar el cumplimiento de estas disposiciones.

C. Revisión del esquema de tarifas eléctricas y telefónicas

A partir del congelamiento de los precios del diesel y de la introducción del búnker se debe elaborar un nuevo esquema de tarifas eléctricas con subsidios cruzados con criterios sociales y regionales. En lo social se debe congelar las tarifas a los usuarios a quienes consuman hasta 300 kwh y en lo regional hay que establecer tarifas más bajas para los segmentos rurales y las ciudades pequeñas y medianas.

Similar propuesta para los teléfonos.

Establecer un plan específico de desarrollo de la telefonía rural.

2. Reforma fiscal

El país requiere una profunda reforma fiscal y no simplemente algunos parches tributarios. Por eso planteamos un diálogo nacional, con los representantes de toda la sociedad, hasta el 31 de marzo del presente año, para discutir la reforma tributaria antes de que el Gobierno presente el proyecto de reforma al Congreso Nacional.

Nuestros principales puntos de crítica radican en la falta de equidad y en la ausencia de criterios que incrementen la generación de empleo y aliente la producción. En particular puntualizamos lo siguiente:

- No a la elevación del IVA y su disminución del 12% al 10% durante dos años, para alentar el consumo y la producción. Rechazamos tajantemente cualquier incremento del IVA por ser un impuesto regresivo: golpea más a los que menos tienen.
- No aceptamos la baja de la tasa impuesto a la renta del 25 al 20%, esa es una decisión que beneficia a los grupos más acomodados de

la población; sino, por el contrario, exigimos un incremento hasta un 35%: los que más ganan son los que más deben tributar.

- Respal damos la gestión del SRI. Es más, vemos con agrado que el SRI asuma el control de las aduanas, siempre que se le dote de los instrumentos técnicos y jurídicos adecuados, así como del respaldo político (entre los cambios urgentes proponemos el aforamiento de todos los embarques sin excepción y la eliminación de todas las exoneraciones arancelarias, posteriormente se puede tramitar devoluciones siempre a partir de una total transparencia en la información arancelaria).
- Estamos dispuestos a sumarnos en una gran campaña nacional para alentar frontalmente al combate a la evasión tributaria.
- Con el fin de asegurar ingresos emergentes para el presupuesto del Estado proponemos la inmediata reducción de las mezclas de crudos a través de una disminución de la producción de crudos pesados en un 40%, con lo cual se mejoraría en unos 2 puntos la calidad del crudo, lo cual beneficiaría en un 1,50 dólar por barril. Esta negociación habría que darla antes de la firma del OCP y sería una forma para que las empresas que van a seguir lucrando por 20 años contribuyan a resolver los problemas nacionales.

Por el lado de los egresos creemos que se debe priorizar la inversión social a través de los Gobiernos seccionales y de las organizaciones sociales, tal como lo exponemos en el punto dedicado a la política social.

Uno de los principales problemas en el manejo fiscal radica en el elevado peso del servicio de la deuda externa, por lo que exigimos:

- Si se da el canje de deuda por inversión social, los recursos obtenidos deberán emplearse directamente a través de organizaciones sociales e indígenas, así como de los Gobiernos seccionales, sin ninguna injerencia del Gobierno central. En este proceso habría que pensar en incorporar a organizaciones de Naciones Unidas. En concreto exigimos que los recursos que se obtengan por esta vía se destinen exclusivamente a financiar un plan de desarrollo emergente de los 50 cantones más pobres de la Amazonía, Costa y Sierra.
- La revisión de la negociación de la deuda externa con el fin de establecer acuerdos a partir de la capacidad real de pago del país: el servicio de la deuda anual no puede ser mayor al 1% del PIB. Igualmente apoyamos la inclusión de otros elementos como la ilegalidad y la ilegitimidad de la deuda, así como el reclamo de la deuda ecológica.

- En este proceso de renegociación deben incorporarse representantes. Concretamente apoyamos la propuesta de la CONAIE presentada al Club de París para el establecimiento de un sistema internacional de arbitraje destinado a resolver definitivamente el problema de la deuda externa.

Extensión de las excepciones del Reglamento de Facturación para la microempresa, artesanía y comercio minorista y creación del fondo de la microempresa para democratizar el crédito.

3. Medidas para enfrentar la crisis financiera

El Ajuste no debe afectar solo a los sectores pobres y medios de la sociedad, sino que también debe ajustar a la banca. Por tanto exigimos la inmediata declaratoria del Estado de Emergencia Económica y Financiera para asegurar:

- A. Mecanismos jurídicos para recuperar los recursos entregados por el Estado a los banqueros, sus empresas vinculadas y demás deudores (coactivas).
- B. Suspensión de todo tipo de financiamiento adicional para el salvataje bancario.
- C. Recuperación de la cartera vencida de los bancos intervenidos por la AGD y la transferencia automática de los activos al Estado.
- D. No condonación de deudas ni de los intereses.

Reestructuración, fortalecimiento y capitalización del BNF y de la Corporación Financiera Nacional para que tengan una mayor acción directa como banca de primer piso, poniendo en práctica una política crediticia de fomento a la mediana, pequeña, micro empresa, así como a las empresas comunitarias del campo y la ciudad: créditos preferenciales, capacitación información y asistencia técnica. Para lograr una adecuada asignación de los recursos para el campo existe una propuesta concreta sintetizada en COR-FINCA.

4. Propuestas sociales

- Unificación salarial inmediata y reajuste de los salarios de acuerdo a la inflación.

- Establecimiento de un sistema de pensiones universal y un programa de salud para la tercera edad carente de recursos.
- Rechazo al proyecto de Ley del IESS presentado por la Comisión Interventora y tratamiento sobre la base del Proyecto de Ley presentado por el Frente de Salvación del IESS.
- Pago de la deuda del Estado con el IESS; definición concreta de su monto y determinación de plazos de acuerdo a la ley. (Constitución dice: 7 años en una Transitoria).
- Remisión inmediata de la comisión interventora del IESS.
- Protección y apoyo a los migrantes dentro y fuera del país, transformando a las embajadas y consulados en centros de asistencia social y jurídica. Igualmente, con recursos del canje de deuda se debe financiar un seguro de enfermedad y de vida para todos nuestros compatriotas en el exterior, quienes debieron huir del país como consecuencia del atraco bancario y del fracaso de los ajustes neoliberales.
- Disponer que TODOS los programas de alimentación, como la colación escolar, se descentralicen en su ejecución. Así los Gobiernos seccionales, conjuntamente con los comités de padres de familia, deberán administrar los recursos existentes, los mismos que deberán ser invertidos en productos y servicios existentes en los respectivos cantones.
- Uno de los problemas mayores en el país es la falta de empleo. Con el fin de cristalizar políticas adecuadas proponemos la constitución de una MESA DE TRABAJO al más alto nivel, presidida por el vicepresidente de la República y constituido por representantes de los sectores productivos y sociales, para que proponga con urgencia políticas y programas destinados a la generación de empleo.
- Presupuesto para organismos indígenas: CODENPE, DINEIB, Dirección Nacional de Salud Indígena.
- Solución de conflictos de tierras, aguas y otros recursos naturales (Listado provincial).
- Atención a la demanda de la nacionalidad Awá, con relación a la disolución de la UTEPA y creación de un nuevo organismo coordinador de políticas de apoyo a estos pueblos indígenas de frontera.
- Compromiso del Gobierno para otorgar un trato especial a las nacionalidades y pueblos de la Región Amazónica, para su desarrollo. En particular se exige la suspensión de la décima ronda de licitaciones petroleras mientras no se defina el proceso a seguir con un diálogo amplio entre pueblos indios, Estado, empresas petroleras y Gobiernos

seccionales.

5. Modernización del Estado

Para poder dar paso a una modernización efectiva del Estado exigimos la constitución de una MESA DE TRABAJO encargada de definir las líneas de dicha modernización, dentro de la cual habrá que estudiar los mecanismos para la participación de la inversión privada nacional e internacional.

No a la privatización de las empresas estatales y servicios públicos (educación, salud, electricidad, agua, teléfonos). Suspensión del alza mensual de las tarifas eléctricas y eliminación de las tasas de servicios que no recibe el usuario.

Tratamiento de procedimientos y leyes alternativas, como la Ley de Empresas Públicas.

6. Restablecimiento de una política monetaria y cambiaria

Ante el fracaso de la dolarización el Ecuador debe prepararse para salir de ella con el fin de recuperar su política monetaria y cambiaria; o, de ser posible participar en una unión monetaria regional.

Exigimos la recuperación de la moneda nacional y que, para empezar, se amplíe la libre circulación del sucre hasta diciembre del año 2002, pues el sucre sigue circulando en todos los mercados populares, sobre todo en el campo, y en gran parte de las ciudades medianas y pequeñas.

7. Gobiernos locales

- Aprobación y financiamiento de los proyectos presentados por la Coordinación de Gobiernos Locales Alternativos y de otros que se presenten ante el Ejecutivo.
- Efectivización del presupuesto para los Gobiernos seccionales, contemplado en la Constitución (15% del presupuesto del Gobierno).
- Profundización del proceso de descentralización del Estado y archivo del Proyecto de Ley de Autonomías Provinciales.

8. Política internacional

- Restablecimiento de la entera soberanía nacional de la Base de Manta y no regionalización del Plan Colombia. Para lo cual el Ecuador debe declarar públicamente su neutralidad y hacer efectiva esa declara-

ción.

- Reclamo de indemnizaciones por parte del Gobierno ecuatoriano a los Gobiernos de Estados Unidos y Colombia por todos los daños que provoque a la sociedad, economía y naturaleza ecuatorianas la ejecución del Plan Colombia.

*Acuerdo entre las organizaciones
indígenas, campesinas y sociales del Ecuador
y el Gobierno Nacional*

Quito, 7 de febrero del 2001

El Gobierno Nacional consciente de la existencia de conflictos históricamente no resueltos en la relación Estado - Pueblos Indígenas, y que el proceso de ajuste estructural genera impactos en los pueblos indígenas y sectores pobres del país, acuerda con las Nacionalidades, Pueblos y Organizaciones Indígenas, impulsar un proceso de entendimiento y diálogo nacional permanente, orientado a tratar y generar políticas de estado para superar la histórica exclusión de los pueblos y las iniquidades generadas por el ajuste. Para el efecto se crearán espacios de participación ciudadana que permitan la construcción colectiva de las soluciones que el país demanda y entablar un nuevo tipo de relación entre el Estado y los Pueblos Indígenas.

Con este espíritu de construcción se firma el presente acuerdo con el siguiente contenido:

1. El Gobierno se compromete a no revisar los precios de la gasolina extra y diesel durante el presente año, pudiendo el Gobierno prorrogar este plazo si las condiciones económicas y financieras del Estado así lo permiten. Respecto de las tarifas de transporte se acuerda establecer una mesa de trabajo para analizar y revisar las tarifas a nivel nacional y provincial.
2. El Gobierno Nacional se compromete a reducir el precio del cilindro de gas de 15 kilos, de US\$, 2,00 a US\$. 1.60, hasta que se establezca el sistema de distribución del "gas popular", con la participación de las Organizaciones Indígenas, Campesinas, Sociales y Gobiernos Seccionales, destinado a los sectores pobres del campo y la ciudad, de todo el país; el mismo que permanecerá en US\$ 1,60.

3. Descartar la introducción del kerex en el mercado nacional.
4. El Gobierno Nacional, se compromete a hacer efectiva la disposición legal obligatoria que beneficia a niños, estudiantes, personas de la tercera edad y discapacitados, en la rebaja del 50% del valor de los pasajes de transporte público, para lo cual se desarrollará una campaña nacional de sensibilización y acción ciudadana.
5. Reestructuración, fortalecimiento y capitalización del Banco Nacional de Fomento y de la Corporación Financiera Nacional, para que tenga mayor acción directa, de manera que puedan otorgar créditos especiales a los pequeños y medianos productores, microempresarios, así como a las empresas comunitarias del campo y la ciudad; acompañados de capacitación y asistencia técnica. Estos créditos serán atendidos en una ventanilla especial habilitada para tal efecto. Como fondo inicial de capitalización del Banco Nacional de Fomento, se asignarán 10 millones de dólares (este punto será tratado en mesa de trabajo respecto al funcionamiento de la CFN como banca de primer piso).
6. Impulsar los mecanismos jurídicos para recuperar, a través de la vía coactiva, los recursos entregados a la banca, empresas vinculadas y demás deudores de esta, y respaldar los procesos de extradición solicitados por el Gobierno Nacional (este punto será tratado en mesa de trabajo, respecto al plazo de 6 meses para su cumplimiento).
7. Recuperación de la cartera vencida de los bancos intervenidos por la Agencia de Garantía de Depósitos, AGD.
(Este punto será tratado en mesa de trabajo, en lo referente a la transferencia automática al estado de los activos y pasivos, y al plazo máximo de 6 meses para ella).
8. Incremento del presupuesto para organismos indígenas, como: CODENPE, DINEIB y la Dirección Nacional de Salud indígena. Promover la coordinación y participación de las Organizaciones Sociales.
9. Participación de las Organizaciones Sociales e Indígenas en la elaboración de Proyectos de Inversión Social para canje con la deuda externa, fondos que se revertirán, preferentemente en los 50 cantones y en las 200 parroquias más pobres del país, en base a un plan de Desarrollo Emergente.
10. Dar solución, a conflictos de tierras, aguas, y otros recursos naturales, dando instrucciones específicas a las instancias públicas correspondientes.
11. Apoyo a los migrantes dentro y fuera del país, a través de convenios, decretos y asignación de fondos para tal efecto.

12. Impulsar la descentralización profunda del Estado, apoyar los proyectos de la Coordinación de los Gobiernos Locales Alternativos. El Gobierno dispondrá que el Programa Mundial de Alimentos y otros organismos internacionales, adquieran los productos alimenticios materia de sus programas, preferentemente a los productores y empresas de cada provincia.
13. Diálogo y acuerdos sobre el documento "Propuestas de los Movimientos Indígenas, Campesinos y Sociales del Ecuador para el Diálogo Nacional, en lo relacionado con las Políticas: Fiscal, Financiera, Social, Comercial y Monetaria".
14. Buscar consensos para la reforma a la Seguridad Social y proceder al pago de la deuda al Seguro Social Campesino, para lo cual se definirán los mecanismos y plazos respectivos.
15. Aplicar las disposiciones legales vigentes sobre la eliminación de las tasas de servicios que no recibe el usuario.
16. No admitir la regionalización del Plan Colombia, ni involucrar al país en un conflicto ajeno (este punto será tratado en mesas de trabajo, en lo relativo al reclamo de indemnizaciones a los Gobiernos de EEUU y Colombia por parte del Gobierno ecuatoriano, por todos los daños que provoque a la sociedad, a la economía y naturaleza ecuatorianas la ejecución del Plan Colombia).
17. Trato especial a todas las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador, especialmente de la Región Amazónica para su desarrollo. La Décima Ronda de Licitaciones Petroleras se realizará cumpliendo con la Constitución Política del Estado y los Convenios Internacionales vigentes.
18. Terminar los proyectos de riego inconclusos en el menor tiempo posible, a través de la creación de un Fondo de Riego, e impulsar la realización de estudios para nuevos proyectos.
19. Cumplir con el Gasto Social aprobado en el Presupuesto General del Estado, e incrementar este gasto en la medida en que se liberen recursos producto de la renegociación de la deuda externa.
20. Ampliar la discusión sobre la Reforma Tributaria a fin de que el Ministerio de Economía y Finanzas y el Servicio de Rentas Internas puedan recibir las observaciones al proyecto de Ley, provenientes de un Diálogo Nacional que se realizará hasta el 28 de febrero del presente año.
21. Respaldar la propuesta del Ejecutivo para que las Aduanas sean manejadas por el Servicio de Rentas Internas, proponiendo al debate el mecanismo del aforo físico de los embarques en destino, y la eliminación de las exoneraciones arancelarias (se discutirá en mesa de traba-

jo lo relativo a la forma en que se realizaría el aforo físico de los embarques en destino y sobre lo relativo a las exoneraciones arancelarias).

22. Viabilizar la implementación y suscripción de convenios entre el Gobierno Nacional y las Organizaciones Indígenas.
23. Constituir Mesas de Trabajo, en el plazo de un mes, para tratar los puntos anteriores que así lo ameriten y resolver los no contemplados en este documento, los mismos que constan en la propuesta entregada al Gobierno Nacional por el Movimiento indígena y Campesino.

Disposiciones transitorias

- a. Una vez firmado el Acuerdo por el Señor Presidente de la República y los Presidentes Nacionales de las Organizaciones Indígenas, Campesinas y Sociales del Ecuador se dará por terminado el levantamiento indígena.
- b. El Gobierno Nacional dispondrá la libertad inmediata de todas las personas detenidas en razón de su participación en el levantamiento indígena; suspenderá las acciones legales en contra de las mismas y de sus dirigentes.
- c. El Gobierno Nacional dispondrá se determine el monto de las indemnizaciones para los deudos de los fallecidos, y de aquellos que siendo heridos graves hayan sido hospitalizados en Centros de Salud del país entre el 21 de enero y el 6 de febrero del presente año.
- d. El Gobierno Nacional dispondrá la inmediata devolución de alimentos no perecibles, enseres, y documentación retenida por la Fuerza Pública durante el Levantamiento Indígena.

Gustavo Noboa Bejarano

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Pedro Pinto Rubianes

VICEPRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Marcelo Santos Vera

SECRETARIO GENERAL DE LA ADMINISTRACION PUBLICA

Antonio Vargas

PRESIDENTE DE LA CONAIE

Pedro de la Cruz

PRESIDENTE DE LA FENOCIN

Marco Murillo

PRESIDENTE DE LA FEINE

Guillermo Touma

PRESIDENTE DE LA FENACLE

José Agualsaca

PRESIDENTE DE LA FEI

Jorge Loor

PRESIDENTE DE CONFEUNASSC

*Resoluciones del Consejo de Gobierno
ampliado de ECUARUNARI*

Quito, lunes 19 de febrero del 2001

1. Destacar la importancia política del levantamiento indígena en defensa de la vida y en respuesta a las medidas económicas del Gobierno que afectan a la economía popular, generando mayor pobreza y exclusión social, poniendo en este esfuerzo su capacidad de convocatoria y liderazgo, en unidad y colaboración con otros sectores sociales del campo y la ciudad.
2. Consolidar la unidad establecida entre las diversas organizaciones indígenas tanto a nivel nacional, provincial y comunitaria que marca un inicio concreto que debe rebasar la coyuntura y confluir en un vasto proceso programático en pos de un futuro de equidad y libertad.
3. Condenar las medidas represivas del Gobierno que con acciones desproporcionadas y armamento de guerra hirió y asesinó a miembros de organizaciones indígenas, por lo cual deberá responder ante la justicia para los respectivos juzgamientos, sanciones y medidas de reparación.
4. Asumir el Acuerdo firmado con el Gobierno y las Mesas de Trabajo como un momento más del levantamiento por lo cual se deben desarrollar trabajos de promoción, información, análisis y movilización en las bases para potenciar su participación en el seguimiento.
5. Establecer una estrategia de conducción política y diálogo para las mesas de trabajo a fin de contrarrestar las intenciones manipuladoras y disolventes del Gobierno, para lo cual se designará una comisión política y una comisión técnica que centralice las posiciones y decisiones.
6. Desarrollar mecanismos que viabilicen la incorporación de las demandas provinciales en las Mesas de Trabajo, según las prioridades e iniciativas que se hayan establecido en cada provincia.

7. Establecer plazos y un calendario concreto de tratamiento, resolución y evaluación de cada punto del Acuerdo, en un período máximo de 90 días, siguiendo pautas de los tiempos políticos y la realidad nacional e internacional.
8. Fortalecer el proceso organizativo interno a fin de responder adecuadamente en los aspectos de coordinación y unidad con otras organizaciones indígenas, campesinas y demás organizaciones sociales.
9. Involucrar y comprometer a organizaciones e instituciones internacionales en el seguimiento y evaluación del avance de las Mesas de Trabajo (OEA, ORGANIZACIONES DE Naciones Unidas, COMISIÓN Interamericana de Derechos Humanos, UNICEF, OIT, PREMIOS NOBEL DE LA PAZ).
10. Delegar a organismos de Derechos Humanos y del Congreso Nacional, para que varias acciones del Gobierno sean juzgadas y sancionadas.
11. Rechazar la Política manipuladora y distraccionista del Gobierno que pretende crear oficinas o unidades burocráticas para dilatar y tergiversar las respuestas a las demandas señaladas en el Acuerdo, debiendo mantenerse las reuniones al más alto nivel.
12. Exigir al Gobierno que se responsabilice de manera inmediata por los daños agresiones y calamidades que afectan a las poblaciones víctimas de la extensión del Plan Colombia y establecer estrategias específicas para el seguimiento de problemas particulares.
13. Exigir el cumplimiento inmediato del Gobierno en materia de indemnizaciones y cuidados por los atropellos de la Policía y el Ejército.
14. ECUARUNARI ratifica las resoluciones de la Asamblea de la Conaie en Muisne.
15. Respaldar a las autoridades electas que de diferentes formas intervinieron en el Levantamiento y en la mediación para el diálogo, a la vez que solicitar al Movimiento Pachakutik-Nuevo País para que se evalúe y llame la atención a aquellas que no tuvieron una actitud consecuente en esta lucha.
16. Hacer un reconocimiento público a la Universidad Politécnica Salesiana por la actitud solidaria asumida por sus directivos, profesores y estudiantes con las delegaciones indígenas que vinieron a Quito, y agradecer por este gesto que le honra, al igual que a todas aquellas personas, organizaciones e instituciones que de diversas formas colaboraron para las acciones y brindaron ayuda humanitaria
17. ECUARUNARI resuelve declararse en Asambleas Permanentes a nivel

nacional, provincial y comunal, para dar seguimiento a las Mesas de Trabajo y vigilar el cumplimiento del Acuerdo firmado con el Gobierno.

*AMA KILLA, AMA LLULLA, AMA SHUA
Por el Consejo de Gobierno del ECUARUNARI
Estuardo Remache
PRESIDENTE*